



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**LAS COMPETENCIAS EMOCIONALES Y SU RELACIÓN CON EL RENDIMIENTO
ACADÉMICO EN ESTUDIANTES DE QUINTO SEMESTRE DE LA LICENCIATURA
EN PEDAGOGÍA DE LA UPN AJUSCO**

**TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

**PRESENTA:
CARMEN DEL REFUGIO MONROY MARÍN**

**Asesor:
Mtro. PAULO CÉSAR DEVEAUX GONZÁLEZ.**

Ciudad de México, Abril 2016.

Agradecimientos

Hoy se inicia el proceso que tanto tiempo esperé y que con tanto amor y esfuerzo construí, aunque no fue nada fácil, es necesario decir que no fui sólo yo quien lo logró...

Puedo decir que tengo pilares maravillosos a mí alrededor que hicieron posible que en este momento pueda escribir éstas líneas que me llenan de dicha.

La vida me ha dado la oportunidad de tener a mi lado a los seres más maravillosos que aún puedo disfrutar, mis padres. A ellos les doy las gracias infinitas por estar presentes a cada paso, en cada momento, en cada emoción; siempre llenos de amor, de sonrisas y de bendiciones, sin ellos no sería posible ser quien soy.

Agradezco a un pilar fundamental en mi vida, mi hermano, quien ha sido mi fuerza, mi coraje, mis ganas de brillar y ser la mejor, gracias mi amigo y cómplice.

Es preciso decir que las emociones van acompañadas de experiencias y presencias que ayudan a que el corazón se llene y siga, por ayudarme a no darme por vencida y tomar mi mano para seguir...gracias Nad.

Sin lugar a dudas, la conclusión del presente trabajo no fue nada sencilla, ya que desde su gestación fue motivo de un sinfín de emociones a su alrededor.

Es por eso que también mi agradecimiento es para mí asesor, por ser un profesor que hace la diferencia, por sus consejos, su apoyo y dedicación, aún en los momentos más complicados.

Gracias infinitas a todos los que estuvieron en cada uno de mis desvelos, dificultades, alegrías y por supuesto en éste maravilloso momento.

Índice	
Introducción	1
Capítulo I: Inteligencia emocional	4
1.1. De la perspectiva racional de la Inteligencia a la inteligencia emocional.	5
1.2. Sobre las teorías de las emociones	9
1.3. Construcción del campo de la inteligencia emocional	14
1.4. ¿Qué es la inteligencia emocional?	22
Capítulo II: La influencia de las emociones en el rendimiento académico	28
2.1. ¿Qué es el rendimiento académico?	28
2.2. Factores presentes en el rendimiento académico	31
2.3. La relación entre rendimiento académico e inteligencia emocional	42
Capítulo III: De la inteligencia emocional hacia la educación emocional	50
3.1. Modelos de la inteligencia emocional	50
3.2. Sobre la educación emocional	57
3.3. La educación emocional en la escuela	67
Capítulo IV: Un acercamiento sobre la importancia de la inteligencia y educación emocional en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad Ajusco	79
4.1. Descripción del contexto de la investigación	79
4.2. Estrategia metodológica	83
4.2.1. Selección y descripción de los informantes e instrumentos de recolección de información	86

4.3. Presentación de la información	91
4.4. Análisis de la información	117
Conclusiones	128
Bibliografía	134
Anexos	144

Introducción

La reflexión sobre la situación en la que se encuentra la educación en México y sobre cómo la escuela se ha centrado en los aspectos cognitivos, y deja de lado otros que se relacionan con el conocimiento de sí mismo; en otras palabras, que a partir de dicha reflexión es posible decir que la educación que se desarrolla en aulas escolares, en su mayoría, ha ponderado el desarrollo de los conocimientos disciplinares y se ha quedado en segundo término el desarrollo de la dimensión afectiva en la que se ubican los sentimientos y las emociones, por tal razón es necesario replantear la educación para que sea una educación que integre ambas dimensiones.

En función de lo anterior, la siguiente investigación resulta del interés pedagógico sobre el rendimiento académico y la inteligencia y la educación emocional. De manera precisa, entre otras cosas, se explica sobre la poca motivación y los comportamientos que complican los procesos de aprendizaje de los estudiantes, los cuales pueden atribuirse a los contextos, crisis de valores, problemas familiares o incluso la influencia de los medios de comunicación. Lo anterior, afecta el rendimiento académico de los estudiantes, lo cual puede visualizarse, en un primer momento como una falta de capacidad intelectual y no emocional, sin embargo también están implicadas las emociones y los sentimientos dentro de dicho rendimiento

En ese sentido, muchas de las complicaciones que vive un estudiante para poder aprender y desenvolverse en la sociedad en la que se encuentra, es cuestión de una reacción emocional que puede estar afectando dicho rendimiento. Actualmente, algunos autores y conocedores del tema, demandan que ésta concepción de la educación ha entrado en crisis debido a dos razones: la primera es que a la inteligencia académica no es suficiente para alcanzar el éxito profesional y la

segunda es que la inteligencia académica no garantiza el éxito en la vida cotidiana y no contribuye al equilibrio emocional.

Por lo tanto, el presente trabajo se centra en indagar cómo se relacionan las competencias emocionales con el rendimiento académico de los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional unidad Ajusco, haciendo un acercamiento en los estudiantes de quinto semestre de la Licenciatura en Pedagogía. Se analizaron dichas competencias dentro del rendimiento académico y de ésta manera saber si son herramientas que ayudan a que los estudiantes tengan una mejor interacción con sí mismos, con las demás personas y con el mundo que les rodea.

Se desarrolló el concepto de competencias emocionales y Educación Emocional recorriendo una serie de conceptos y teorías para poder entender de manera más clara y sencilla, cómo se ha formado ésta corriente que revisa y propone la educación de las emociones y la integración de las mismas en el currículo escolar.

Para poder darle un énfasis adecuado y un sustento claro a éste trabajo se desarrolló la investigación de campo en donde se estudiaron a dos grupos de la Licenciatura en Pedagogía que ayudaron a éste trabajo a hacer un estudio para expresar de manera gráfica el hecho y la importancia de las emociones en la rendimiento académico.

A dichos estudiantes se les aplicó un cuestionario el cual posteriormente a partir de un análisis empírico y con el aporte de los resultados del proceso de investigación con fundamentos cualitativos se brindan respuestas a las preguntas de investigación: ¿De qué manera influyen las competencias emocionales en el rendimiento académico de un estudiante universitario?, ¿Por qué son importantes las emociones en el rendimiento académico? y ¿Cómo influye la Educación Emocional en la escuela?

Para construir evidencia empírica y teórica para este trabajo se elaboraron cuatro capítulos, de los cuales cada uno lleva de la mano al lector a conocer conceptos, teorías y modelos que apoyarán a la investigación presentada.

En el capítulo I, se podrá conocer el concepto de inteligencia racional y de inteligencia emocional, haciendo un recorrido por la historia en la concepción de dichas inteligencias, su percepción en diferentes momentos y cómo se va configurando al Inteligencia emocional hasta nuestros días.

En el capítulo II, se podrá entender de manera amplia el concepto de rendimiento académico, los factores que presentan en él mismo y su relación con las emociones. Es decir, la influencia que tienen las emociones en el rendimiento académico de los estudiantes.

En el capítulo III, se presentan los modelos de la inteligencia emocional y la formulación del concepto e importancia de lo que ahora se conoce como Educación Emocional, así como las competencias emocionales que posee una persona y cómo las utiliza, enfocándolo en el contexto académico.

Dentro del capítulo IV, se encuentran los resultados de la investigación empírica realizada en la Universidad Pedagógica Nacional unidad Ajusco, los cuales se enfocan en dar sentido a la manifestación teórica sobre la relación de las competencias emocionales dentro del rendimiento académico. Esto se deriva de un método de medición que se sustenta con un cuestionario con el cual se busca representar de manera numérica las competencias emocionales de los estudiantes de 5° semestre en dicha institución.

Con el presente trabajo, se desea colaborar con la explicación y aportación de un conocimiento más específico de las emociones, su relación e influencia en el rendimiento académico exitoso de los estudiantes haciendo que sus procesos de enseñanza y aprendizaje sean mejores y más productivos para la formación de un sujeto integral, capaz y competente para la vida.

Capítulo I

Inteligencia emocional

El presente capítulo inicia con la explicación sobre la complejidad que implica el hablar sobre la inteligencia, dicha explicación se desarrolla a través de mostrar cómo en el transcurrir de los años los planteamientos teóricos que se han construido en torno a ella se han hecho más completos y consecuentemente más complejos.

Cabe señalar que en el siglo XXI se han desarrollado la mayor parte de las investigaciones en torno a la Inteligencia y su relación con las emociones, dando pie a varias teorías que van construyendo poco a poco y hasta nuestros días lo que se conoce como Inteligencia Emocional, ya que a dicha inteligencia se le tomaba como una subdivisión de la inteligencia humana.

Por tal razón, para comprender de mejor manera la relación que hay entre la inteligencia y las emociones, se explican dentro de este capítulo dos posturas teóricas, la fisiológica y la cognitiva, que ayudan a establecer de manera más clara la construcción del campo de la inteligencia emocional.

Seguido de dicha explicación se desarrolla la manera en la que se construyó el campo de la inteligencia emocional, con la finalidad de rescatar las diferentes aportaciones que han tenido diferentes disciplinas y así comprender mejor dicha inteligencia.

A partir de la construcción de dicho campo es necesario mencionar que los investigadores reconocen que es importante tomar en cuenta a las emociones en todos los ámbitos que rodean al sujeto y la influencia que ejerce la dimensión emocional sobre los aspectos de adaptación individual y social, así como en los aprendizajes del sujeto; ya que durante mucho tiempo, las emociones quedaron en un segundo plano con respecto a la cognición; es por ello que surge la inteligencia emocional y se explica en la última parte de este capítulo.

1.1. De la perspectiva racional de la Inteligencia a la inteligencia emocional

A lo largo de la historia del ser humano, éste ha tratado de construir distintas explicaciones sobre lo que le rodea, por ejemplo, los fenómenos naturales, las interacciones sociales, la educación que debe tener un sujeto, los procesos de enseñanza así como los de aprendizaje. Además de aquellos ejemplos, existen un sinnúmero de fenómenos que el hombre ha explicado a lo largo de historia, por lo tanto dichas explicaciones se han concretado en algunas en teorías y otras siguen en construcción.

En cuanto a la construcción de dichas teorías, sus explicaciones se han hecho más complejas; es decir, que en función de los estudios e investigaciones que se han realizado en torno a algún fenómeno se ha ido modificando dado que los diferentes contextos por los que ha trascendido el ser humano se han ido transformando.

De acuerdo con Linda Gottfredson (1997), (citada en Flettcher y Hattie 2013) la “... inteligencia es una capacidad mental muy general que, entre otras cosas, implica la capacidad para razonar, planificar, resolver problemas, pensar de modo abstracto, comprender ideas complejas, aprender con rapidez y aprender de la experiencia”. De esta manera la inteligencia refleja la capacidad que tiene el ser humano de entender el ambiente que le rodea y saber descifrar su entorno y tomar las mejores decisiones en un momento específico.

En ese sentido, esta palabra hace referencia a saber elegir entre diversas posibilidades o alternativas que sean más convenientes para resolver un problema.

De acuerdo con la definición anterior, es posible decir que en un inicio la inteligencia se concebía como la capacidad que tiene una persona para elegir la mejor opción para resolver un problema individual o social, por lo tanto, la inteligencia solamente se asociaba con aspectos puramente cognitivos y se explicaba a partir de los procesos racionales y lógicos que lleva a cabo un sujeto, de esta manera la

inteligencia solamente se reduce a aspectos meramente racionales y no se contemplan otros aspectos que componen al ser humano.

En otro momento, la inteligencia se relacionó con la acumulación o memorización de conocimientos; es decir que se tenía la creencia de que si una persona memorizaba grandes cantidades de conocimiento era más inteligente, en otras palabras entre mejor memoria tenía un sujeto más inteligente era.

Cabe señalar que el estudio de la inteligencia así como las explicaciones que se han construido en torno a ella, se han hecho a partir de la visión racional que tiene un sujeto, sin embargo, ésta comprende diversos procesos y situaciones que se encuentran fuera de lo racional como son las emociones.

En ese sentido, el tratar de entender qué es la inteligencia y los diferentes componentes que están presentes en la misma, han generado explicaciones más abarcativas que denotan la complejidad de ésta.

La inteligencia se ha medido a partir del cociente intelectual (CI) que consiste en cuantificar a manera de cifras la inteligencia de las personas, esto se realiza a través de pruebas estandarizadas las cuales consisten en un test que se adecua a la edad.

Al ser medida por medio de un test, la inteligencia se relaciona estrechamente con utilizar los conocimientos, habilidades y aptitudes que tiene un sujeto para resolver una tarea, misma que se le plantea dentro de dicho test; en ese sentido, la inteligencia hace referencia a la dimensión racional que tiene un individuo.

Siguiendo con los test de medición del CI, a lo largo del tiempo se han ido modificando, es decir, que se han ido planteando en función del contexto en el que se encuentran insertos los sujetos. Es importante señalar que el primer test elaborado y publicado tenía la finalidad de identificar en estudiantes problemas de aprendizaje así como sus limitantes y posteriormente se han utilizado para conocer a aquellos que se les adjetiva como superdotados.

De igual manera los test además de ser relacionados con la inteligencia se han utilizado como un filtro para seleccionar a los estudiantes más destacados sin tener que acudir a métodos más largos de selección; por ejemplo, los ciclos completos de enseñanza o cursos de nivelación para tener a las mejores mentes en las aulas.

A partir de lo anterior, puede observarse, desde sus inicios, que los estudios y explicaciones sobre la inteligencia se han enfocado más en la dimensión cognitiva y consecuentemente surgen a partir de ellas ciertas explicaciones en las que sólo se reconoce la racionalidad de la inteligencia.

Actualmente, con la finalidad de replantear y de resignificar la inteligencia, se han seguido haciendo investigaciones en torno a la misma, es por ello que en nuestros días surge la teoría de las inteligencias múltiples elaborada por Howard Gardner.

Dicha teoría reconoce la complejidad y los diferentes aspectos que se ubican en la inteligencia; estos aspectos a los que se hace referencia, y que recupera Gardner en su teoría, se sitúan algunos dentro de la dimensión cognitiva y otros dentro de la dimensión afectiva.

En ese sentido la teoría de las Inteligencias Múltiples reconoce la unidad inseparable entre el pensar y el sentir, debido a que Gardner (1999) plantea ocho inteligencias que componen al sujeto, mismas que se explican a continuación.

Inteligencia lógico – Matemática: Es la habilidad que tiene un sujeto para resolver problemas tanto lógicos como matemáticos utilizando las capacidades que se necesita para elaborar operaciones matemáticas y razonarlas correctamente. Implica el uso de los procesos aritméticos y lógicos.

Inteligencia lingüística y verbal: Es la fluidez que tiene un sujeto en cuanto al uso de las palabras y la destreza en la utilización del lenguaje, haciendo hincapié en el significado de las palabras, el orden, sonido y ritmo. Es la inteligencia que ayuda a elaborar poemas.

Inteligencia Naturalista: Consiste en el entendimiento y apreciación del entorno natural así como la observación científica de la naturaleza, como aquellos amantes de la biología o astronomía.

Inteligencia Intrapersonal: Es la capacidad para balancear y reconocer las acciones propias. Es la habilidad de tener conciencia de los propios actos.

Inteligencia interpersonal: Es la facultad de comprender a otras personas y de esta forma relacionarse desarrollando ciertas habilidades que permitan al sujeto expresarse y comunicarse en determinadas ocasiones. Es la forma de desarrollar y percibir afectividad en las personas.

Inteligencia visual y espacial: Se refiere a la habilidad que tiene un sujeto de crear un modelo mental en cuanto a formas y texturas ya que esta inteligencia está ligada íntimamente con la imaginación. Esta inteligencia la desarrollan los pintores, arquitectos o diseñadores que expresan sus pensamientos de forma gráfica.

Inteligencia corporal: Es la destreza que desarrollan los sujetos para controlar movimientos de todo el cuerpo para poder realizar actividades físicas desarrollando coordinación y ritmo en el cuerpo. Son habilidades que están situadas en los bailarines o deportistas.

Inteligencia musical: Es la habilidad que permite a los sujetos la creación de sonidos, melodías y/o ritmos nuevos y de esta manera poder expresar emociones y sentimientos a través de la música

A partir de la inteligencias que plantea Gardner puede observarse que existen unas que están estrechamente relacionadas con la dimensión racional de los sujetos, por ejemplo, Inteligencia lógico – Matemática, Inteligencia lingüística y verbal, Inteligencia Naturalista, , Inteligencia visual y espacial, y existen otras que se relacionan de manera más directa con la dimensión afectiva, mismas que son la Inteligencia Intrapersonal, Inteligencia interpersonal, Inteligencia corporal, Inteligencia

musical; por lo tanto, puede decirse que la inteligencia es un proceso en el que intervienen aspectos tanto cognitivos como afectivos.

Las inteligencias que están estrechamente relacionadas con la dimensión afectiva son las que poco se toman en cuenta y, consecuentemente, poco se desarrollan dentro de las instituciones educativas, es decir, que comúnmente las escuelas están más preocupadas por desarrollar en sus estudiantes las habilidades y conocimientos disciplinares y dejan de lado el conocimiento de sí mismo que implica la regulación de las emociones.

Ante tal panorama surge la necesidad de hablar sobre otro tipo de inteligencia que es distinta a la racional, pero no por ello en detrimento de la misma debido a que la complementa; el tipo de inteligencia al que se refiere en este trabajo es la inteligencia emocional.

Así mismo, debido a la importancia que actualmente se le ha atribuido a las emociones dentro de la inteligencia y a la vez en otros aspectos del ser humano, se han elaborado distintas teorías sobre las emociones que abonaron a la construcción del campo conceptual de la inteligencia emocional, dichas teorías se explican a continuación.

1.2. Sobre las teorías de las emociones

Existen diversas teorías sobre las emociones, entre ellas podríamos ubicar dos tipos que son: la fisiológica y la cognitiva. La primera plantea que las emociones son un reflejo del cuerpo humano ante los diferentes estímulos que se encuentran dentro del contexto de un sujeto.

Esta teoría fisiológica explica la respuesta del cuerpo humano ante distintas situaciones en relación con lo emocional, se le conoce como la teoría de James –

Lange; misma que manifiesta que los estímulos ambientales propician cambios fisiológicos en el cuerpo, y que a la vez ayudan a configurar las emociones (Morris y Maisto, 2001).

De acuerdo con lo anterior, dicha teoría explica que la manera en que sucede la configuración de una emoción es a partir de recibir primero un estímulo el cual provoca una reacción motora y química, y posteriormente se configura la emoción.

Así mismo esta teoría está considerada como periferista, debido a que le atribuye mayor importancia a la cadena de emociones, a las reacciones viscerales, a las funciones del sistema nervioso, las cuales son periféricas al sistema nervioso central (Gerrig y Zimbardo, 2005).

La teoría de James Lange se enriqueció a partir de los estudios que fueron realizados por Cannon y Bard, quienes postularon que el procesamiento de las emociones y de las reacciones orgánicas se llevan a cabo de manera simultánea y no una tras otra; es decir, que plantea el dilema que aún no está resuelto y que consiste en que si el sujeto primero piensa y luego siente o primero siente y luego piensa (Morris y Maisto, 2001).

A partir del planteamiento anterior se explica que el cuerpo humano al recibir un estímulo emocional consecuentemente produce dos reacciones que son la activación y la experiencia de la emoción, y a su vez se producen la independencia entre las respuestas corporales y psicológicas, en ese sentido la teoría fisiológica de James Lange queda rechazada debido a que los estudios realizados por Cannon y Bard, comienzan a denotar la importancia de las emociones dentro de la vida de los sujetos.

Entonces, Cannon y Bard a partir de complejizar sobre cómo se configuran las emociones, plantean que el tálamo es el responsable de enviar las señales de las experiencias emocionales, por lo tanto, el origen de las reacciones emocionales se ubican en el cerebro, en ese sentido se hace referencia que dentro de la

configuración de las emociones se encuentran implicados procesos cerebrales y a su vez procesos psíquicos (Feldman, 2005).

Posteriormente surgen otras posturas en relación con las emociones que es la cognoscitivista misma que se desarrolla a partir de la perspectiva de la neurociencia cognitiva.

Así mismo, las teorías cognoscitivistas explican que las emociones tienen una función importante en los procesos mentales, de igual manera profundiza en las explicaciones sobre cómo se configuran las emociones partir de identificar cómo se llevan a cabo las reacciones fisiológicas y los procesos cognitivos; es decir, que construyen evidencia sobre cómo influyen las emociones en los procesos de aprendizaje en contextos culturales en los que se encuentra un sujeto.

A partir de los planteamientos realizados tanto por la postura fisiológica como la cognoscitivista, es posible decir que la segunda es mucho más adecuada para explicar la complejidad del papel de las emociones en la vida de los sujetos y de manera más concreta en los procesos de aprendizaje, por tal razón a continuación se explica la teoría de la valoración cognoscitiva de las emociones en los procesos educativos.

La teoría de la valoración cognoscitiva de las emociones es planteada por Stanley Schachter, y explica que las emociones que experimenta un sujeto durante su vida son el resultado del conjunto de procesos fisiológicos y la valoración cognoscitiva; es decir, tanto la dimensión cognitiva como la afectiva son necesarias debido a que se complementan (Gerrig y Zimbardo, 2005).

Otro autor que se puede encontrar dentro de la teoría cognoscitiva de las emociones es Richard Lazarus, mismo que explica que la experiencia emocional no puede entenderse a partir de la explicación de lo que sucede en el cerebro de una persona, también es necesario entender las acciones que realiza el sujeto a partir de los estímulos del medio ambiente en el que se encuentra (Gerrig y Zimbardo, 2005).

A partir de los planteamientos anteriores puede decirse que la teoría cognoscitiva ayuda a explicar la relación que hay entre la dimensión cognitiva y afectiva, así mismo plantea la emoción como resultado de una evaluación cognitiva, la misma que responde a los estímulos que propicia el medio ambiente en un sujeto. En ese sentido, ambas dimensiones son inseparables debido a que la dimensión afectiva es una especie de motor que activa a la dimensión cognitiva y la dimensión cognitiva ayuda a comprender lo que un sujeto siente.

De igual manera la teoría cognoscitiva de las emociones explica que en los procesos de aprendizaje por los que transcurre un sujeto, las emociones tienen la función de identificar a los agentes, situaciones o cualquier factor que impida o facilite apropiarse de los contenidos, a su vez permite evaluar la complejidad del obstáculo que configura la acción de un sujeto con la finalidad de elaborar una estrategia y dar solución a dicho obstáculo.

Con base en lo anterior dicha corriente teórica sobre las emociones ayuda a comprender que el componente afectivo influye en todas las decisiones que un sujeto realiza. De acuerdo con Damasio (1994), plantea que las investigaciones que se han realizado en torno a las emociones cada vez son más, debido a que día con día se reconocen más la importancia de las mismas en la vida de los sujetos (Ostrosky y Vélez, 2013).

En relación con a la importancia de las emociones en la vida cotidiana de los sujetos existen autores como Goleman (1995), quien plantea que éstas son un predictor importante para el éxito de una persona sin dejar de considerar la dimensión afectiva.

El papel de las emociones dentro del aprendizaje y la teoría cognoscitiva de las emociones plantean un modelo dimensional que está organizado de manera jerárquica e incluye tres dimensiones: La primera llamada *valencia* que implica un constructo dicotómico, es decir que implica una valoración agradable o desagradable, la segunda dimensión denominada *activación o arousal* que implica el estado de calma al estado activo de un sujeto, en estos estados están implicados el

metabolismo y los procesos neurológicos; por último, la tercera dimensión llamada *potencia, control o dominancia*, que ayuda a la configuración de la idea de fuerte-débil, dominante-sumiso y control-controlado (Ostrosky y Vélez, 2013).

Para ampliar un poco más lo anterior hay que explicar que la dimensión en la que se ubica la valencia hace referencia, para el caso del contexto escolar, que los estudiantes pueden evaluar los contenidos disciplinares a aprender como agradables o desagradables, a partir de las situaciones que vivan estos y se relacionen con el objeto de aprendizaje, por ejemplo, si el estudiante percibe a su profesor como una persona desagradable, tendrá una valencia desagradable sobre los contenidos que le enseña y, en consecuencia, se manifestará indispuesto o poco interesado para aprender.

La dimensión referente a la activación plantea que las reacciones físicas y psicológicas que tienen una persona en relación con una situación impuesta por su contexto hace que se sienta excitada, alerta o tensa; es decir, que en función de la activación que tiene un sujeto será la capacidad y disponibilidad que tenga para realizar diferentes acciones. Por ejemplo, en el caso de un estudiante que se encuentra con la tarea de aprender, si se siente ansioso o preocupado su activación disminuye; por lo tanto, tendrá más dificultad para aprender.

La dimensión en la que se encuentra la potencia, el control y la dominancia, de acuerdo con Bandura (1997), implica las experiencias propias de los sujetos mismas que ayuda a configurar y dar sentido a la información (Woolfolk, 2010). Esta dimensión es importante dentro del proceso de aprendizaje ya que le ayuda al estudiante a empoderarse o atemorizarse según sea su experiencia con respecto al objeto de aprendizaje; de igual manera si éste interactúa con un objeto de aprendizaje ya conocido recurrirá a los resultados de las experiencias anteriores, en ese sentido recurrirá a los conocimientos previos acerca del tema y configurará la disponibilidad para enfrentar la tarea de aprender.

Hasta este momento se acaban de explicar dos posturas importantes en torno a las emociones y que de alguna manera han ayudado a rescatar las posturas que se han encontrado dentro de la vida cotidiana y dentro de la vida escolar; por tal razón, junto con los replanteamientos que se han hecho en torno a la inteligencia, a partir de éstas se ha dado paso a la construcción del campo de la inteligencia emocional, el cual se explica a continuación.

1.3. Construcción del campo de la inteligencia emocional

Es común que dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje, el estudiante solamente se preocupe por aprender los contenidos disciplinares que el profesor le explica; en relación con el profesor también es muy común que solamente se preocupe por que sus estudiantes aprendan los contenidos que se encuentran en su programa; consecuentemente la relación que se establece dentro del aula conlleva a que el estudiante conozca más sobre las asignaturas que estudia dentro del aula y poco aprenda sobre sí mismo.

En otras palabras, la escuela ha tratado de separar lo inseparable; es decir, que ha priorizado el desarrollo de la racionalidad y ha dejado en un segundo plano lo que el estudiante siente, en este sentido puede decirse que la educación ha separado la dimensión afectiva de la cognitiva.

Para ampliar un poco más lo anterior, se hace referencia a la inseparabilidad de dichas dimensiones ya que el sujeto en todo momento piensa y siente a la vez, sin embargo, en los procesos de enseñanza y aprendizaje en su mayoría se potencia el desarrollo de las habilidades y conocimientos con la finalidad de que los educandos los apliquen en la resolución de un problema.

Por tal razón, en las últimas décadas se ha rescatado el papel de la dimensión afectiva dentro de la vida de las personas y también dentro de la escuela, es por ello

que diversos investigadores han tratado de construir y explicar la relación que existe entre el pensamiento y la emoción.

El resultado de las investigaciones en torno a la relación que existe entre el pensamiento y la emoción han llevado a construir otros planteamientos en los que se resignifica y replantea el cómo aprende el sujeto, en consecuencia, cómo desarrollar la inteligencia.

Por lo tanto, al replantear tanto la inteligencia como el aprendizaje en los que se reconocen las emociones, dentro de éstas surge la necesidad de construir de manera clara el campo en el que se reconozca el papel de las emociones en los diferentes aspectos de la vida del ser humano.

Como ya se ha abordado en el apartado anterior, existen diversas investigaciones y explicaciones acerca de la inteligencia y entre ellas se pueden identificar que han hecho referencia a la capacidad de memorizar, de aprender, de resolver problemas y de adaptarse a nuevas situaciones.

De acuerdo con Marina (1993), (citado en Molero, 1998), existen dos maneras de clasificar a la inteligencia, la primera está conformada por las explicaciones que han hecho los investigadores en la que la consideran como un proceso computacional en el que está implicada la construcción y manipulación de símbolos, el procesamiento de la información y la resolución de problemas. Es decir, en esta clasificación, dichos investigadores hacen una analogía entre el funcionamiento del cerebro y el funcionamiento de una computadora. En el segundo grupo se encuentran los planteamientos hechos por investigadores en los que explican a la inteligencia como un proceso en el que suceden diversas actividades intencionadas y dirigidas; en estas explicaciones se puede encontrar que la inteligencia es la capacidad que tiene un individuo para llevar a cabo una acción de manera intencionada, positiva y adecuada para adaptarse o enfrentarse de manera idónea a su contexto.

Ante estas dos posturas sobre la explicación de la inteligencia, resulta más fácil entender la complejidad de la misma; por lo tanto, puede decirse que la inteligencia implica un conjunto de procesos y operaciones mentales que están ligados a las habilidades y conocimientos que una persona posee.

Con base en lo anterior, es necesario explicar que debido a los diversos intentos por definir de manera más abarcativa sobre qué es la inteligencia, se han incluido elementos de carácter no racional como lo es la afectividad, el sentimiento y la emoción.

De esta manera al incluir dichos elementos se comienza la construcción del campo del concepto de la Inteligencia Emocional misma que, de acuerdo con Landa (2009), transcurrió por cinco momentos.

En este primer momento Landa (2009), manifiesta que desde la antigüedad se ha tratado de explicar el papel de los afectos dentro del aprendizaje, por ejemplo, los planteamientos de Descartes consideraban a la emoción como una respuesta totalmente desorganizada, visceral y que de alguna manera dificultaba la acción cognitiva y consecuentemente la razón.

En el año de 1908 los psicólogos investigadores Binet y Simon, a partir de esos estudios construyeron evidencia para explicar lo que implica la inteligencia y en sus planteamientos distinguen dos tipos de la misma que son la ideativa y la instintiva. La primera está estrechamente relacionada con los procesos cognitivos implicados y la segunda se relaciona con el funcionamiento por medio de las emociones en la que participa la intuición junto con las aptitudes mentales y se manifiesta por medio de las emociones (Fernández- Berrocal, 2007).

Para el año de 1920, Thorndike distingue tres tipos de inteligencia: la primera que es la abstracta y que se relaciona de manera directa con la habilidad para construir y manejar ideas y símbolos por ejemplo, el lenguaje, números, fórmulas matemáticas, físicas y químicas, la toma de decisiones legales, entre otras, por mencionar algunas.

La segunda que es nombrada como inteligencia mecánica y refiere a la habilidad para entender y manipular objetos por ejemplo, las armas, automóviles y barcos (Molero, 1998).

La tercera inteligencia que plantea Thorndike hace referencia a la inteligencia social, la cual implica la habilidad para actuar de manera armónica con los seres humanos y a su vez dirigirlos sabiamente, de esta manera en este tipo de inteligencia puede apreciarse que ayuda al sujeto a convivir adecuadamente. De igual manera el poseer este tipo de inteligencia ayuda a vincular la habilidad mental y la habilidad social con la finalidad de adaptarse exitosamente en el contexto en el que se encuentra el sujeto, así mismo le ayuda a establecer relaciones humanas mucho más positivas (Fernández- Berrocal, 2007).

Posteriormente con la teoría conductista de Watson en la que explicó que la acción humana se concreta en una conducta observable, ésta es configurada a partir de la repetición y la imitación (Stasse, 2007).

En relación con esta postura teórica, se niegan los aspectos que son mucho más complejos y que existen en el ser humano, por ejemplo, las emociones y los sentimientos; por lo tanto, en dichos planteamientos a partir del conductismo sólo se limita la explicación de los procesos cognitivos a partir de las conductas observables de un sujeto.

Como resultado de los planteamientos anteriores, surge la necesidad de reconocer otros aspectos que están presentes dentro de los procesos cognitivos por los que transcurre un sujeto, es por ello que como alternativa, Jean Piaget, entre otros, a partir de la explicación epistemológica de cómo el sujeto construye su conocimiento, incluye otros aspectos de carácter racional y no racional que, en consecuencia denotan la complejidad tanto de la inteligencia como de los procesos cognitivos de un ser humano. En ese sentido Piaget, explica que el procesamiento de la información que lleva a cabo un sujeto se inicia con entradas a manera de mensajes

que son captados por los cinco sentidos, lo que conlleva a reacciones y conexiones neurológicas mismas que se concretan en recuerdos almacenados (Berger, 2007).

Cabe resaltar que Jean Piaget, en un inicio, en sus investigaciones sobre el cómo aprende un sujeto, se centró en la parte racional y los procesos cognitivos de los mismos, posteriormente comenzó a reconocer el papel y la importancia de los afectos dentro de dichos procesos.

Por tal razón, las explicaciones que elaboró en torno a los procesos cognitivos fueron mucho más completas, es decir, que abordó aspectos relacionados totalmente con la dimensión afectiva, con el interés, la motivación y la disponibilidad para aprender.

En otras palabras, (Piaget, 2005) explica que la dimensión cognitiva y afectiva es una unidad inseparable en la que existe una estrecha relación y se complementan a sí mismas. La dimensión afectiva cumple el papel de una especie de motor que configura la disponibilidad para aprender, es decir, es el mecanismo que origina y da pie a la acción y al pensamiento, lo que implica afirmar que todo acto de deseo es un acto de conocimiento y viceversa, por lo tanto, los afectos resultan imprescindibles al momento de aprender y, consecuentemente, hay que tomarlos en cuenta para poder explicar de manera más abarcativa lo que es la inteligencia y el aprendizaje.

Así mismo, (Piaget, 2005) explica que los estados afectivos en los que se encuentra un sujeto puede potenciar u obstaculizar el aprendizaje, la relación que existe entre la dimensión cognitiva y la afectiva son inseparables y las explica a partir de las siguientes afirmaciones que adquieren dos significados y son los siguientes:

En la primera afirmación manifiesta que la afectividad es un motor que ayuda a concretar las operaciones que realiza la inteligencia, las puede estimular o perturbar, por lo tanto puede acelerar o retrasar el desarrollo intelectual; sin embargo, no puede modificar las estructuras de la inteligencia. Los estudiantes que se encuentran motivados presentarán un mayor interés por la clase y aprenderán de manera más fácil en comparación de los que no lo están.

En la segunda afirmación se explica que la afectividad tiene su función dentro de la inteligencia, ya que es una fuente que origina conocimientos y operaciones cognitivas originales. Este planteamiento es sostenido por diversos autores, por ejemplo, Wallon, mismo que explica que la emoción lejos de tener un rol inhibitor, tiene un rol activo y excitante particularmente en la etapa sensorio motora. De igual manera Malrieu explica que los afectos en la vida son determinantes para el progreso positivo intelectual, sobre todo en la etapa sensorio motora; Ribot afirma que el sentimiento perturba o afecta el razonamiento lógico y, consecuentemente, crea nuevas estructuras cognitivas (Piaget, 1954)

Así mismo, Piaget explica que a partir de la relación que existe entre la dimensión cognitiva y afectiva, se derivan distintas funciones de las mismas y son las siguientes:

“No hay mecanismos cognitivos sin elementos afectivos. En las formas más abstractas de la inteligencia, los factores afectivos siempre intervienen. Cuando un alumno resuelve un problema de álgebra, cuando un matemático descubre un teorema, hay al principio un interés, intrínseco o extrínseco; a lo largo del trabajo pueden intervenir estados de placer, de decepción, de fogsidad, sentimientos de fatiga, de esfuerzo de aburrimiento, etcétera; al final del trabajo, sentimientos de éxito o de fracaso.” (Piaget ,1954)

Tampoco hay un estado afectivo puro sin elementos cognitivos. La dimensión cognitiva tiene un rol importante en los sentimientos primarios, y en función de la primera, los sentimientos se hacen más complejos y más evolucionados, por lo tanto hasta lo que se siente necesita ser razonado (Piaget, 1954).

A partir de los planteamientos hechos por Piaget puede decirse que la dimensión cognitiva y afectiva juegan un papel importante en la inteligencia y en el aprendizaje de las personas, por tal razón ante estos planteamientos se hace mucho más compleja la explicación sobre cómo un sujeto desarrolla la inteligencia y cómo aprende.

El segundo momento que forma parte de la construcción del campo de la inteligencia emocional, está determinado por el desarrollo de la teoría de las inteligencias múltiples elaborada por Gardner, como ya se ha explicado, esta teoría establece una relación entre el contexto educativo y las siete inteligencias múltiples, por lo tanto dicho autor revolucionó el concepto de inteligencia y consecuentemente explicó de manera más compleja los procesos de aprendizaje (Landa, 2009).

La teoría de las inteligencias múltiples abonó conocimientos a la construcción del campo de la inteligencia emocional ya que dentro de las inteligencias que se plantean en dicha teoría se pueden ubicar la inteligencia Intrapersonal e interpersonal, estas dos inteligencias están relacionadas directamente con la inteligencia emocional.

El tercer momento se inició en la década de los 90' con los estudios elaborados por Salovey y Mayer, mismos que por primera vez utilizaron el concepto de Inteligencia Emocional (IE) en el ámbito educativo. Al utilizar este concepto en la educación dichos autores hacen referencia a la habilidad de regular las emociones, y esto lo hacen al distinguir a un grupo de niños que no tenían un alto cociente intelectual, sin embargo alcanzaban niveles altos de rendimiento escolar y las relaciones con sus compañeros eran mucho más positivas a diferencia de los que tenían un cociente intelectual más elevado.

Ante tal situación Salovey y Mayer argumentaron que para alcanzar el éxito en la vida no es suficiente con tener y desarrollar habilidades cognitivas, sino que es necesario también desarrollar la gestión emocional que esté orientada hacia la regulación de las propias emociones y las de los demás.

En ese sentido Salovey y Mayer definieron a la IE como una parte de la inteligencia social que implica la capacidad de regular las emociones propias e identificarlas de los demás, así como discriminar entre ellas y utilizar dicha información para expresar de manera adecuada lo que se piensa y lo que se siente (Fernández – Berrocal, 2007).

Como se puede observar, en este tercer momento es cuando se configura de manera concreta y clara la IE, no solamente en la vida cotidiana sino también dentro de la educación.

El cuarto momento se inicia a partir de la divulgación de la importancia de la IE en el ámbito escolar y fuera del mismo, aproximadamente esto sucede en el año de 1995. Quien difundió de manera importante estos planteamientos fue Goleman con su libro de “La inteligencia Emocional” donde resalta de manera importante este concepto elaborando una recopilación de las investigaciones hechas en torno a las emociones, por ejemplo, las de Salovey y Mayer, consecuentemente el concepto de la IE se hizo popular de tal manera que se empezó a incluir dentro de diversas investigaciones.

La quinta etapa que comprende la época actual sucede en el año de 1997, cuando Salovey y Mayer conceptualizan de manera más compleja la IE en la que se hace la referencia de ella como la habilidad y capacidad para percibir, valorar y expresar las emociones de manera adecuada y con exactitud, lo que implica desarrollar la habilidad para acceder o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; es decir, que esta inteligencia implica y brinda la posibilidad de desarrollar la habilidad de comprender las emociones propias y las de los demás por medio del conocimiento de sí mismo (Fernández – Berrocal, 2003).

Como consecuencia de lo anterior, en el año 2000 Salovey y Mayer reelaboran su concepto y lo explican como la capacidad de procesar la información emocional de manera exacta y eficiente, y en dicho procesamiento se desarrolla la capacidad de percibir, asimilar, comprender y regular las emociones (Fernández – Berrocal, 2003).

En la actualidad, existen diversas posturas sobre la IE; sin embargo, siguen teniendo las bases de los autores que se han explicado en los otros cuatro momentos, en ese sentido es posible decir que dicha inteligencia es la capacidad y habilidad de regular las emociones y el pensamiento con la finalidad de expresar de manera adecuada lo que se siente y lo que se piensa, esto se logra a partir del conocimiento de sí mismo y del reconocimiento de los demás.

En otras palabras, la IE, implica el equilibrio entre lo que una persona siente y piensa, ya que la dimensión cognitiva y afectiva no deben separarse debido a que son una unidad inseparable en el ser humano, dicha unidad ayuda a que el sujeto concrete acciones.

Hasta este momento se acaba de desarrollar de qué manera se construyó el campo de la inteligencia emocional, así mismo se explicitó cómo fue adquiriendo relevancia en la vida cotidiana de las personas, por lo que ahora resulta importante explicar qué es la IE.

1.4. ¿Qué es la inteligencia emocional?

En apartados anteriores ya se ha explicado que la inteligencia, con base en los estudios que se han hecho en torno a ella, se ha ido definiendo de manera más compleja, por lo que ahora se plantean diferentes tipos, no obstante en la que nos centraremos a explicar es la que se refiere a las emociones.

Actualmente se ha mostrado que dentro de la vida de los sujetos no solamente es importante desarrollar la dimensión cognitiva de los mismos sino que es necesario incorporar el desarrollo de la dimensión afectiva, es decir, tradicionalmente los sujetos se han preocupado más por desarrollar la inteligencia que tiene que ver con los conocimientos disciplinares y se deja de lado el conocimiento de lo que siente.

A partir de lo anterior surge la necesidad de hablar de la IE y para entenderla de la mejor manera se comenzará a explicar qué se entiende por emoción. Etimológicamente, ésta proviene del latín “motere” que significa mover, moverse o estar en movimiento; por tal razón, la emoción en ese sentido es una especie de motor que impulsa a una acción, por lo tanto la función social de las emociones está siempre presente pues son estas inseparables al ser humano. Finemand (2000) citado en Gabel (2005).

En relación con la inteligencia, como ya se ha explicado, implica el procesamiento de la información, el razonamiento de la misma y el desarrollo de la habilidad mental, ésta, está directamente relacionada con las operaciones cognitivas encaminadas a resolver tareas o problemáticas dentro del contexto de un sujeto.

A partir de los conceptos anteriores puede decirse que la IE brinda al sujeto la posibilidad de equilibrar la dimensión cognitiva y afectiva, es decir, le ayuda a plantear un equilibrio entre lo que piensa y siente.

Entonces, la inteligencia emocional además de brindar dicho equilibrio, explica y comprende las razones por las que existen personas que destacan más que otras, no necesariamente las que tienen éxito son las que poseen una mejor capacidad intelectual, sino que reconoce otros elementos de carácter no racional que conllevan al sujeto a tener éxito en el ámbito intelectual y profesional.

En ese sentido las emociones adquieren un importante papel dentro de la vida de los sujetos y, de acuerdo con Goleman (1996), las emociones pueden obstaculizar o potenciar los procesos cognitivos y, de esta manera influir en los logros de un sujeto. Este autor explica que la IE está relacionada estrechamente con la capacidad que tiene un ser humano para equilibrar lo emocional y lo cognitivo, de tal manera que pueda atender, comprender, regular, las emociones de sí mismo y expresarlas de manera adecuada hacia los demás, lo que le permitirá que el actuar dentro de su entorno sea adecuado y consecuentemente las relaciones humanas que establezca sean positivas.

Otra explicación sobre la IE, es la que plantea Rojas Gallego (citado en Gallego, D. *et. al.* 2004), mismo que plantea que éste tipo de inteligencia se relaciona con la capacidad de expresar de manera adecuada las emociones y los sentimientos a partir de su conocimiento, ayuda al sujeto a interactuar de manera adecuada dentro de la sociedad.

De esta manera se puede decir que las personas que han desarrollado la dimensión afectiva en sus diferentes entornos es más probable que tengan éxito en sus vidas y se sientan más felices.

Otro planteamiento que se puede encontrar de IE, es la que construyeron Salovey y Mayer, mismos que hacen referencia a cuatro habilidades que están implicadas a esta inteligencia y son:

- La habilidad que tiene un sujeto para percibir, valorar y expresar las emociones de manera adecuada.
- La capacidad para configurar sentimientos que faciliten el pensamiento.
- La aptitud para comprender las emociones y desarrollar más el conocimiento emocional.
- La cualidad para regular las emociones a través del crecimiento de las dimensiones cognitivas y afectivas (Berrocal y Ruíz, 2008).

De igual manera Rodríguez (2007), asocia la IE con la capacidad de controlar y regular los impulsos emotivos, con la finalidad de resolver los problemas de manera adecuada y de esta manera proporcionarle al sujeto un bienestar.

A partir de los diferentes planteamientos y concepciones sobre la IE es posible ver que rescatan la importancia de las emociones dentro de la vida de las personas, por lo tanto, puede decirse de manera general que dicha inteligencia implica el desarrollo de la capacidad y habilidad para percibir, conocer y valorar las distintas emociones que una persona tiene, con la finalidad de expresarlas de manera precisa y adecuada, es así que, le ayuda a equilibrar las dimensiones cognitiva y afectiva que contribuirán a un crecimiento personal.

Así mismo este tipo de inteligencia considera la experiencia emocional vivida en la familia; en ese sentido, la manera en que una persona enfrenta una situación o una problemática está determinada por la educación emocional que le brindó la misma,

por tal razón para potenciar dicha inteligencia implica desarrollarla desde edades muy tempranas (Muñoz, 2007).

Entonces, de acuerdo con Muñoz (2007), la IE en una persona implica la configuración de sus sentimientos, ideas, pensamientos, reacciones físicas y conductuales que se generan al momento de resolver un conflicto, gran parte de ellas las ha aprendido a partir de las creencias, interpretaciones y experiencias de las personas por las que fue educada.

No obstante, la IE se aprende y se desarrolla aunque exista una herencia genética de los padres, por ejemplo, el temperamento, sin embargo pueden hacerse modificaciones en el carácter a partir de la influencia ambiental que el sujeto reciba es decir, que debido a que se hereda la información genética de los padres, puede haber una predisposición hacia no desarrollar adecuadamente dicha inteligencia pero tampoco puede tomarse como algo acabado, debido a que los seres humanos tienen la capacidad de aprender y desarrollar habilidades y conocimientos que lo ayuden a mejorarse como persona (Catret, 2001).

A partir de lo anterior, puede decirse que la IE es importante desarrollarla en las personas, no sólo para su vida cotidiana sino también para su vida escolar, debido a que, como ya se ha explicado, la dimensión afectiva puede obstaculizar o potenciar cualquier acción que lleve a cabo un sujeto.

Es necesario recordar que la IE tiene su razón de ser a partir de priorizar la dimensión cognitiva tanto en la vida cotidiana como en la vida escolar, es por ello que en la actualidad resulta necesario comenzar a desarrollar ambas dimensiones; por lo que es fundamental propiciar la IE dentro de los salones de clases debido a que las familias aunque son las primeras instituciones educadoras no la desarrollan de una manera adecuada, por tal razón la escuela puede realizar acciones que ayuden a la persona a tener la posibilidad de equilibrar ambas dimensiones y consecuentemente mejorarse como persona.

En otras palabras, la IE si se desarrolla dentro de las aulas escolares brinda la posibilidad al sujeto de sentirse mejor al momento de aprender; es decir, si el estudiante se encuentra equilibrado en ambas dimensiones podrá construir de mejor manera su conocimiento.

La IE dentro de la escuela ayuda a que el estudiante, además de sentirse bien, aprenda a ser un profesional que no sólo cubra las necesidades laborales que le demanda la sociedad sino también que cubra sus necesidades personales y desarrolle la empatía a través del conocimiento de sí mismo.

A manera de conclusión se puede decir que después de revisar las diferentes teorías y conceptos que se han desarrollado en torno a la IE, se ha dado pie a tomar en cuenta de manera más específica las emociones dentro la vida del ser humano en todos sus contextos incluso, dentro del aula.

Es decir, el conocimiento disciplinar y el conocimiento de sí mismo están estrechamente relacionados, confirmando que la afectividad es un motor que impulsa al ser humano a pensar y sentir para cubrir sus necesidades afectivas y cognitivas.

El modelo que propusieron Salovey y Mayer, ha ayudado a conceptualizar de manera más específica y entendible la IE, ya que estos autores plantean que dicha inteligencia se compone de un conjunto de habilidades que la definen como una inteligencia más concreta y auténtica, la cual es posible desarrollar.

Así mismo, dicho modelo ha permitido desarrollar estas habilidades que (aunque se siguen reformulando) ayudan al sujeto a ser capaz de procesar la información emocional con eficacia, incluyéndose la capacidad para percibir, asimilar, comprender y regular las emociones.

En este caso, estas habilidades hacen al sujeto capaz de conducirse de manera más adecuada e inteligente sobre su vida emocional, ya que así puede aplicarlas, darles seguimiento y evaluarlas dentro de los contextos en los que se encuentre.

Al momento de tener un equilibrio entre las dimensiones cognitiva y emocional, se vislumbra el trabajo dentro de las aulas tomando en cuenta las emociones dentro de los procesos de aprendizaje, conduciendo a los estudiantes a tener mayor éxito dentro de dichos procesos.

Como ya se ha visto dentro de este capítulo, la IE brinda la posibilidad de equilibrar las dimensiones cognitiva y afectiva; consecuentemente, mejora a la persona y las acciones que realiza, por tal razón la IE puede relacionarse con el rendimiento escolar, debido a que este último implica las acciones que realiza un estudiante al momento de aprender, por lo que, en el siguiente capítulo se explica la influencia de las emociones en el rendimiento escolar.

Capítulo II

La influencia de las emociones en el rendimiento académico

Este capítulo aborda el tema del rendimiento académico así como diferentes posturas que se han elaborado en torno a él; esto con la finalidad de brindar un acercamiento a la complejidad que dicho rendimiento implica, así como los factores que están presentes en él.

Posteriormente se explican los factores que están presentes en el rendimiento académico, mismos que se ubican en los modelos descritos por algunos investigadores para desarrollar de manera más amplia e integrada la interpretación que se tienen sobre: las capacidades del sujeto, sus conocimientos, actitudes, motivación, modos de aprender, los contextos que lo envuelven (especialmente el del aula), las metodologías y los recursos, todos ellos y más son factores que están presentes y son necesarios explicarlos para entender de manera más amplia el rendimiento académico

Para finalizar se establece la relación que existe entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico a través de la revisión de factores que determinan el desarrollo cognitivo y académico de los estudiantes, así como la diferencia que se ha determinado entre los ámbitos intra-personal e inter-personal y cómo se vinculan dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

2.1. ¿Qué es el rendimiento académico?

Como se abordó en el capítulo anterior, las emociones juegan un papel muy importante en la vida de los sujetos, es decir, influyen en las actividades que el

sujeto lleva a cabo dentro y fuera de la escuela, por tal razón se ha explicado el papel que tienen las emociones dentro del aprendizaje escolar.

Dentro de las actividades que lleva a cabo un estudiante en el contexto escolar, éstas se concretan a lo que se conoce como rendimiento académico, por lo tanto, resulta importante interrogarse ¿qué es el rendimiento académico? Y se explica a continuación.

El rendimiento académico es considerado por muchos investigadores como un aspecto importante dentro del contexto escolar debido a que en él se pueden ubicar diferentes factores que componen al sujeto, por ejemplo, las habilidades, las actitudes, los conocimientos, entre otros.

Debido a que en el rendimiento académico se pueden ubicar diferentes factores, diversas disciplinas lo han explicado desde su campo, por tal razón se pueden encontrar diferentes explicaciones en torno a él. Una definición sobre este concepto fue elaborado por Howard, (1998), quien lo plantea como el aprovechamiento que sucede en la ejecución, y éste es medido generalmente por una tarea o prueba estandarizada.

Cabe aclarar que el rendimiento académico puede conocerse con otros nombres, por ejemplo, como aptitud, aprovechamiento y desempeño escolar, sin embargo estos conceptos solamente presentan diferencias semánticas (Edel, 2003).

De acuerdo con Tonconi (2010), el rendimiento académico es un indicador que tiene por objetivo medir o ubicar el nivel de aprendizaje alcanzado por un estudiante, en ése sentido representa la eficacia en la consecución de los objetivos curriculares para las diferentes asignaturas.

Otra explicación sobre el rendimiento académico es la elaborada por Torres y Rodríguez (2006), mismos que lo conciben como el nivel de conocimientos que un estudiante muestra en relación con un área o materia comparada con los objetivos que se pretenden alcanzar.

En la definición anterior puede observarse, de acuerdo con estos autores, que el rendimiento escolar no hace referencia a la capacidad intelectual, las aptitudes o conocimientos que tenga un estudiante sino que refiere a un conjunto de aspectos en los que implica qué tanto se han alcanzado los objetivos de aprendizaje.

Por su parte Chadwick (1979), explicó que el rendimiento académico se expresa en las capacidades y características psicológicas de los estudiantes, es decir, es una evidencia de qué tan desarrolladas están dichas capacidades dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje. En otras palabras, este tipo de rendimiento brinda la posibilidad de obtener un nivel de funcionamiento y persigue los logros académicos a lo largo de un ciclo o semestre escolar que finalmente se concretará en una calificación.

A partir de los diferentes planteamientos sobre el rendimiento académico, es posible decir que éste es el resultado del proceso de enseñanza y aprendizaje que se concreta en calificaciones que obtiene un estudiante; las calificaciones numéricas denotan el nivel de eficiencia alcanzado por éste en las diferentes tareas que le plantea el profesor.

Para ampliar un poco más lo anterior, Adell (2002) explica que el rendimiento académico es la capacidad que tiene el estudiante de responder a los estímulos educativos que el profesor propicia, es susceptible de ser interpretado en función de los objetivos o propósitos educativos de un programa, de una asignatura o en términos generales de un plan de estudios. En ese sentido el mejorar el rendimiento, no significa obtener notas mejores por parte de los alumnos sino de aumentar también la satisfacción psicológica y el bienestar que el estudiante configura al momento de aprender.

De acuerdo con Avalos (1996), existen dos maneras de explicar el rendimiento académico; la primera implica los procesos y la segunda los resultados; en ambas, el papel del profesor se enfoca en identificar los diferentes obstáculos que surgen en el proceso de enseñanza y aprendizaje, consecuentemente, a conocerlos y

posteriormente elaborar estrategias para superarlos, con el objetivo de abonar en el estudiante el mejor desarrollo y pueda resolver las diferentes problemáticas que se le planteen dentro del aula escolar y, a su vez que puedan dar soluciones a los problemas que le afectan a los estudiantes.

Por lo anterior, el rendimiento académico juega un papel de indicador para ubicar el nivel de aprendizaje que ha alcanzado un estudiante, también muestra qué tanto se han cubierto los objetivos planteados en un programa, asignatura o en un plan de estudios, es por ello que las instituciones educativas le atribuyen gran importancia a ese indicador.

Una de las preocupaciones que tienen los profesionales de la educación con relación al rendimiento académico es tratar que éste sea lo más objetivo posible debido a que dentro de su función, puede medirse la eficacia del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Por otro lado, dentro del rendimiento académico de un estudiante se ubican e intervienen diferentes factores externos a él, por ejemplo: el tipo de maestro, el ambiente de aprendizaje, la familia, los contenidos del programa de asignatura, los objetivos, entre otros muchos; también pueden identificarse factores psicológicos o internos en el estudiante, como son: la disponibilidad para aprender, la actitud que configura el estudiante al momento de aprender, la inteligencia, el autoconcepto y la motivación, así como la dedicación, la entrega y el interés del sujeto. Éstos factores y otros se explican en el siguiente apartado.

2.2. Factores presentes en el rendimiento académico

En las explicaciones sobre el rendimiento académico se han identificado diferentes factores que intervienen en él, estos se desarrollan a partir de tres modelos

propuestos por Rodríguez (1982), mismos que son **el psicosocial, el ecléctico y el psicológico**.

De acuerdo con Rodríguez (1982), el **modelo psicosocial** toma como base la importancia del valor de los procesos interpersonales más cercanos al propio estudiante, es decir, rescata la importancia que tiene el individuo en función de las experiencias que ha vivido con los demás.

En este modelo se pueden identificar dos posturas, una que es la que intenta examinar y estudiar los procesos desde una mirada externa, a través de la observación de determinadas variables de estructura, por ejemplo, el campo familiar o el campo escolar. De igual manera intenta explicar a través de la observación del proceso las actitudes de los demás hacia el sujeto mismo.

La segunda postura explica la influencia desde el marco de referencia interno a través de la significación y repercusión que tienen los diferentes aspectos en el individuo, en otras palabras, toma en cuenta la manera en cómo el sujeto atribuye sentido y significado a partir de sí mismo y cómo se concreta en lo social. En ese sentido, se enfoca en cómo el estudiante percibe todos los factores que le rodean, ya sea la familia, amigos, profesores y cómo le afectan en su rendimiento académico.

Siguiendo con Rodríguez (1982), el **modelo ecléctico** toma en cuenta la influencia de las dimensiones estáticas y dinámicas de la personalidad tales como la inteligencia, el carácter, las actitudes, la motivación, entre otros; de igual manera reconoce otros factores que se encuentran en lo social y que de alguna manera determinan o influyen en el rendimiento; fundamentalmente este modelo se centra en el estudiante como un yo único que integra y determina su acción dentro de un contexto social.

En otras palabras el modelo ecléctico explica el rendimiento académico fundamentalmente a partir de las características individuales que tiene un sujeto y quedan como periféricos para comprender dicho rendimiento.

Por último, Rodríguez (1982) plantea el **modelo psicológico**, que implica los factores aptitudinales y los factores de la personalidad como predictores del rendimiento académico. Este modelo el rendimiento académico se explica a partir de la inteligencia con la que se resuelven las tareas, de igual manera la utilización de instrumentos, como los test, juegan un papel importante para medir el rendimiento académico.

Los modelos anteriores, rescatan diferentes factores que ayudan a comprender de mejor manera lo que es el rendimiento académico de un estudiante; por lo tanto, a partir de ellos, es necesario considerar las características individuales de un sujeto así como los factores externos por los que se encuentra rodeado. Esto es importante debido a que para comprender mejor el rendimiento académico de un estudiante se debe de situar en su contexto, por ejemplo, un estudiante puede estar transitando por algunos acontecimientos que obstaculicen su aprendizaje o las actividades que le plantee su profesor y, consecuentemente, se distraiga y afecte su rendimiento académico, por tal razón resulta imprescindible tener en cuenta tanto los factores internos como externos del estudiante.

Por otro lado, Adell (2002) plantea un modelo que explica dicho rendimiento y considera diferentes variables y las agrupa en tres grandes dimensiones que son: **la personal, la familiar y la escolar**.

En relación con las personales, abarca factores como la inteligencia, problemas sensoriales, autoconcepto, actitudes frente a los valores, las habilidades de estudio, entre otras.

En la **dimensión personal**, el autoconcepto juega un papel importante dentro del rendimiento académico, de acuerdo con Cano (2001), implica tres diferentes aspectos de la persona que son la autoimagen, que se refiere a la manera en que se ve la persona y la visión que tiene de sí misma, la imagen social que se configura a partir de la concepción que tienen los otros de su persona y la imagen ideal que se deriva de una proyección de lo que le gustaría ser en el plano ideal.

Un ejemplo de lo anterior, es que las y los estudiantes que presentan un autoconcepto positivo, desarrollan competencias académicas más adecuadas para el aprendizaje, en otras palabras los estudiantes que tienen de sí mismo una representación positiva sobre su propia competencia escolar, tienen mayores posibilidades de alcanzar el éxito académico de lo contrario, aquellas que presentan un autoconcepto negativo, tendrán menos posibilidades de tener éxito en la escuela (Broc, 2000).

En la configuración del autoconcepto académico, la familia tiene un papel importante y posteriormente la escuela también ayuda en esta configuración.

En relación con la inteligencia y aptitudes, se consideran a éstas como cualidades que todos los seres humanos poseen, aunque no todos las tengan desarrolladas de la misma manera, es por ello que existen estudiantes que solucionan de manera más adecuada y rápida las diferentes tareas que se le plantean en la clase y, consecuentemente, los productos son diferentes.

La aptitud, de acuerdo con Cortada (1991), es la capacidad para aprender y desarrollar la destreza de un individuo para que pueda llevar a cabo una acción con un propósito, de igual manera permite que el estudiante piense y actúe dentro del salón de clase de manera adecuada; en ese sentido, la aptitud permite realizar actividades que se caracterizan por su dificultad, complejidad, abstracción, entre otras. Por lo tanto, de manera concreta, la aptitud es la capacidad de comprender y tratar con personas cosas y símbolos.

De acuerdo con lo anterior, en el rendimiento académico, la inteligencia y las aptitudes están estrechamente relacionadas y dentro de ésta se considera a la primera como fundamental para el desarrollo de la aptitud (Cano, 2001).

En otras palabras, el rendimiento académico, la inteligencia y las aptitudes forman parte de una serie de capacidades de naturaleza mental, así como psicomotora y

están propensas a desarrollarse a lo largo de la vida, a través de la experiencia vivida, dentro y fuera de la escuela.

La motivación juega un papel importante dentro del rendimiento académico, entiéndase ésta como la fuerza interior que dinamiza y energiza al individuo en dirección de una meta y resultados específicos (Bedoya, 1995).

Existen dos tipos de motivación, la extrínseca y la intrínseca; la primera es la influencia o el estímulo que se promueve desde el exterior del individuo, por ejemplo, los premios, los reforzadores de conducta, los regaños, entre otros; en este sentido este tipo de motivación dentro de los procesos de formación formal influye en el estudiante, a través de la recompensa, que aprenda (Acosta, 1998).

En relación con la intrínseca, refiere a los procesos internos que suceden en el sujeto, los cuales configuran la conducta que sirve para experimentar un sentimiento de competencia, es decir, en éste tipo de motivación, se pueden ubicar los deseos, la necesidad de autonomía y deleite por concretar una tarea y, en consecuencia, que aprenda de manera adecuada (Acosta, 1998).

Dentro de esta dimensión también podemos ubicar el interés del estudiante, el cual se puede interpretar como la preferencia que tiene y que manifiesta un estudiante por algo específico; el interés es un aspecto importante y está estrechamente relacionado con el rendimiento escolar debido a que da pie a la disponibilidad para aprender, es decir, los intereses brindan mayor valor a unas materias que a otras y, por tanto, les dedica más tiempo, en función de las otras que se consideran como poco interesantes o innecesarias (Mera, 2000).

Super (1987), citado por Edna, L., y Silva. A. (2002), explica que los intereses se encuentran relacionados con la motivación, por tal razón para explicar de manera más profunda los primeros, elaboró cuatro categorías que son:

Los *intereses expresados* los cuales se definen por las declaraciones que realiza una persona sobre lo que le interesa.

Los *intereses manifiestos* son las conductas y acciones que un estudiante lleva a cabo para desempeñar la actividad. Otro tipo son los intereses probados, son los que un estudiante aprende a partir del supuesto de que alguien aprenderá todo lo que en realidad le interesa.

Por último los *intereses inventariados*, éstos se manifiestan a partir de la expresión, de los gustos y desagradados de la persona. Estos cuatro tipos de intereses, ayudan a que la persona realice actividades de manera adecuada, y en el ámbito educativo conocer estos aspectos permite entender en el estudiante su comportamiento frente al aprendizaje de los contenidos de una determinada materia.

De igual manera dentro de la dimensión personal que ayuda a explicar el rendimiento académico estas habilidades de estudio, mismas que contribuyen a tener éxito o fracaso escolar. Un ejemplo de lo anterior es que además de la organización y la concentración en el aprendizaje de una asignatura, la capacidad para poder relacionar los conocimientos previos con los ya existentes, la comprensión lectora y la capacidad para autoregular el aprendizaje son habilidades que la literatura ha asociado con el rendimiento académico de los estudiantes (Caso, 2010).

Los tipos de metas que se propone un estudiante, también forman parte de la dimensión personal del rendimiento escolar, es decir, que en función del tipo de meta que se plantee éste, es la manera en que perseguirá el cumplimiento de determinada tarea de aprendizaje, de este modo las metas ayudan al estudiante a plantearse de qué manera vivirá su estancia en la escuela.

Aunado a lo anterior Alonso (1990), identifica y clasifica cuatro tipos de metas que son:

Metas relacionadas con la tarea: éstas se encuentran relacionadas con la motivación intrínseca por ejemplo, el estudiante que ha tenido la experiencia de haber aprendido algo, es probable que trate de ir mejorando así como tendrá la disponibilidad para seguir enfrentando la tarea de aprender.

Metas relacionada con el yo: implican que el estudiante realice una actividad hasta alcanzar un nivel de aceptación preestablecido socialmente y, consecuentemente, el estudiante configurará la sensación de que es mejor que otros.

Metas relacionadas con la valoración social: éstas no están relacionadas con el aprendizaje o logro académico, sino que están implicadas las experiencias emocionales que se derivan de las respuestas sociales por ejemplo, la sensación de aprobación de los padres de familia, profesores u otros adultos frente a la realización de una tarea, en ese sentido, este tipo de metas están más orientadas hacia la aceptación de los demás a través de la realización de una tarea.

Metas relacionadas con la consecución de respuestas externas: éstas implican al alumno cuando se plantea la búsqueda de ganar dinero, conseguir un premio, entre otros, dejando a un lado el aprendizaje, por ejemplo, el estudiante que se plantea como meta conseguir una beca económica a partir de su promedio sin importarle si está aprendiendo o no.

Los aspectos que se han explicado hasta este momento y otros más pueden ubicarse dentro de la dimensión personal en el rendimiento académico; existen otros que están relacionados con la dimensión familiar.

La **dimensión familiar** implica el contexto de la familia del estudiante, debido a que ésta, a partir de aspectos económicos sociales y culturales, puede potenciar u obstaculizar el desarrollo personal y académico del estudiante. Es así que el papel de la familia es un agente que a partir de su organización puede influir en el rendimiento escolar del estudiante.

Es importante considerar a la familia dentro del rendimiento escolar, debido a que en ella se establecen las primeras relaciones del aprendizaje social y se configuran conductas y pautas de comportamiento así como abonan al desarrollo de la personalidad del sujeto (Adell, 2002).

Dentro de los factores que se pueden ubicar en la dimensión familiar del rendimiento académico está la autoreglación, misma que se divide en cuatro tipos de conductas (Martínez-Pons, 1996, citado en González, *et. al.*, 2002).

La primera que se refiere al modelado y hace referencia a la conducta que los padres configuran a partir de ejemplos de autorregulación en sus diferentes maneras y formas para poder ser observados e imitados por sus hijos. Una segunda conducta es la estimulación o apoyo motivacional; en ésta, los padres favorecen la persistencia de los hijos ante condiciones adversas, siendo los padres un apoyo emocional para ellos, es decir, este tipo de conducta brinda la posibilidad a los sujetos de mantener conductas positivas ante diversos problemas.

Otra conducta es la facilitación o ayuda, ésta se presenta cuando los padres facilitan o proporcionan recursos y medios para el aprendizaje. Por último, la conducta de recompensa, que es utilizada para reforzar aquellas conductas que impliquen algún grado de autorregulación.

De esta manera, a partir de estos cuatro tipos de conducta, la familia influye de manera importante en la configuración de la autorregulación del aprendizaje de sus hijos, así como del rendimiento escolar.

Existe otro factor dentro de esta dimensión que es el socioeconómico, y éste repercute en el rendimiento escolar cuando no son cubiertas las necesidades primarias; la educación o las tareas escolares pasan a un segundo término, se prioriza el trabajo remunerado; en ese sentido, la familia le exige al estudiante que ayude económicamente para resolver dichas necesidades y no pierda el tiempo en estudiar (Salles y Tuirán, 2000, citado en Torres, *et. al.* 2006).

Para ampliar un poco más lo anterior, se explica que los estudiantes que provienen de familias con ingresos económicos altos llegan a desempeñarse mejor que los que pertenecen a hogares con ingresos más bajos, en otras palabras, los estudiantes de estatus socio económico bajo reciben menor estímulo académico dentro del hogar y

probablemente carezcan de un lugar tranquilo para estudiar y están sometidos a otras limitaciones (Fontana, 2000, citado en Espinoza, 2006).

Otro aspecto que se ubica dentro de esta dimensión es el ambiente familiar, debido a que la comunicación, el afecto, la motivación, el manejo de la disciplina, la autoridad, y la valoración del estudio permitirá a un estudiante un mejor rendimiento académico. En ese sentido, si en un ambiente familiar en el que existen diferentes disputas así como violencia, reclamos y devaluación del estudio, afectará en el estudiante su manera de conducirse dentro del aula escolar (Corsi, 2003, citado en Torres, *et. al.*, 2006).

De acuerdo con lo anterior, un estudiante que se educa en una familia en la que se comunican de manera adecuada los sentimientos, las opiniones y la información, existe una tendencia en él para desarrollar un lenguaje más adecuado y fluido, así como más seguridad y confianza frente a sus compañeros. De igual manera el aprendizaje de valores, la motivación y el planteamiento de metas, ayudan al estudiante a alcanzar el logro académico y la satisfacción por el estudio dentro de la escuela (Mera, 2000).

Como se puede observar, la familia también juega un papel importante dentro del rendimiento académico, es por ello que para comprenderlo mejor es necesario tenerla siempre presente, ya que no lo determina pero sí influye de manera muy importante.

Por último, la **dimensión escolar** es otra más que ayuda a comprender de manera abarcativa el rendimiento académico, por tal motivo es necesario comprender el ambiente escolar en el que se desarrolla el aprendizaje, es así que Torres, *et. al.* (2006), explica que éste está constituido por diferentes factores organizativos de naturaleza instructiva así como psicosocial, éstos permiten describir la vida del aula y las expectativas escolares, así mismo, se considera un factor que afecta al rendimiento académico de los estudiantes. En este sentido, el ambiente de aprendizaje puede entenderse en dos partes: por un lado, la administración

institucional que está compuesta por políticas, estrategias, entre otras; por otro lado, se encuentra el profesorado en el que están inmersos su formación, compromiso entre otros.

De acuerdo con Mera (2000), si el ambiente de aprendizaje es agradable, comprensivo, positivo y estimulante le facilita al estudiante satisfacer determinadas necesidades básicas que se relacionan directamente con su edad, la habilidad y sus responsabilidades, de igual manera propicia la motivación, la cultura y la socialización.

El profesor juega un papel muy importante dentro de la creación de ambientes de aprendizaje adecuados para los estudiantes, por lo tanto, no basta con que el profesor domine o sea especialista de los contenidos que enseña, sino que también debe de motivar a sus estudiantes para que aprendan de una mejor manera; así mismo, debe de tener un compromiso social con la finalidad de llevar a cabo cambios significativos en las y los educandos.

Aunado a lo anterior, el profesor debe mantenerse actualizado, lo que implica que debe de estar informado sobre los cambios de cualquier tipo que afecten su realidad inmediata con la finalidad de que comprenda su papel dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Otros aspectos que son importantes considerar en el profesor son: la actitud con la que realiza su práctica, así mismo debe de concebir los procesos de enseñanza y aprendizaje como un asunto comunitario, que incluyen a todos los integrantes del grupo (Sotil, 2005).

En relación con la formación del profesor, ésta debe de ayudarlo a transmitir los contenidos de una manera clara y concreta con la finalidad de que haya un intercambio significativo de los contenidos de la asignatura.

Es necesario resaltar que las problemáticas personales del profesor repercuten directamente en su práctica docente y también de manera directa, en el aprendizaje

de los estudiantes; de igual manera, el empleo del material didáctico y las expectativas que tenga de sus estudiantes afectarán el rendimiento académico (Mizala, 1999).

A partir de las explicaciones sobre el profesor, es posible decir que éste influye de manera importante en el rendimiento académico de los estudiantes y de la misma manera, sus aprendizajes.

Por lo anterior, es recomendable que el profesor desarrolle habilidades profesionales pedagógicas y que adquiera un rol de mediador dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje, así mismo que considere las necesidades de sus estudiantes y utilice la didáctica como un recurso que le ayude a propiciar aprendizajes significativos en sus educandos.

Con respecto al material didáctico y su relación con el rendimiento académico, se ha comprobado que existe una vinculación positiva, por ejemplo, el uso de materiales visuales, kinestésicos y auditivos propician un efecto en los estudiantes que ayuda a configurar la motivación y de la misma manera, se establezca la disponibilidad para el aprendizaje (Mizala, *et. al.*, 1999).

Hasta este momento se acaban de explicar, entre otros, algunos factores que ayudan a exponer de manera más abarcativa el rendimiento académico; por lo tanto, a partir de esto, es posible decir que éste es un fenómeno que es propiciado por diferentes factores que se ubican en el aspecto individual del estudiante, otros que están en el contexto educativo y otros más se ubican dentro de la familia, por lo tanto, la complejidad que tiene el rendimiento académico no se reduce a una simple calificación o a una mera medición sobre el aprendizaje, sino que va más allá de éstas, debido a que se encuentran entrelazados en él, el mundo individual y social del estudiante.

Una vez que se ha explicado el rendimiento académico así como sus factores, ahora resulta necesario explicar su relación con la IE, la cual se presenta a continuación.

2.3. La relación entre rendimiento académico e inteligencia emocional

Antes de plantear la relación que existe entre el rendimiento académico y la IE, se comenzará por explicar que las investigaciones que se han realizado en torno a la Inteligencia y en este caso la emocional, ha ayudado a contribuir y a explicar otros aspectos que influyen en el estudiante al momento de aprender.

A partir de lo anterior, resulta importante recordar que la IE surge a partir de reconocer que la escuela debe promover situaciones que abonan al desarrollo de la sensibilidad y el carácter de los estudiantes, así mismo, en esta inteligencia se involucran aspectos físicos, mentales, afectivos y sociales, éstos se consideran como una unidad inseparable (Goleman, 1996)

Con base en los planteamientos de la IE, es posible decir que afecta de manera positiva a las y los estudiantes porque desarrollan una mayor capacidad para percibir, comprender y regular sus emociones, por lo que tienen un mayor bienestar dentro y fuera de la escuela; de igual manera, desarrollar habilidades emocionales favorece su transcurrir dentro de la escuela.

Existen diversos planteamientos en los que se considera a la escuela como el lugar adecuado para desarrollar la IE, no obstante, es importante mencionar que el aprendizaje y el desarrollo de dicha inteligencia comienza desde la familia y los niños al ingresar al sistema educativo ya poseen algo de esta inteligencia.

Por tal razón, no sólo es necesario que el docente sepa cómo enseñar y transmitir los contenidos disciplinares, sino también conocer y reconocer las capacidades emocionales y afectivas de sus estudiantes con el fin de desarrollarlas.

En ese sentido el papel del profesor en el desarrollo de la IE dentro de la escuela, juega un papel muy importante, debido a que debe de ayudar a los estudiantes a equilibrar la dimensión cognitiva y afectiva; por lo tanto, su acción educativa no puede limitarse solamente a sancionar conductas poco adecuadas o evaluar la

dimensión cognitiva de sus estudiantes, sino que debe de ir más allá. Es decir, establecer el diálogo con sus estudiantes con la finalidad de conocer y entender sus necesidades y así ayudarle a satisfacerlas.

Entonces, la IE puede ser propiciada por el profesor y puede ayudar a contrarrestar las relaciones interpersonales negativas que se establecen dentro del aula, ayuda a favorecer el ambiente armónico y a disminuir la violencia dentro del contexto escolar.

Por lo anterior, la IE resulta necesario desarrollar la IE dentro las aulas escolares debido a que mejora los ambientes de aprendizaje y así, mejoran el rendimiento académico.

Es así que actualmente cada vez más instituciones escolares están más interesadas por desarrollar este tipo de inteligencia y ayudar a sus estudiantes a regular sus emociones, debido a que ante las problemáticas que se viven hoy en día es posible y necesario educar en éste ámbito (Goleman, 1996).

Para que un estudiante aprenda de manera más adecuada, es necesario no solo desarrollar la dimensión racional sino también la emocional, ya que en la dimensión afectiva o emocional se configuran la motivación y el gusto por aprender, de esta manera las emociones tienen un papel importante dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje, de igual manera dicha dimensión ayuda a que el estudiante interactúe de una manera más adecuada; por lo tanto, si se desarrolla más la parte emocional, el estudiante tendrá mayor adaptabilidad social en la escuela y consecuentemente establecerá mejores relaciones con sus compañeros y profesores de tal forma que creará ambientes de aprendizaje más propicios para potenciar el rendimiento académico (Berrocal, *et. al.*, 2008).

Así mismo, el desarrollo de la IE brinda la posibilidad de que los estudiantes tengan habilidades de tipo afectivas que ayudarán a su rendimiento académico; es decir, tendrán un bienestar psicológico en sus relaciones interpersonales, tendrán una

mejoría y a través de dicha inteligencia, pueden reconfigurarse conductas violentas dentro del aula.

Para ampliar lo anterior, de acuerdo con Gohm y Clore (2002), los estudiantes que presentan mayores índices de habilidad emocional, tienden a enfrentar los problemas y no evitarlos porque consideran que su solución no depende de causas externas a ellos sino que son atribuibles a aspectos internos (Citado por Pena, Extremera y Rey, 2011).

De esta manera, las personas que resuelven sus problemas de forma adecuada, gestionan eficazmente su vida emocional debido a que les ayuda a configurar fácilmente la solución de la problemática; por lo tanto, las emociones pueden ayudar a identificar el problema y evaluar las distintas soluciones posibles, así como la viabilidad de su ejecución.

En función de lo que se ha planteado hasta ahora de la IE en el contexto escolar y, de alguna manera, como un medio para potenciar el rendimiento académico, es posible decir que la educación que actualmente se imparte en las escuelas podría considerar el desarrollo de ambas dimensiones, cognitiva y afectiva, ya que el desarrollo de estas dos brinda la posibilidad al estudiante de regular sus emociones de tal manera que le permita conseguir el desarrollo personal y profesional; así mismo, ayuda a desarrollar la empatía por las personas que le rodean dentro del aula escolar.

De igual manera, le ayuda a configurar la motivación intrínseca que le resultará indispensable para enfrentar la tarea de aprender. Para explicar de mejor manera lo anterior es necesario tomar en cuenta que existen teorías sobre la motivación que muestran la influencia que tienen los afectos sobre el rendimiento académico y el aprendizaje.

En relación con lo anterior, de acuerdo con Extremera (2004), la inteligencia interpersonal influye en la salud mental de los estudiantes y el equilibrio emocional

está relacionado con el rendimiento académico. En otras palabras, una de las funciones que tiene la dimensión afectiva en el sujeto es que le ayuda a convivir. Por lo tanto, el desarrollo de la inteligencia interpersonal está estrechamente relacionada con el desarrollo de la IE; por lo tanto, si un estudiante se siente bien dentro del aula tendrá mejores posibilidades de aprender significativamente. Por tal razón, se han desarrollado como ya se ha mencionado, investigaciones que denotan la relación entre aprendizaje, la IE y el rendimiento académico.

Una de las investigaciones que denotan lo anterior es la realizada por Extremera y Fernández (2004), en la que analizaron la relación entre la IE, el rendimiento académico y la personalidad de los estudiantes. Ésta se realizó con estudiantes universitarios y se aplicó la aplicación de la prueba de la habilidad de la IE elaborada por Mayer y Salovey, la cual consistió en identificar aspectos cognitivos asociados directamente con el rendimiento académico, como lo son las habilidades verbales, el razonamiento inductivo y la visualización; a su vez, construyeron variables relacionadas con la personalidad como: neuroticismo, extroversión, apertura, amabilidad y responsabilidad.

Los resultados que obtuvieron a partir del desarrollo de su investigación reafirmaron la idea de que un estudiante universitario con mayor inteligencia emocional tenía desarrollada, mejores eran las notas que obtenían al finalizar el año lectivo. Por lo tanto, la IE puede considerarse como un predictor del logro y del rendimiento académico.

Existe otra investigación desarrollada por Pérez y Castrejón (2006), ésta tenía como objetivo conocer la relación entre la IE, el CI y su relación con el rendimiento académico en estudiantes universitarios. Dicha investigación fue hecha con 250 estudiantes y los instrumentos que fueron utilizados son: la escala de auto informe denominada o mejor conocida como: Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24). Éste instrumento se utiliza para conocer la IE en los estudiantes universitarios.

Dentro de la misma investigación se utilizó el test de Aptitudes Escolares y tres indicadores relacionados directamente con el rendimiento académico que son: el número de asignaturas, el número de aprobados en el primer cuatrimestre y la calificación promedio obtenida en la primera evaluación. Los resultados también reafirman la relación y la influencia de la IE en el rendimiento académico ya que presentan en esta investigación relaciones significativas entre las variables.

Una investigación más que construye evidencia sobre la influencia de la IE en el rendimiento académico es la realizada por Sánchez y Rodríguez (2007), ésta también es desarrollada con estudiantes universitarios, se utilizó una escala de auto reporte basada en la teoría de IE de Bar-On; para conocer dicha relación, se realizó una valoración del promedio de tres materias, el resultado que obtuvieron no fue tan significativo, sin embargo, no negaron la relación que existe entre estas variables.

A partir de las investigaciones anteriores, puede decirse que es real la relación que existe entre el rendimiento académico y la IE que poseen los estudiantes universitarios, es decir, éstas y otras investigaciones más contribuyen con evidencia en que si un estudiante desarrolla ambas dimensiones, cognitiva y afectiva, aprende de una mejor manera y, consecuentemente, mejora su rendimiento académico.

En otras palabras, si un estudiante logra equilibrar lo que piensa y siente, se sentirá mejor con todo lo que hace y al momento de aprender, su desarrollo intelectual será más positivo; es decir, mientras más logre un estudiantes equilibrar lo que siente y piensa, logrará motivarse, configurar interés por lo que aprende y resolverá las diferentes problemáticas que le impone su contexto escolar de manera adecuada.

Así mismo, al potenciar la IE en un estudiante tendrá mayores posibilidades de tener un logro escolar, es decir, concluirá sus estudios de manera satisfactoria y se reducirá la probabilidad del abandono escolar debido a que a partir de dicha inteligencia también puede regularse la frustración y aceptar los errores que comete, así como aceptar que no siempre puede y debe hacer lo que solamente le gusta y le interesa, sino también aceptará que tiene que llevar a cabo tareas que no sean de su

agrado o estén fuera de su interés, pero que le ayudarán a cumplir con objetivos tanto académicos como de su vida personal.

Por último, para comprender mejor la relación que hay entre el rendimiento académico y la IE, resulta importante recordar, de acuerdo con Piaget (2005), entre más inteligente es un estudiante, más afectuoso es y viceversa, entre más afectuoso, es más inteligente. En otras palabras, un estudiante entre más desarrolla la dimensión cognitiva, construye esquemas de pensamiento más complejo y consecuentemente se potencia la dimensión afectiva; es decir que, la manera de sentir se hace más compleja, por ejemplo, el estudiante puede diferenciar entre una emoción de tristeza, melancolía y depresión.

Ahora bien, cuando se hace más compleja la dimensión afectiva, la manera de pensar se potencia de tal forma que se desarrolla esta última, es decir, la relación entre estas dimensiones es inseparable; por lo tanto, si esto sucede en la vida cotidiana de un estudiante, ahora sería necesario situarlo en el contexto educativo.

Situando el planteamiento anterior dentro del contexto educativo, puede decirse que el estudiante entre más desarrolle tanto la dimensión cognitiva como la afectiva, esta última se desarrollará a partir de la IE y mejorará su rendimiento académico, por que tendrá un equilibrio entre lo que piensa y siente, y podrá alcanzar de manera más fácil el éxito escolar reconfigurando así las emociones negativas que le generen malestar. Por lo tanto, si se potencia la IE dentro de este contexto se crearán ambientes de aprendizaje más adecuados para que el estudiante quiera permanecer dentro de la escuela y consecuentemente vea el aula escolar como un lugar agradable y donde quiera permanecer y a su vez, se mejore su rendimiento académico.

A manera de conclusión, se puede destacar que el rendimiento académico es una red de articulaciones cognitivas generadas por un sistema que abarca factores de medición y predicción de la experiencia educativa como un indicador de desempeño escolar, los cuales se consideran como una serie de características de cualquier

proceso de enseñanza y aprendizaje. Las investigaciones sobre el rendimiento académico muestran la gran importancia que tiene la IE dentro del desarrollo cognitivo de los sujetos, así como la complejidad que existe para comprender el significado del rendimiento académico, dentro y fuera del acto educativo.

Es por ello que las reflexiones finales del presente capítulo se enmarcan dentro de la conceptualización del rendimiento académico como un constructo capaz de adoptar valores cuantitativos y cualitativos, a través de los cuales existe una aproximación a la dimensión del perfil de habilidades, conocimientos, actitudes y valores desarrollados por el alumno en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Los modelos que propuso Rodríguez, ha sido de gran ayuda para comprender que hay una serie de factores que influyen en el rendimiento académico de un sujeto, ya que dichos factores incluyen las emociones y los contextos en los que se encuentran los estudiantes.

La relación entre los sujetos y el rendimiento académico transcurren dentro de un proceso en los que existen una serie de hilos conductores que llevan al sujeto a tener un equilibrio, éstos son: la personalidad del sujeto, la familia, el contexto en el que se desarrolla, la actitud y práctica del profesor así como la motivación que desarrolle dentro del aula, los intereses que envuelven al estudiantes y la meta que se defina él mismo para alcanzar un logro académico productivo y eficientes.

Por lo anterior, es necesario abrir un espacio para la reflexión en los procesos de enseñanza y aprendizaje construyendo instrumentos que ayuden a hacer más fácil ésta dinámica siendo parte de su desarrollo cognitivo y por consecuencia un rendimiento académico exitoso o deficiente.

Hasta este momento se han explicado diversos aspectos sobre el rendimiento académico y la relación que existe con la IE, ahora es necesario mencionar que a partir de los planteamientos de la IE, surge una nueva tendencia teórica llamada Educación Emocional, esta última está situada y relacionada de manera concreta en

los procesos de formación formal por los que transita un estudiante y se explica en el siguiente capítulo.

Capítulo III

De la inteligencia emocional hacia la educación emocional

Este capítulo se inicia con el desarrollo de algunos modelos teóricos sobre inteligencia emocional que en sí mismos contienen propuestas y elementos que ayudan a desarrollarla, de igual manera abonan a la comprensión de lo que posteriormente se derivó de ella: que es la Educación Emocional.

Así mismo, se toma como punto de partida la IE, debido a que ayuda a entender de una mejor manera la relación que existe entre la dimensión cognitiva y la dimensión afectiva. Posteriormente se explica la Educación Emocional y se deja en claro que el desarrollo de una serie de competencias emocionales, ayudan al estudiante a permanecer en un proceso continuo que lo capacita para tener una mejor relación familiar, social e Intrapersonal, llevándolo a un mejor desempeño académico. De esta manera se podrá diferenciar la Inteligencia Emocional de la Educación Emocional, poniendo a cada una en el lugar que le corresponde.

Se podrá entender cómo el estudiante se forma de una manera integral para poder tener un bienestar personal y social a través de la Educación Emocional, misma que considera desarrollar las competencias emocionales dentro del currículum escolar en todos los niveles con la finalidad de desarrollar dicha educación como un movimiento de renovación permanente que contribuya con el crecimiento y desarrollo de seres humanos competentes y capaces de enfrentar problemáticas personales, sociales, y profesionales.

3.1. Modelos de la inteligencia emocional

Como se ha explicado en el primer capítulo, que debido al reconocimiento de la importancia de las emociones en la vida de los sujetos se han derivado diferentes

posturas sobre cómo explicar la IE y es por ello que surgen diversos modelos que ayudan a comprender de mejor manera en qué consiste ésta. Estos modelos son: **el modelo de Salovey y Mayer, el modelo de Daniel Goleman y el modelo de Reuven Bar-On**, éstos se explican en seguida.

La estructura del modelo de **Salovey y Mayer**, se divide en cuatro ramas que tienen una relación entre sí:

Percepción emocional: En ésta se explica que las emociones son percibidas, identificadas, valoradas y expresadas por uno mismo y se expresan en otros a través del lenguaje, las acciones, el arte, en la toma de decisiones, entre otras. La percepción emocional brinda la posibilidad de desarrollar la habilidad para expresar las emociones adecuadamente, así como ayuda a discriminar entre las expresiones precisas e imprecisas, por ejemplo, entre la honestidad y la deshonestidad.

Para poder evaluar dicha habilidad se les pide a los sujetos que identifiquen la expresión en las caras de personas, así como los sentimientos que evocan por alguna obra de arte o algún paisaje.

Entonces para desarrollar ésta habilidad dentro de este modelo se pueden realizar actividades que se basan en imágenes de caras, fotografías y dibujos, esto con la finalidad de que los sujetos sepan identificar de manera clara las emociones, sentimientos y expresiones de otras personas.

La facilitación emocional del pensamiento: En esta se plantea que las emociones que se configuran en un sujeto forman esquemas dentro de sistema cognitivo y a su vez influyen la cognición; en ese sentido, las emociones potencian el pensamiento y ayudan a mantener la atención en información importante.

De igual manera, el estado de ánimo cambia la perspectiva del individuo, por ejemplo, del optimismo al pesimismo; es decir, cuando una persona es optimista enfrenta los problemas de una manera más fácil, de lo contrario, cuando es pesimista le resulta difícil resolver algún tipo de problema. De acuerdo con lo anterior, Salovey

explica que los estados emocionales pueden facilitar u obstaculizar la solución de problemas, esto a partir de mencionar que en el contexto escolar los estudiantes viven diariamente situaciones en la que tienen que recurrir al uso de las habilidades emocionales para adaptarse de forma adecuada. No hay que dejar de lado a los profesores, debido a que éstos juegan un papel importante dentro del contexto educativo por ejemplo, deben dirigir las actividades de los estudiantes hacia el éxito, cuidando la dimensión afectiva y los ambientes de aprendizaje con la finalidad de que el estudiante se sienta bien.

La facilitación emocional del pensamiento, se evalúa por dos instrumentos llamados sub-test, mismos que construyen evidencia sobre la habilidad que poseen las personas para describir situaciones emocionales y sus paralelismos con otras modalidades sensoriales y la identificación de sentimientos que pueden facilitar o interferir con el éxito de las tareas así como del rendimiento académico.

Para desarrollar esta habilidad, se pueden realizar actividades que estén basadas en promover sensaciones en los individuos por ejemplo, texturas, sabores, colores; éstas, con la finalidad de evocar emociones que posteriormente deben ser inidentificadas de manera precisa por el estudiante.

Comprensión emocional: Ésta implica comprender y analizar las emociones con la finalidad de construir un conocimiento emocional, ya que al establecer relaciones interpersonales, se generan emociones que a su vez emiten señales que deben ser comprendidas con la finalidad de conocer de manera más precisa las implicaciones de dichas relaciones.

Por lo tanto, la comprensión emocional brinda la posibilidad de desarrollar la habilidad de nombrar las emociones, reconocer las acciones y su relación con las emociones. Ésta habilidad se puede evaluar mediante dos sub-test que están relacionados directamente con la habilidad de analizar las emociones simples y complejas y comprender cómo cambian las emociones en función del tiempo y del contexto en las que suceden.

Así mismo, ésta habilidad se puede potenciar mediante actividades en las que fundamentalmente se propician emociones simples y complejas y en seguida sean analizadas.

Regulación emocional: Ésta brinda la posibilidad de desarrollar la regulación reflexiva sobre las emociones y así obtener un conocimiento sobre la dimensión cognitiva y afectiva, ya que los pensamientos promueven el crecimiento emocional e intelectual; para hacer esto posible se necesita de gestionar las emociones en la vida cotidiana. En otras palabras, gestionar las emociones implica la habilidad de regular las propias y expresarlas de manera adecuada ante los demás.

También ésta habilidad se evalúa mediante dos sub-test basados en la valoración sobre la manera en que los participantes regulan individual y socialmente sus emociones.

La manera de potenciar esta habilidad es propiciando acciones que den paso a la regulación emocional, estas acciones deberán ser evaluadas por los participantes en función del grado de eficacia que haya tenido dicha regulación.

Otro modelo que ayuda a entender de mejor manera la IE es el de **Daniel Goleman**, mismo que plantea lo siguiente:

Conocer las propias emociones: Este conocimiento permite al sujeto tener conciencia de las propias emociones, de reconocer un sentimiento en el momento en el que ocurre.

Manejar las emociones: Ésta habilidad ayuda a mejorar la configuración de los sentimientos propios y a su vez expresarlos de una manera adecuada, ésta se fundamenta en la toma de conciencia de las propias emociones.

Motivarse a uno mismo: Es necesario tener presente la motivación, ya que esta se configura en la dimensión afectiva de los sujetos; por lo tanto, como ya se ha

explicado, una emoción impulsa hacia una acción; por tal razón, emoción y motivación están estrechamente relacionadas.

Debido a tal relación, encaminar las emociones a la motivación, brindará en el sujeto, que logre alcanzar sus objetivos, generar una motivación intrínseca con la finalidad de tener éxito en todo lo que se proponga.

Reconocer las emociones de los demás: Esto se logra a partir de desarrollar la empatía, misma que parte del reconocimiento de las propias emociones. Es posible decir que la empatía es la base del altruismo, las personas empáticas reconocen de mejor manera las emociones y expresiones de las demás personas y consecuentemente mejoran la relación entre las que le rodean.

Establecer relaciones: Esta habilidad implica establecer relaciones interpersonales de manera adecuada a partir de la regulación de las propias emociones y del desarrollo de la empatía.

Hasta éste momento, se ha explicado el modelo que plantea Daniel Goleman para desarrollar la IE, sin embargo diversos investigadores sobre este campo realizaron modificaciones a éste modelo y dio como resultado lo siguiente:

1. Autoconciencia: Autoconciencia emocional, autoevaluación apropiada, autoconfianza.
2. Autorregulación: Autocontrol, confiabilidad, responsabilidad, adaptabilidad, innovación.
3. Automotivación: Motivación del logro, compromiso, iniciativa, optimismo.
4. Empatía: Conciencia organizacional, orientación al servicio, desarrollo de los demás, aprovechamiento de los demás.
5. Habilidades sociales: Liderazgo, comunicación, influencia, catalización del cambio, gestión de conflictos, construcción de alianzas, cooperación y colaboración, trabajo en equipo.

El modelo de **Reuven Bar-On**, utiliza a la Inteligencia emocional y social para hacer referencia al conjunto de habilidades cognitivas, personales, emocionales y sociales que influyen en la adaptación al medio y en la resolución de problemas, por lo tanto, éstas inteligencias influyen en el éxito en la vida, en la salud y el bienestar psicológico.

El modelo de Reuven Bar-On, está constituido por cinco fases, la primera es el *componente Intrapersonal*, mismo que implica la habilidad para conocer y comprender los sentimientos propios y expresarlos de forma adecuada.

Este componente incluye destrezas tales como la conciencia emocional y la habilidad para reconocer y comprender las emociones propias. Así mismo, la asertividad o habilidad para expresar los sentimientos propios, creencias y pensamientos sin violencia, aunque sin dejar de defender los derechos propios.

También se incluye la independencia de las acciones y los pensamientos que están relativamente libres de la dependencia emocional. La autoestima y la habilidad para percibir la autoimagen y la comprensión de aceptarse y respetarse a sí mismo y la autoactualización que implica la habilidad para desarrollar el potencial y lograr alcanzar las metas propias.

El dominio personal: Es la habilidad que ayuda a conocer y comprender los sentimientos de los demás a través de establecer y mantener relaciones interpersonales cooperativas constructivas y mutuamente satisfactorias.

El dominio interpersonal implica tres destrezas que son:

- Empatía o habilidad para ser consientes
- Responsabilidad social
- Manejo de relaciones interpersonales

Faceta de adaptación: Es la habilidad para manejar, modificar, adaptar y resolver problemas de tipo personal e interpersonal con la finalidad de cambiar los sentimientos propios en función de la situación.

Ésta implica tres destrezas cognitivo comportamentales de:

- Solución de problemas. Esta implica desarrollar habilidades para la identificación de las diferentes problemáticas sociales e interpersonales, buscar las diversas soluciones posibles con la finalidad de resolver de manera efectiva dichas problemáticas.
- Correspondencia interno – externo. Ésta implica la necesidad de desarrollar la habilidad para evaluar la correspondencia entre la experiencia subjetiva y situación externa, es decir, es llevar a cabo la evaluación entre lo que piensa y siente el sujeto con relación a la situación y contexto.
- Flexibilidad o habilidad para modificar los pensamientos y sentimientos propios en función de las situaciones cambiantes.

Componente del manejo del estrés: El desarrollo de ésta habilidad brinda la posibilidad de regular el estrés así como las emociones. Esto es posible por medio de dos destrezas comportamentales, la primera es la tolerancia ante el estrés, misma que implica el manejar las situaciones adversas, los desafíos y las emociones que impactan altamente al sujeto. La segunda destreza se relaciona con el control de impulsos, la cual consiste en regular y manejar de manera adecuada las emociones propias.

Dominio de humor: Es otro componente que al desarrollarlo permite al sujeto generar sentimientos positivos y expresarlos de manera adecuada. Éste componente está constituido por un aspecto comportamental y uno cognitivo-comportamental; es decir, de acuerdo con Landa (2009), la conjugación de éstos dos aspectos hacen que el sujeto configure la felicidad a partir de divertirse con sí mismo y con los otros. De igual manera, le permite expresar sus sentimientos positivos y estar satisfecho con

su persona; es decir, que la persona tiene una actitud optimista a partir de lo que piensa y siente, aunque se encuentre en una situación adversa.

Hasta ahora, se han explicado algunos modelos de la IE que han surgido a partir de la necesidad de explicar en qué consiste ésta inteligencia y cómo desarrollarla y evaluarla en los sujetos. Sin embargo, a partir de esto y de otras investigaciones que se han realizado con relación a ésta, se ha planteado la importancia que tiene el desarrollo de ésta inteligencia dentro de los procesos de aprendizaje. Por lo tanto, se ha tratado de incluir el desarrollo de la dimensión afectiva dentro de las escuelas, trayendo como resultado la Educación Emocional y se explica a continuación.

3.2. Sobre la educación emocional

Antes de comenzar a explicar los planteamientos sobre la Educación Emocional, conviene diferenciarla de la IE, debido a que suelen confundirse; por tal razón, primero se caracterizará de manera general dicha inteligencia y posteriormente se enumerarán las características principales de la educación mencionada.

La IE fue planteada por Salovey y Mayer en el año de 1990, ésta implica el desarrollo para regular las emociones propias y establecer las relaciones interpersonales más duraderas y positivas. Así mismo, brinda a posibilidad de conocer y discriminar las emociones y esta información se utiliza para guiar el pensamiento y mejorar el comportamiento.

Esta inteligencia tiene un conjunto de capacidades que pueden desarrollarse en lo social por ejemplo, la capacidad de percibir de manera precisa las emociones de los demás, valorarlas y en función de esto tomar decisiones y actuar.

A partir de esta inteligencia también es posible generar el conocimiento de sí mismo a través del desarrollo emocional e intelectual. Posteriormente, Goleman en el año

de 1995, plantea de manera más precisa las características y lo que implica la IE; por ejemplo, ésta ayuda al sujeto a automotivarse y a la vez a persistir frente a situaciones adversas, regula impulsos así como estados de humor, con la finalidad de evitar situaciones que obstaculicen y afecten de manera negativa la vida de los sujetos.

Así mismo, Goleman plantea que el desarrollo de la IE se lleva a cabo a partir de desarrollar la empatía y conocer las emociones propias, con la finalidad de regularlas. De igual manera sirve para reconocer las emociones ajenas, lo cual ayuda a establecer relaciones más positivas con los otros.

A partir de los autores ya mencionados, otros investigadores plantearon que la IE implica la alfabetización y la agilidad emocional, lo cual ayuda a configurar una actitud positiva sobre las diferentes situaciones que un sujeto vive. También implica la capacidad de expresar de manera adecuada los sentimientos y emociones y a su vez integrar lo cognitivo con lo afectivo.

Con base en lo anterior es posible decir que la IE parte del conocimiento de sí mismo y desarrolla de manera equilibrada la dimensión cognitiva y afectiva; con dicho equilibrio el sujeto puede regular, comprender, analizar y expresar sus emociones de manera adecuada. Consecuentemente puede reconocer las emociones y sentimientos de los demás a partir del desarrollo de la empatía y a la vez establecer relaciones interpersonales más adecuadas para su vida. Por tal razón, la IE se puede considerar como una alternativa para que el sujeto tenga un bienestar durante toda su vida.

Por otro lado, se encuentra la Educación Emocional (EE), misma que fue planteada por Bisquerra en el año de 1997, ésta se sitúa concretamente en el contexto escolar e implica un proceso educativo intencionado con característica de ser continuo y permanente.

La intención de la EE es potenciar el desarrollo de la dimensión afectiva debido a que asume a esta como un complemento del desarrollo cognitivo y además considera a dichas dimensiones como una unidad inseparable para desarrollar integralmente al sujeto dentro de la escuela.

El situar la EE dentro del contexto escolar, ayuda a que los estudiantes desarrollen conocimientos y habilidades sobre los que sienten y piensan, esto conlleva a que posteriormente enfrenten de mejor manera las problemáticas que se presentan durante su vida y configuren un bienestar individual y social. En ése sentido, esta educación contribuye al desarrollo humano de manera integral.

La EE ayuda a fomentar actitudes positivas para la vida, así como habilidades sociales a partir del desarrollo de la empatía. Cabe señalar que ésta educación plantea competencias emocionales de manera clara que se pueden desarrollar dentro de la escuela.

A partir de dichas competencias, el estudiante puede tener un mejor conocimiento sobre las emociones propias, identificar las de los demás y prevenir o corregir los efectos perjudiciales de las emociones negativas.

Con el desarrollo de las competencias emocionales, el sujeto tiene la posibilidad de desarrollar la capacidad para generar emociones positivas, consecuentemente mejorar su actitud frente al aprendizaje; de tal manera, que puede disminuirse el fracaso o el abandono escolar ya que la educación emocional le ayuda al estudiante a tener conciencia sobre su sentir, su actuar y a alcanzar sus propósitos u objetivos de vida, así como satisfacer sus necesidades.

Las competencias que se mencionan serán explicadas en el siguiente apartado, entonces con base en la explicación sobre la EE puede decirse que a diferencia de la IE esta se sitúa concretamente en el ámbito educativo.

A partir de las diferencias entre las posturas teóricas ya desarrolladas es posible decir que, la EE se deriva de los planteamientos de la IE y a partir de esta última es

que se ha construido evidencia sobre la influencia de las emociones en la vida de los sujetos.

Aunado a lo anterior, también es necesario explicar que la IE abarca de manera general los diferentes ámbitos que constituyen a un sujeto, que son: el familiar, el social y el escolar. No obstante, la manera de abarcarlos en el sentido de cómo desarrollarla dentro de dichos ámbitos, debido a su generalidad, es poco clara y esto se puede apreciar en la diferenciación que se acaba de presentar.

Así mismo, con dicha generalidad, consecuentemente la IE no se centra en un ámbito en específico; por lo tanto ésta inteligencia, se queda corta al momento de enfocarla en el contexto escolar. Por tal razón, debido a la necesidad de rescatar la importancia de desarrollar la dimensión afectiva así como esta inteligencia es que surge la EE, que a diferencia de la primera, ésta plantea de manera clara el desarrollo de competencias emocionales sin detrimento de las competencias que se pueden ubicar o relacionar de manera directa con la dimensión cognitiva.

Antes de comenzar a desarrollar los planteamientos sobre la EE, es importante explicar algunos términos que serán indispensables para entender de manera clara dicha educación.

Como se ha explicado anteriormente que la palabra emoción implica movimiento y de alguna manera las emociones son una especie de motor que impulsan a la dimensión cognitiva entre otras funciones, ahora se explicará de manera profunda lo que implica ésta palabra dentro de los planteamientos que se han generado a partir de la Inteligencia Emocional y la Educación Emocional. Por lo tanto, las emociones se entienden como las respuestas ante los estímulos y la información que recibe un sujeto en la interacción con su contexto; la intensidad de éste reflejo o reacción está en función de evaluaciones subjetivas que realiza éste. A su vez, estas evaluaciones afectan los conocimientos previos, las creencias, las metas y objetivos personales, la manera en cómo se representa el medio ambiente, entre otras cosas. En ese sentido, la emoción depende de lo que es importante para el sujeto, por lo tanto si la

emoción es muy intensa puede producir disfunciones intelectuales o trastornos emocionales por ejemplo, el sujeto puede configurar fobias, estrés o depresión (Bisquerra, 2000, citado en Vivas, 2007).

De acuerdo con la explicación que se acaba de presentar, es posible decir que las emociones son un reflejo instantáneo ante las diversas situaciones que un sujeto tiene, así mismo afectan de manera positiva o negativa sus vidas y son indispensables para activar la dimensión cognitiva.

Diversos investigadores han estudiado las emociones y su diferencia con los sentimientos, a partir de éstas, han elaborado clasificaciones de las emociones pero actualmente no se han llegado a generalizar dichas clasificaciones debido a que éstas, finalmente son construcciones subjetivas y complejas que el sujeto va configurando a lo largo de su vida.

A continuación se presenta una clasificación sobre las emociones:

Se conocen una multitud de emociones, pero distan mucho de ser homogéneas respecto de su origen, desarrollo y manifestación. Existen diversas clasificaciones realizadas según los criterios de sus autores, por lo que hay cierta diferencia entre ellas, lo cual es el motivo para que algunos autores no tengan especial interés en su realización y manifestación, pues todas tienen defectos y siempre se puede creer que falta alguna emoción (Damasio, 2010).

No obstante, es necesario establecer cierta clasificación, para poder entender mejor sus características y acción en la conducta humana.

- Las **emociones primarias o básicas** son aquellas que poseen todos los seres humanos por ejemplo, el miedo, enfado, tristeza y alegría/felicidad, a las que pueden añadirse el asco y la sorpresa. Son aquellas acciones que tienen un carácter innato y se desencadenan por un suceso, situación u objeto que influye como un estímulo emocional, su producción y manifestación puede alterarse según el nivel de desarrollo cognitivo y cultural del sujeto (Damasio, 2010)

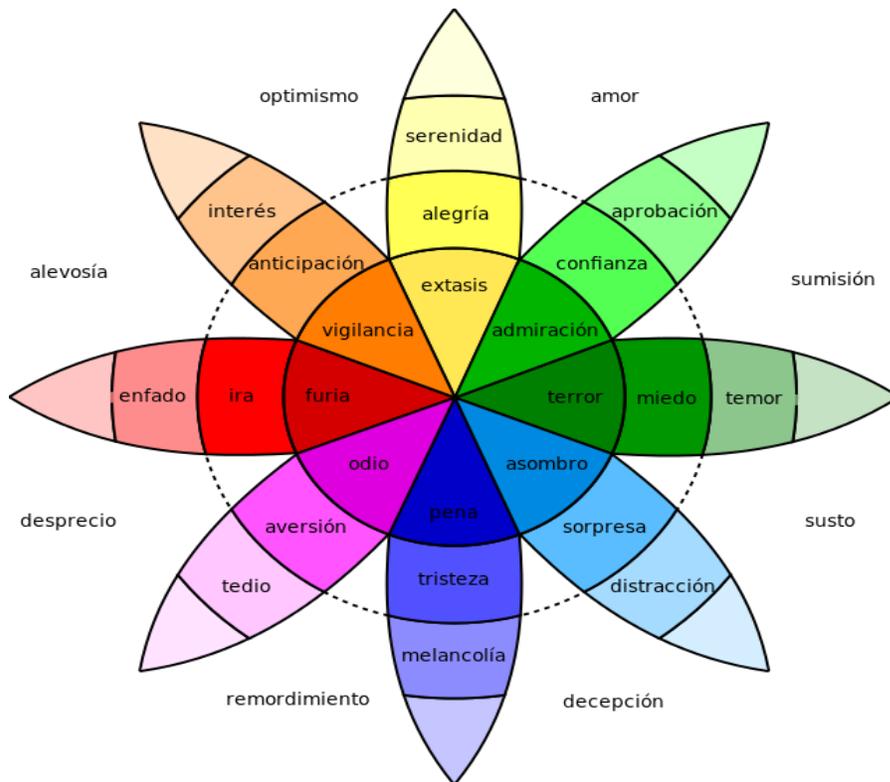
- Las **emociones secundarias** se construyen a lo largo del desarrollo ontogenético, y al parecer, están ligadas de una manera más estrecha con el desarrollo cognitivo-cultural que con los procesos evolutivos. Se activan de manera lenta; es decir que no es necesariamente una expresión facial la que anuncia dicha emoción, son autónomas a otras emociones y pueden estar asociadas a conceptos más complejos en el entendimiento humano. Se desarrollan a partir de las emociones primarias pero presentan diferentes combinaciones de ellas ya que las componen subjetivamente.

Una clasificación puede ser: de la alegría (amor, placer, diversión, euforia, entusiasmo y gratificación); del asco (repugnancia, rechazo, antipatía y disgusto); del enfado (cólera, rencor, odio, irritabilidad, rabia e impotencia); del miedo (angustia, desasosiego, incertidumbre, preocupación, horror y nerviosismo); de la sorpresa (desconcierto, sobresalto, admiración y asombro); de la tristeza (pena, soledad, pesimismo, compasión y decepción). La mayoría tiene un carácter eminentemente social.

- Existen otra serie de emociones conocidas como **emociones de socialización**, las cuales son el fruto de las capacidades cognitivas secundarias que no se derivan directamente de las emociones primarias, y son fruto de la socialización y del desarrollo de capacidades cognitivas. Están más expuestas a la influencia de los pensamientos conscientes, lo que las hace más susceptibles de la variación cultural. Como ejemplo, la culpabilidad, el desconcierto, el orgullo, la envidia y los celos (Ekman et al. 1983).

Damasio propone a las emociones sociales dentro del desarrollo de mecanismos culturales complejos de regulación social. Por ejemplo, dominancia/dependencia. Es decir, es toda emoción que se provoca de un sujeto a otro, al momento de ejecutar una serie de conductas, de ésta manera se pone en evidencia la forma en que los rasgos físicos y el porte del sujeto en otros, determina las respuestas emocionales.

Para mostrar de manera gráfica la clasificación mencionada, se presenta a continuación la rueda de Robert Plutchik, la cual consiste de ocho emociones básicas y ocho emociones avanzadas, cada una compuesta de dos emociones básicas.



Rueda de emociones de Robert Plutchik

El proceso que compone la evolución y expresión de las emociones, enlaza un flujo de mensajes que desencadenan una serie de respuestas emocionales que se ejecutan para construir eventualmente lo que se conoce como sentimientos.

El esquema anterior, puede variar en función de las diversas posturas que explican la IE y consecuentemente la EE; de acuerdo con Bisquerra (2000), la aceptación sobre el termino de Inteligencia Emocional y posteriormente Educación Emocional causó desconfianza y falta de aceptación en diversos psicólogos e investigadores.

Sin embargo, los planteamientos sobre la necesidad de desarrollar la EE dentro de la escuela, cobraron más fuerza debido a que se argumentó que la educación en los últimos años se ha centrado más en el desarrollo de la dimensión cognitiva y ha dejado de lado la dimensión afectiva, por tal razón no se atendía.

Derivado de lo anterior, la escuela forma a estudiantes con mucho conocimiento disciplinar pero con pocas habilidades sociales que no le permiten establecer relaciones interpersonales duraderas y positivas; de tal manera que, como se puede ver, en la actualidad existe un ensimismamiento en la mayoría de los sujetos y cada vez es más recurrente que las personas configuren pensamientos negativos que se concreten en el auto deterioro y autodestrucción de la persona.

De igual manera debido a la falta de la EE dentro del contexto escolar, ha aumentado el índice de violencia y el abandono escolar, éste último quizás abone su aumento debido a que los estudiantes no configuren un autoconcepto adecuado para enfrentar la tarea de aprender y consecuentemente tengan un rendimiento académico bajo.

Dado a los problemas anteriores, la EE plantea que la escuela es un lugar en el que un sujeto permanece por mucho tiempo, por lo tanto es posible desarrollarle habilidades que le permitan vivir de manera adecuada en los diferentes ámbitos que componen su vida.

En ese sentido, la EE busca de alguna manera la prevención inespecífica que puede tener efectos positivos en la prevención de actos de naturaleza violenta, del consumo de drogas, la disminución del estrés y aminorar los estados depresivos, entre otros. Entonces, esta educación tiene la finalidad de configurar el bienestar personal y social y toma como base de referencia el desarrollo de la personalidad de manera integral en los individuos. Por tal razón, la EE situada en el contexto escolar brinda la posibilidad de mejorar los procesos educativos de manera continua y permanente, así mismo pretende potenciar el desarrollo emocional como un complemento del desarrollo cognitivo constituyendo ambos una unidad del desarrollo de la personalidad integral (Bisquerra, *et. al.*, 2000)

A partir de esto último, puede decirse que la EE dentro de la escuela brinda la posibilidad de que la persona se desarrolle de manera integral, de tal manera que la escuela no solamente juegue el papel de dadora de conocimientos sino que también ayude a que el estudiante alcance el éxito en su vida personal.

Siguiendo con la EE, Bisquerra (2000) retoma algunos elementos de la IE que se relacionan entre sí, los cuales son articuladores para desarrollar la EE dentro de la escuela y son los siguientes:

Reconocer las propias emociones: Implica la valoración y poder nombrar las emociones así como reconocer la razón por la que se está presentando y qué las genera, esto es con la finalidad de regularlas.

Control, manejo, regulación de emociones propias: Plantea que todos los seres humanos presentan emociones, éstas por sí mismas no son buenas ni malas, pero debido a las variaciones de intensidad y a las situaciones en las que se presentan, puede causar problemas emocionales por ejemplo, el estrés, la ansiedad o la depresión y consecuentemente tener conflictos con las demás personas. Entonces la regulación de las emociones propias, consiste en que los sujetos deben de manejar y controlar las emociones que experimentan en cualquier situación sustituyendo los pensamientos negativos por pensamientos positivos.

Expresión de las emociones: Ésta implica el conocer la manera de decirse a sí mismo y a los demás lo que se está sintiendo, nombrarlo con la finalidad de evitar algún mal entendido con los demás. En otras palabras, el saber expresar lo que se siente y se piensa, ayuda a mejorar la manera en cómo se siente un sujeto y a la vez sus relaciones sociales.

Control y conocimiento de las emociones de los demás: Ésta se desarrolla a partir de la empatía debido a que le permite el reconocimiento de las emociones de los otros; por lo tanto, le puede ayudar a evitar a que las situaciones se configuren negativamente.

Empatía: Entiéndase por ésta, como la capacidad de ponerse en el lugar del otro, lo que implica reconocer lo que la persona siente y piensa así como la situación en la que se encuentra. En ese sentido, la función de la empatía es comprender al otro con respecto a su dolor, alegría, enojo, ansiedad entre otras; así mismo, no solo ayuda a lo anterior sino que también conlleva a ayudar al otro.

Establecimiento de relaciones: Implica aprender a convivir de manera armónica en sociedad, a través de la incorporación en los procesos de enseñanza y aprendizaje, de enseñar y desarrollar habilidades emocionales para la convivencia por ejemplo, los trabajos en equipo son indispensables para poder desarrollar esta habilidad.

Actitud positiva: Es importante desarrollar ésta habilidad en los estudiantes debido a que los ayuda a dar soluciones positivas ante las diferentes problemáticas dentro y fuera dentro del contexto escolar y así evitar pensamientos conformistas y de fracaso.

Toma de decisiones adecuadas: El desarrollo de ésta competencia en los estudiantes, los beneficia en analizar las diferentes situaciones de lo que les conviene y no, así como de lo que les perjudica y no; y a la vez predicen las diferentes consecuencias de sus acciones.

Autoestima: Ésta es indispensable debido a que la confianza en sí mismo es muy importante ya que con base en ésta, el estudiante puede configurar emociones y sentimientos positivos o negativos y consecuentemente potenciar u obstaculizar ya sea su aprendizaje o alcanzar metas que se ha planteado en su vida.

Conciencia y alfabetización emocional: Estas consisten en que los estudiantes reconozcan en sí mismos sus emociones y las de los demás, a partir de las situaciones en las que se encuentran con la finalidad de comprender que hay diferentes formas de ser, sentir y actuar. Además a partir de ésta conciencia, le brinda la posibilidad al estudiante de actuar de manera adecuada en los diferentes contextos que componen su vida.

Los elementos anteriores son indispensables para el desarrollo de la EE, por lo tanto es necesario resaltar que la conciencia emocional es el punto de partida para el desarrollo de ésta educación. En palabras de Vivas (2007), explica que a través del concomitamiento de las emociones propias y del reconocimiento del proceso de los pensamientos propios (metacongnición), el sujeto puede distinguir entre sentir una emoción y dejarse arrastrar por ella. En ese sentido la autociencia emocional implica un conocimiento íntimo y preciso sobre sí mismo, además requiere la predicción y la comprensión de las respuestas emocionales ante las diversas situaciones. Por ello, éste tipo de conciencia conlleva a la alfabetización emocional, entiéndase por ésta, al vocabulario adecuado y suficiente para definir, nombrar o describir lo que se está sintiendo.

A partir de lo anterior, la conciencia emocional implica una revisión precisa sobre el sí mismo, de tal manera que se obtenga información sobre lo que se piensa y se siente y a su vez hacer una valoración sobre esta información y determinar la manera de actuar.

Hasta este momento se han explicado los principales planteamiento que ayudan a entender de mejor manera la EE y diferenciarla de la IE, ahora resulta conveniente explicar la importancia de la EE dentro de la escuela.

3.3. La educación emocional en la escuela

Hoy en día, es muy común que se hable sobre el aumento de la reprobación, la deserción, el abandono escolar, el bajo rendimiento académico, la violencia en la escuela o problemas de conducta, entre otras problemáticas más; a partir de esto, se han derivado diferentes reflexiones sobre cómo disminuirlas debido a que cada una de ellas es causada por muchos factores a la vez, por lo tanto se han elaborado diferentes alternativas para enfrentarlas.

Estas alternativas se han centrado en los diferentes aspectos que componen los procesos de enseñanza y aprendizaje, por lo tanto giran en torno al docente, al estudiante o a los contenidos y se han abordado desde una perspectiva en la que solo se potencia la dimensión cognitiva y se deja de lado la dimensión afectiva; por tal razón, ahora es conveniente saber por qué educar las emociones dentro de la escuela pueden aminorar las problemáticas anteriores, de tal manera que hagan de la escuela un lugar donde a los estudiantes les guste estar.

La EE, desarrolla la inteligencia social, es decir, ayuda a que los estudiantes desarrollen habilidades sociales que les permitan vivir en sociedad, en este caso dentro de la escuela.

Las habilidades sociales son importantes debido a que se asocian con los comportamientos emocionales y conductuales que se expresan en las relaciones interpersonales, se caracterizan por ayudar al sujeto a adaptarse dentro de su contexto y a determinada cultura, además le permite crear nuevos vínculos y reforzar los existentes. Además le ayuda expresar de manera adecuada y precisa lo que necesita y a resolver problemas de manera inteligente (Vivas, *et. al.*, 2007).

De esta manera la EE, ayuda al estudiante a adquirir herramientas que le ayuden a interactuar con el mundo en el que vive, por que las emociones siempre están presentes en el sujeto, es decir, que el estudiante en todo momento piensa y siente; por tal razón, las emociones pueden influir positiva o negativamente en él. Es por ello que esta educación ayuda a reconfigurar las emociones negativas en emociones positivas.

Entonces la EE implica que el estudiante aprenda a resolver conflictos, a trabajar de manera colaborativa, desarrollar la empatía, la comunicación interpersonal y emocional, así como reconocer sus emociones y regularlas con la finalidad de que pueda automotivarse frente a la tarea de aprender.

Para poder implementar de manera adecuada la EE, Bisquerra (2003), plantea cinco competencias emocionales que se pueden desarrollar dentro de la escuela. Antes de abordar éstas, es necesario explicar qué se entiende por competencia.

La competencia de acuerdo con Zabala y Arnau (2008), es un constructo que contiene un componente conceptual, uno actitudinal y uno procedimental. En el primero, contenidos disciplinares, en el segundo componente, se sitúan los afectos, las actitudes y la disponibilidad para llevar a cabo cualquier acción, en el tercero se sitúan los procedimientos o maneras de actuar de un sujeto.

Otra definición sobre éste concepto, es la que elabora Rafael Bisquerra (2003:15) y plantea que la competencia "... es el conjunto de conocimientos, capacidades y habilidades necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia. En el concepto de competencia se integra el saber, saber hacer y saber ser. El dominio de una competencia permite producir un número infinito de acciones no programadas."

A partir de los conceptos anteriores, se puede decir que la competencia es un constructo inseparable el cual en sí mismo tiene conocimientos conceptuales, actitudinales y procedimentales y con base en éste constructo el sujeto puede desarrollar distintas acciones.

Existe la competencia emocional que se define como "...un constructo amplio que incluye diversos procesos y provoca una variedad de consecuencias. Se puede entender la competencia emocional como el conjunto de conocimientos, capacidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales." Bisquerra (2003:16).

Cabe resaltar que Salovey y Mayer (1997:11), identificaron cinco dimensiones básicas dentro de las competencias emocionales que son: La cooperación, asertividad, responsabilidad y autocontrol.

Actualmente, dentro de dichas competencias es posible distinguir dos grandes bloques, el primero que se refiere a las capacidades de autoreflexión que conllevan a la inteligencia Intrapersonal por ejemplo, identificar las propias emociones y regularlas de forma adecuada; el segundo bloque refiere a la habilidad de reconocer lo que los demás están pensando y sintiendo, lo que conlleva al desarrollo de la inteligencia interpersonal, misma que implica las habilidades sociales, empatía, captar la comunicación no verbal, etcétera (Bisquerra, 2003).

Una vez que se ha explicado de manera general el concepto de competencias y de competencias emocionales ahora resulta necesario explicar las competencias emocionales que se pueden desarrollar dentro de la escuela:

Conciencia emocional: Ésta competencia es la capacidad que ayuda al estudiante a tomar conciencia de sus emociones y las de los demás, además de desarrollar la habilidad para percibir de manera clara el clima emocional de un contexto.

De acuerdo con Bisquerra (2003), la competencia sobre la conciencia emocional está compuesta por tres aspectos:

El primero, es *la toma de conciencia de las propias emociones*, que consiste en la capacidad para identificar con precisión los sentimientos de sí mismo así como las emociones, identificarlos y etiquetarlos.

Lo anterior, brinda la posibilidad de que el estudiante, todas las emociones que experimenta pueda identificarlas y nombrarlas por lo que le dará mayor madurez para tomar conciencia de sus propios sentimientos y emociones y disminuirá las prácticas inconscientes de lo que siente y piensa.

El segundo *aspecto es dar nombre a las propias emociones*, este aspecto desarrolla la habilidad para utilizar el vocabulario emocional con la finalidad de expresarlos de manera clara y adecuada a los demás.

El tercer aspecto es la *comprensión de las emociones de los demás*, que es la capacidad para percibir con precisión las emociones y los sentimientos de los demás, por lo tanto brinda la posibilidad al estudiante de saber servirse de la comunicación verbal y no verbal, ya que ésta tiene un grado de consenso cultural para el significado emocional. Entonces, este aspecto abona al desarrollo de la capacidad para implicarse enfáticamente en las experiencias emocionales de los demás.

La segunda competencia que se puede desarrollar dentro del contexto escolar es la **regulación emocional**, implica el desarrollo de la capacidad del manejo de las emociones de manera adecuada y en función del contexto. En ése sentido supone la toma de conciencia en relación entre la emoción, la cognición y el comportamiento.

Esta competencia ayuda a que el estudiante tenga estrategias adecuadas para enfrentar la tarea de aprender a través de autogenerarse emociones positivas, automotivarse, entre otros.

Siguiendo con Bisquerra (2003), la competencia de la regulación emocional está constituida por cinco aspectos y son:

Tomar conciencia de la interacción entre emoción, cognición y comportamiento: Se plantea que las emociones influyen en el comportamiento y se regulan por medio de la dimensión cognitiva.

Expresión emocional: Implica la capacidad de poder expresar las emociones de manera adecuada. Esto se logra a través de la comprensión de los estados emocionales de sí mismo y también de los demás.

Capacidad para la regulación emocional: Esta implica que el estudiante desarrolle la regulación de sus emociones y sentimientos a través del autocontrol de la impulsividad por ejemplo, la ira, violencia, entre otros. También ésta capacidad se desarrolla por medio de la tolerancia a la frustración con la finalidad de prevenir estados emocionales negativos como lo son: el estrés, la ansiedad, la depresión, entre otros.

Habilidades de afrontamiento: Esta habilidad brinda la posibilidad que estudiante se autoregule por medio de estrategias que le permitan reconfigurar emociones negativas hacia emociones positivas con la finalidad de que mejoren sus estados emocionales.

Competencia para autogenerar emociones positivas: Esta se desarrolla a partir de experimentar voluntaria y conscientemente emociones positivas por ejemplo, la alegría, el amor, entre otros, lo que permite que el estudiante disfrute mejor de la vida y configure un bienestar y una mejor calidad de vida.

La tercer competencia es **la autonomía personal**, en ésta están implicados un conjunto de características que se relacionan con la autogestión personal, entre ellas se pueden ubicar la autoestima, la actitud positiva, la responsabilidad, la capacidad crítica y analítica sobre las normas sociales, la capacidad para buscar ayuda así como recursos y la autoeficacia emocional (Bisquerra, 2003).

En palabras de Bisquerra (2003), ésta competencia está constituida por siete aspectos los cuales son:

Autoestima: Esta refiere a que el estudiante debe tener una imagen positiva de sí mismo, así como aceptarse y mantener buenas relaciones consigo mismo.

Automotivación: Esta implica que el estudiante se automotive ante las diversas actividades que realiza en los ámbitos personal, social, profesional, entre otros.

Actitud positiva: Esta está muy ligada a la capacidad anterior, debido a que automotivarse ayuda a tener una actitud positiva ante las diversas situaciones de la vida, así como sentirse optimista, lo cual ayuda a enfrentar los diferentes retos que se plantean dentro de la cotidianidad.

Responsabilidad: Es la intención de implicarse en comportamientos seguros, saludables y éticos, lo cual permite al estudiante a tomar decisiones en función de lo que siente y piensa.

Análisis crítico de normas sociales: Implica el desarrollo de la capacidad para evaluar críticamente la información que se encuentra en lo social, cultural y de los medios de comunicación masivos, relativos a normas sociales y comportamientos personales.

Buscar ayuda y recursos: Consiste en desarrollar esta capacidad a partir de la identificación de las necesidades de apoyo y conseguir los recursos disponibles apropiados.

Autoeficacia emocional: Esta capacidad permite al estudiante verse a sí mismo con la finalidad de conocer qué siente y cómo se quiere sentir; en otras palabras, la autoeficacia emocional implica la autoaceptación de la propia experiencia emocional y ésta autoaceptación está en función de las creencias del sujeto así como de llevar a cabo un balance emocional deseable.

La cuarta competencia es llamada **inteligencia interpersonal**, misma que implica la capacidad de establecer y mantener buenas relaciones con los demás, a través de dominar las habilidades sociales, la capacidad para la comunicación adecuada, el respeto, las actitudes prosociales, la asertividad, entre otros.

Bisquerra (2003), plantea que esta competencia está constituida por siete aspectos:

Dominar las habilidades sociales básicas: Estas se refieren a saber escuchar, saludar, despedirse, ofrecer disculpas, dar las gracias, entre otras.

Respeto por los demás: Es la intención de apreciar y aceptar las diferencias individuales y grupales y a la vez reconocer y valorar los derechos de las demás personas.

Comunicación receptiva: Esta consiste en la capacidad para atender los mensajes con precisión de tipo verbal y no verbal.

Comunicación expresiva: Esta es la capacidad para comenzar y mantener conversaciones en las que se expresen los pensamientos y sentimientos propios con

claridad, esto puede ser por medio de la comunicación verbal y no verbal y a la vez mostrar a los demás que han sido bien comprendidos.

Compartir emociones: Éste apela a la conciencia con la finalidad de estructurar relaciones interpersonales estables mismas que están definidas por el grado de inmediatez emocional y sinceridad expresiva, de igual manera por el grado de reciprocidad en la relación. En otras palabras el compartir emociones conlleva a relaciones maduras que son definidas por la sinceridad y asimetría de las personas.

Comportamiento pro-social y cooperación: Implica la capacidad de configurar actitudes como lo es la amabilidad y el respeto en un grupo de personas.

Asertividad: Entiéndase por esta el comportamiento regulado, lo que implica la capacidad para decir “no” claramente y mantenerlo con la finalidad de evitar situaciones que sean adversas para el estudiante. Además ayuda a evitar la demora sobre las acciones que estén destinadas a alcanzar objetivos, así como potencia la expresión de los propios derechos, opiniones y sentimientos.

La quinta competencia se llama **habilidades de vida y de bienestar**, misma que implica el desarrollo para configurar comportamientos apropiados y responsables, con la finalidad de enfrentar y resolver problemas personales, familiares, profesionales y sociales. Lo anterior conlleva a un bienestar personal y social.

Bisquerra (2003), explica que esta competencia está constituida por seis aspectos:

Identificación de problemas: Este se desarrolla a partir de identificar situaciones en donde se plantean problemáticas y en dar solución, evaluar riesgos y los recursos con los que se cuenta.

Fijar objetivos adaptativos: Este aspecto consiste en la capacidad para establecer objetivos positivos con base en la realidad.

Solución de conflictos: Este es la capacidad para abordar y enfrentar conflictos y problemas sociales brindando soluciones adecuadas para el problema.

Negociación: Es la capacidad para resolver problemas de manera pacífica a través de la consideración de los pensamientos y sentimientos de los demás.

Bienestar subjetivo: Es la capacidad para gozar conscientemente el bienestar subjetivo y transmitirlo a las personas con las que se interactúa.

Fluir: Es la capacidad de configurar experiencias óptimas en la vida profesional, personal y social.

Hasta este momento, se han explicado las cinco competencias que guardan estrecha relación con el contexto escolar y pueden desarrollarse dentro del mismo. Por ello, es posible decir que la educación escolar y su relación con las competencias emocionales se centra en el objetivo completo de la educación, ya que si partimos que el fin de la educación es el desarrollo integral del estudiante, debe tener en cuenta que hay aspectos importantes que tienen que cubrirse para lograr ése fin. Estos aspectos son el desarrollo cognitivo y el desarrollo emocional.

Se ha podido observar que el primer aspecto ha sido cubierto y se ha puesto un especial énfasis en él; sin embargo, el segundo ha sufrido un deterioro en su seguimiento y desarrollo ya que ha quedado en el olvido por el sistema educativo.

La EE, propone hacer un cambio en dicho sistema, de manera que se le pueda dar la debida importancia al desarrollo de dicha educación; en este caso, ya que el objetivo de la EE es sin duda el trabajo constante del reconocimiento, gestión y manejo de las emociones para lograr el desarrollo de relaciones sociales exitosas. Partiendo de esto, como ya se ha visto, toda relación interpersonal está plagada de fenómenos emocionales y en el aprendizaje individual también se desarrollan procesos de la misma naturaleza por lo que es importante tomar en cuenta las emociones en el proceso educativo, ya que la EE centra su objetivo no solo en una preparación cognitiva sino en una preparación para la vida.

Es necesario tomar en cuenta el conocimiento y reconocimiento de las emociones dentro del ámbito educativo, ya que al estudiante se le está formando para tener un

futuro que lo mantenga con un bienestar en todos los ámbitos en los que se desenvuelva, de esta manera se podrán desarrollar las competencias emocionales para un fin exitoso, previniendo emociones dañinas.

La EE puede abarcar una serie de competencias que ayudan al estudiante a enfrentar cualquier tipo de situaciones, ya que se desarrollan habilidades que lo ayudan a identificarse a sí mismo y percibirse correctamente, incluso en temas de salud, esto indica que la EE, está diseñada para lograr una educación integral del sujeto, cubriendo todas sus necesidades.

La escuela es un conjunto complejo en el que se encuentran actores importantes que se deben tratar: profesor, alumno y grupo; dentro de la escuela se viven diferentes situaciones, las cuales se pueden moldear, de tal manera que se puedan desarrollar estos actores en las dimensiones necesarias (cognitiva, conductual, social y emocional), estos actores son seres humanos los cuales tienen necesidades diferentes, difíciles de cubrir pero importantes de enfocar.

Las nuevas generaciones son más vulnerables de sufrir un analfabetismo emocional, ya que están rodeados de medios de comunicación agresivos que los alejan del reconocimiento propio buscando el de los demás, alejándose de los entornos favorables que alimentan su autoestima, como la familia y la escuela.

Por lo tanto, es importante tomar en cuenta el propósito de la EE, ya que coloca a la escuela como el mejor lugar para darle énfasis al aprendizaje de la misma, por lo que pretende tratar de forma continua y permanente las emociones que están presentes en toda la vida del ser humano ayudando a que los procesos de enseñanza y aprendizaje sean más fáciles, ligeros y disfrutados por los estudiantes.

Por tal motivo la relación entre la EE, las competencias emocionales y la escuela, tienen como fin lograr el éxito continuo en todos los ámbitos, situaciones, contextos y que tenga el sujeto, acercándolo a una experiencia que lo ayude a disfrutar cada una

de ellas y compartiendo sus conocimientos emocionales haciendo de este proceso un desarrollo continuo y permanente.

Con base en lo que se ha planteado en este tercer capítulo se puede concluir que, abordar el tema de EE implica tomar en cuenta los beneficios que otorga a la vida de un sujeto.

Se han revisado diferentes modelos que abordan la EE desde diferentes perspectivas llegando a un fin en común: el bienestar personal, social y emocional de las personas. Esto hace que se pueda ver la EE como un constructo de capacidades que ayudan al estudiante a ser más feliz desarrollando en él una serie de competencias que lo enseñen a crecer y desenvolverse de una manera más directa y asertiva en todos los ámbitos de su vida.

Tomando en cuenta que la EE tiene su fundamento en la IE, se puede diferenciar una de la otra de manera que la IE toma en cuenta las habilidades emocionales de una manera más general, ayudando al sujeto a comprender sus emociones y así poder interactuar con su entorno. La EE, rescata las habilidades emocionales y las toma en cuenta para elaborar una propuesta encaminada a posibilitar el bienestar de los sujetos, desarrollando competencias que se enfocan en un proceso que se realiza de forma continúa específicamente en el ámbito educativo, haciendo de ésta, la mejor inversión para la sociedad, ya que se pueden evitar conductas delictivas, ayudando a mejorar la conducta en las clases teniendo como resultado un mejor rendimiento académico.

Las evidencias experimentales sobre los beneficios de la educación emocional y social son enormes ya que mejora la salud, la capacidad de aprendizaje y el estudiante se torna más feliz, desarrollando su bienestar personal y social.

Aunque la EE no cuenta con instrumentos que la ayuden a evidenciar de manera clara y contundente sus teorías, es importante tomar en cuenta que al trabajar con seres humanos, se está trabajando con un ser integral, lleno de necesidades que

debe cubrir. Es importante hacer un acercamiento a los contextos educativos para formular dichas evidencias que comprueben que los modelos mencionados en éste capítulo tienen una razón de ser.

La EE tiene una tarea complicada, ya que debe abordar los diferentes entornos que se encuentran en la escuela, comenzando por los profesores, siguiendo con el estudiante y sus contextos (familiares, sociales y ahora virtuales) llevando su resultado a la sociedad en general.

Con la ayuda de la EE, las escuelas podrán desarrollar futuros ciudadanos que puedan afrontar de manera asertiva los conflictos de un mundo cambiante y sorprendente, siendo competentes y utilizando sus emociones para poder apreciar su mundo dando sentido y significado a la vida.

Por lo anterior, a continuación se presenta una investigación de campo en la que se muestra la relación que existe entre la educación emocional y el rendimiento académico, por lo tanto se le invita continúe leyendo de este trabajo.

Capítulo IV

Un acercamiento de la importancia de la inteligencia y educación emocional en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad Ajusco

4.1. Descripción del contexto de la investigación: La licenciatura en Pedagogía, su perfil de egreso y estructura curricular.

La Universidad Pedagógica Nacional (UPN), unidad Ajusco imparte ocho licenciaturas que son: La enseñanza del francés, La innovación e intervención pedagógica, Sociología de la educación, Educación de adultos, Administración educativa, Educación indígena, Psicología educativa y Pedagogía.

Así mismo, imparte la maestría en Desarrollo educativo y el doctorado en Educación, de igual manera se imparten especializaciones en temas de la Educación, Género y Computación.

El horario de clases dentro de ésta universidad, abarca horario matutino y vespertino; por lo tanto, es necesario aclarar que para el caso de ésta investigación sólo se consideró a dos grupos de dichos turnos de la Licenciatura en Pedagogía de 5° semestre, debido a que solo se pretendió construir evidencia sobre la relación que hay entre las competencias emocionales que tienen dichos estudiantes y su rendimiento académico.

Con relación a la licenciatura en Pedagogía, opera con el plan de estudios 1990, mismo que ha sido actualizado hasta nuestros días, en éste se puede ubicar el perfil de egreso, entre otros aspectos y se hace explícito lo siguiente:

Se espera que, al concluir sus estudios, el egresado:

- Cuento con conocimientos y actitudes sustentadas en una ética humanística, crítica y reflexiva de los procesos sociales y de su quehacer como pedagogo.

- Sea capaz de comunicarse y argumentar con base en un manejo comprensivo del idioma y de los lenguajes propios de la Pedagogía.
- Maneje conocimientos básicos de las políticas, legislación y organización del Sistema Educativo, para analizar e intervenir en los problemas de la educación de acuerdo con los campos de estudio y trabajo que caracterizan y definen a la pedagogía.
- Posea un dominio teórico, metodológico y técnico de la Pedagogía, vinculado con la capacidad para aplicarlos creativamente en situaciones laborales concretas.
- Cuento con la capacidad para desarrollar procesos de investigación en el campo de la problemática educativa nacional y de la pedagogía.
- Tenga disposición para el trabajo grupal e interdisciplinario, a partir de problemas y requerimientos teóricos y prácticos del Sistema Educativo y el campo laboral del pedagogo.” (UPN., Plan de estudios de la licenciatura en Pedagogía, 1990:3,4).

De acuerdo con el perfil de egreso que presenta dicho plan, pueden identificarse diversas competencias que el estudiante de pedagogía desarrollará a lo largo de sus estudios.

Dichas competencias están encaminadas a que el futuro pedagogo intervenga profesionalmente para que cubra necesidades y problemas educativos, así como prepararlo para que construya instrumentos y procedimientos a través de los conocimientos teórico – metodológicos de la pedagogía; estos, con la finalidad de que el trabajo que realice sea profesional y ético.

Con relación a la estructura curricular, éste plan está estructurado por tres fases sucesivas de la formación en pedagogía; cada una de ellas se ubican en áreas de formación.

Para la elaboración de dichas fases fueron tomadas como base los procesos de aprendizaje del estudiante, los componentes sociales, políticos, administrativos,

institucionales, el contexto, los conocimientos científicos sobre la educación y la concepción de la pedagogía como un complejo teórico- práctico y un campo de dominio profesional (UPN., Plan de estudios de la licenciatura en Pedagogía, 1990).

Para ampliar más las fases anteriores, a continuación se explican cada una de ellas:

La fase I, llamada “Formación inicial”, se le considera así, inicial, por que brinda al estudiante las bases conceptuales y metodológicas para identificar y reconocer el fenómeno educativo en lo individual, grupal, institucional e informal; por lo anterior se favorece la adquisición de conocimientos y criterios multidisciplinarios que le servirán para analizar y comprender los hechos educativos como un proceso socio-histórico complejo en el que se encuentran relacionados factores de naturaleza económica, política, social y cultural (UPN., Plan de estudios de la licenciatura en Pedagogía, 1990).

La fase II, “Campos de formación y trabajo profesional”, se ubica en los semestres intermedios y favorece en el alumno los conocimientos teórico-metodológicos y técnicas para el análisis más específico de los procesos educativos; por tal razón, se abordan para su estudio contenidos que le permiten a los estudiantes contar con un conjunto de conocimientos teórico –técnicos que le dan la posibilidad de describir y explicar las acciones educativas y al mismo tiempo contribuye a la formación de habilidades para intervenir en los diferentes campos de la pedagogía (UPN., Plan de estudios de la licenciatura en Pedagogía, 1990).

La fase III, “Concentración en campo y/o servicio”, se compone con materias optativas y de concentración que están vinculadas con el campo de estudio y trabajo que el estudiante decida profundizar; así mismo, le ayuda a realizar su trabajo social y la tesis profesional. Dichas materias se agrupan en función de un campo laboral específico del ejercicio profesional de un pedagogo, a éste grupo de materias se le llama “Campo” (UPN., Plan de estudios de la licenciatura en Pedagogía, 1990).

Esta última fase pretende fortalecer la formación profesional del pedagogo desde una perspectiva integradora poniendo énfasis en los planteamientos teórico-pedagógicos actuales, así como en los conocimientos y desarrollo de habilidades que le ayudarán a intervenir en las problemáticas educativas del Sistema Educativo Nacional.

Las fases I, II y III se encuentran articuladas entre sí y representan el 30%, 40% y 30% respectivamente del total de créditos de la licenciatura y se estructuran de la siguiente manera:

Mapa curricular de la Licenciatura en Pedagogía

FORMACIÓN INICIAL			FORMACIÓN PROFESIONAL			CONCENTRACIÓN EN CAMPO O SERVICIO	
Primer Semestre	Segundo Semestre	Tercer Semestre	Cuarto Semestre	Quinto Semestre	Sexto Semestre	Séptimo Semestre	Octavo Semestre
El Estado Mexicano y los Proyectos Educativos (1857-1920) 1502	Institucionalización, Desarrollo Económico y Educación (1920-1968) 1507	Crisis y Educación en el México Actual (1968-1990) 1512	Planeación y Evaluación Educativa 1582	Organización y Gestión de Instituciones Educativas 1587	Epistemología y Pedagogía 1592	Seminario-Taller de Concentración 1532	Seminario-Taller de Concentración 1537
Filosofía de la Educación 1571	Historia de la Educación en México 1575	Aspectos Sociales de la Educación 1579	Educación y Sociedad en América Latina 1583	Bases de la Orientación Educativa 1588	La Orientación Educativa: sus Prácticas 1593	Curso o Seminario Optativo 7-I 1533	Curso o Seminario Optativo 8-I 1538
Introducción a la Psicología 1572	Desarrollo, Aprendizaje y Educación 1576	Psicología Social: Grupos y Aprendizaje 1580	Comunicación y Procesos Educativos 1584	Comunicación, Cultura y Educación 1589	Programación y Evaluación Didácticas 1594	Curso o Seminario Optativo 7-II 1534	Curso o Seminario Optativo 8-II 1539
Introducción a la Pedagogía I 1573	Teoría Pedagógica: Génesis y Desarrollo 1577	Teoría Pedagógica Contemporánea 1511	Didáctica General 1585	Teoría Curricular 1590	Desarrollo y Evaluación Curricular 1595	Curso o Seminario Optativo 7-III 1597	Curso o Seminario Optativo 8-III 1540
Ciencia y Sociedad 1574	Introducción a la Investigación Educativa 1578	Estadística Descriptiva en Educación 1531	Seminario de Técnicas y Estadísticas Aplicadas a la Investigación Educativa 1586	Investigación Educativa I 1591	Investigación Educativa II 1596	Seminario de Tesis I 1531	Seminario de Tesis II 1536

A partir de la descripción y el análisis del perfil de egreso y de la estructura curricular de la Licenciatura en Pedagogía es posible ver que la Universidad Pedagógica Nacional unidad Ajusco, busca formar a un sujeto con una educación integral con la finalidad de que pueda intervenir en el hecho educativo para mejorarlo; esto se pretende lograr a través del desarrollo de habilidades y conocimientos mismos que se ubican dentro de la dimensión cognitiva.

Con relación a lo anterior se puede observar que la estructura curricular así como el perfil de egreso de la licenciatura carece en sí misma del desarrollo de la dimensión afectiva, por lo tanto, si se pretende formar a un profesional de la educación a través de una educación integral debe de incluirse dicha dimensión. En otras palabras, cualquier educación que se plantee como integral debe de incluir dentro de sus procesos de formación, la dimensión cognitiva y afectiva, por lo tanto, es posible que se cumpla de mejor manera el perfil de egreso aunándole la EE.

4.2. Estrategia metodológica

Para la elaboración de este trabajo de investigación fue necesario planear una estrategia metodológica con base en los objetivos de la investigación, lo que implicó y permitió la indagación teórica y conceptual sobre los diferentes temas abordados en la misma; de igual manera, permitió la utilización de técnicas de recopilación de información empírica.

A continuación se describen los pasos que se utilizaron para desarrollar la presente investigación.

El estudio se llevó a cabo en el sector público del nivel superior, en la Universidad Pedagógica Nacional unidad Ajusco, para la realización de este estudio fue necesario adoptar una perspectiva metodológica cualitativa debido a que por las

características de esta investigación coinciden con lo que se pretende desarrollar, por lo tanto, las investigaciones cualitativas no pretenden calcular frecuencias, ni obtener promedios, sino que se centran en la lectura que las personas hacen de su realidad, de igual manera pretenden precisar cómo perciben e interpretan las personas una situación dada a través de la expresión profusa sobre ella o analizando las huellas que han dejado (Giroux y Tremblay, 2004).

Otra razón por la que se adaptó la perspectiva o el enfoque cualitativo fue por que permitió tener una aproximación de la realidad holísticamente y a la vez ayudó a comprenderla en profundidad (Bisquerra, 2004).

Así mismo, bajo éste enfoque fue posible tener flexibilidad y hacer adaptaciones de los procedimientos para la obtención e interpretación de la información, es decir brindó la posibilidad de buscar un sentido y acercamiento adecuado a los hechos educativos que se relacionan directamente con la dimensión afectiva.

Aunado a lo anterior, la investigación cualitativa ayudó a comprender la complejidad en la relación entre el rendimiento académico y la EE dentro de los grupos de la UPN. Es necesario resaltar que con base en este enfoque cualitativo se logró partir de las percepciones de los estudiantes sobre sí mismos, así como estudiar las competencias emocionales de los mismos y que están presentes al momento de enfrentar la tarea de aprender.

Se tomó como punto de partida el reconocimiento de las competencias emocionales que poseen los estudiantes de 5o. semestre de la Licenciatura en Pedagogía y posteriormente se construyó la relación que existe con la EE y su rendimiento académico.

En el desarrollo de esta investigación, se explicaron algunos planteamientos sobre la IE por ejemplo, qué es, qué plantea, cuál es su objetivo entre otras, posteriormente se arribó en la EE y su relación con el rendimiento académico. Ésta investigación

teórica- conceptual ayudó a explicar, comprender y analizar la información empírica obtenida de los instrumentos aplicados a los estudiantes.

Con relación a la extensión que se planteó para éste trabajo, fue parcial ya que las investigaciones con ésta extensión estudian a un individuo que puede ser una persona, grupo, comunidad, institución, entre otros (Martínez Rizo, 1997). Con base en esta característica, se trabajó la información empírica debido a que se estudiaron características relacionadas con la dimensión afectiva y el rendimiento escolar de dos grupos de estudiantes de la licenciatura en Pedagogía.

Cabe aclarar y resaltar que para el análisis de la información empírica se partió de una descripción cuantitativa que sirvió para la construcción de categorías que fueron analizadas cualitativamente, es decir, que esta investigación parecería que tiene un enfoque mixto, sin embargo no lo es, debido a que sólo se realizó una descripción cuantitativa del sujeto-objeto de estudio con la finalidad de arribar a interpretaciones, análisis y conclusiones cualitativas.

Para la obtención de la información empírica, se construyó un cuestionario con preguntas cerradas con la finalidad de conocer las percepciones de los estudiantes que indudablemente están permeadas por la dimensión afectiva, a partir de dichas percepciones se profundizó con la finalidad de construir evidencia sobre las competencias emocionales que poseen los estudiantes y la relación con el rendimiento académico.

Con base en lo anterior, ésta investigación no pretendió corroborar ninguna hipótesis ni arribar en generalizaciones sino en conocer y comprender, como ya se ha explicado la relación que existe en dos grupos de estudiantes, la relación entre las competencias emocionales, la EE y el rendimiento académico.

4.2.1. Selección y descripción de los informantes e instrumentos de recolección de información

Como ya se ha explicado, la investigación se realizó en la Universidad Pedagógica Nacional unidad Ajusco, esto con la pretensión de conocer, en dos grupos de estudiantes de 5º semestre de la Licenciatura en Pedagogía la relación que existe entre las competencias emocionales, la EE y su rendimiento académico. Se eligió dicha institución y licenciatura, por el interés de resaltar la EE como un complemento para el desarrollo de una educación integral en los pedagogos.

Para efectos de una mejor lectura de la investigación de campo se asignaron nombres a los grupos que colaboraron: Grupo “A” y Grupo “B”, turno matutino y turno vespertino respectivamente.

Con relación a los participantes que fueron seleccionados para la obtención de la información, son dos grupos de estudiantes que comparten situaciones en dicho contexto educativo, en ése sentido, a través de la interacción entre estudiantes, comparten problemas, maneras de ser, de sentir, de pensar entre otras cosas y éstas se relacionan directamente con el rendimiento académico.

Para conocer en dichos grupos la relación que se acaba de mencionar, se decidió trabajar con estos alumnos mismos que fueron elegidos de manera azarosa, sin la aplicación de un estadístico de prueba debido a que como ya se ha resaltado y aclarado no se pretende caer en generalizaciones sino solo conocer dicha relación.

Por lo tanto, para la selección de los informantes se consideró lo siguiente:

- Que los estudiantes estuvieran inscritos en el semestre 2015-2
- Ser estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía.

- Debido al interés que se tiene por conocer las relaciones entre el rendimiento académico, las competencias emocionales y la EE no se hizo distinción entre los estudiantes regulares y no regulares para responder el instrumento.

Una vez que fueron seleccionados los dos grupos, a los estudiantes se les aplicó un instrumento, se procedió de la siguiente manera:

- Los instrumentos fueron aplicados a estudiantes con la autorización de los profesores que en ése momento se encontraban impartiendo clase.
- Se convocó de manera voluntaria a los alumnos explicándoles la finalidad del instrumento a resolver.
- Se les pidió que respondieran en función de su experiencia de vida dentro y fuera de la escuela.
- El tiempo para responder el instrumento fue de 15 minutos.

Hasta ahora se han explicado la manera en cómo fueron seleccionados y quiénes son los informantes de la presente investigación, por lo que ahora conviene describir el instrumento que se utilizó para la recolección de la información empírica.

Como ya se ha mencionado, para la obtención de la información empírica fue necesario construir un cuestionario que fue dirigido y aplicado a estudiantes con la finalidad de conocer algunas competencias emocionales y ver de qué manera se relacionan con su rendimiento académico; entonces, éste instrumento se concretó en un cuestionario con preguntas cerradas, y se utilizó como el instrumento central para conocer el pensamiento de los participantes y así construir el conocimiento de la realidad a partir de los propios estudiantes.

Las respuestas que emitieron los estudiantes, a partir de las competencias emocionales del cuestionario, permitieron la construcción de evidencia sobre la relación entre el nivel de competencia emocional y el rendimiento académico.

A continuación se describe el cuestionario que se aplicó a los estudiantes, sus categorías e indicadores.

En la primera parte del cuestionario se ubican los datos personales del estudiante, éstos ayudaron a caracterizar a los mismos y a conocer su rendimiento académico (entendido como el promedio general) que han obtenido durante los semestres cursados y son:

- Edad
- Sexo
- Semestre
- Promedio
- ¿Eres alumno regular?

Para la elaboración del cuestionario se tomaron en cuenta las competencias emocionales que plantea Rafael Bisquerra en la EE, así mismo se tomó como base el instrumento realizado por los profesores Margarita Pérez Aguilar y Paulo César Deveaux González de la Universidad Pedagógica Nacional unidad Ajusco, quienes trabajan e investigan la relación que existe entre la dimensión afectiva, los procesos de aprendizaje y el rendimiento académico de los estudiantes.

Entonces, las categorías de análisis se basan en las siguientes competencias:

- I. **Conciencia emocional:** Esta categoría refiere al conocimiento de sí mismo, es decir, muestra el conocimiento que tiene un estudiante sobre lo piensa y siente dentro y fuera de la escuela.
- II. **Autonomía personal:** Ésta hace referencia a la autogestión que tiene un estudiante para resolver una problemática dentro y fuera de la escuela.
- III. **Regulación emocional:** Muestra la relación que tiene un estudiante entre la dimensión cognitiva, afectiva y su comportamiento.
- IV. **Inteligencia Interpersonal:** Consiste en conocer qué tanto han desarrollado la inteligencia interpersonal, es decir, si las habilidades sociales que han desarrollado las utiliza para mantener y establecer relaciones positivas con las personas que le rodean.

V. Habilidades de Vida y Bienestar: Hace referencia a las habilidades que el estudiante ha configurado para resolver problemas y evitar conflictos que lo lleven a vivir de mejor manera dentro y fuera de la escuela.

Para poder estudiar las competencias anteriores, se elaboraron una serie de preguntas cerradas con las cuales se da la oportunidad de recopilar y preparar un análisis con alternativas de respuesta y datos relevantes para ésta investigación.

A partir de lo anterior, el cuestionario se concretó en 20 preguntas cerradas y 5 abiertas (véase anexo I). A continuación se presenta un esquema en el que se muestran las categorías de estudio, así como la relación con sus indicadores los cuales fueron utilizados para la obtención de los referentes empíricos.

Categoría	Indicadores
Conciencia Emocional	<p>1. Cuando tus emociones sufren cambios bruscos, tu: ¿Puedes saber qué es lo que sientes? ¿Entiendes claramente lo que te está sucediendo? ¿Estás dispuesto a compartir con los demás tu sentir?</p> <p>2. Si alguien te pregunta: qué se siente ser estudiante, tú: ¿Identificas fácilmente lo que sientes? ¿Entiendes lo que sientes y lo puedes explicar ¿Tienes disponibilidad para compartir tú sentir?</p> <p>3. Como estudiante de la UPN, tú consideras: ¿Las emociones como elementos importantes para un mejor aprendizaje? ¿Podrías identificar esas emociones? ¿Explicas claramente la relación entre las emociones y el aprendizaje?</p>
	<p>4. En tu vida diaria siempre se presentan problemáticas y tú; ¿Sabes qué hacer para enfrentarlas? ¿Buscas alternativas para solucionarlos ¿Tienes buena actitud para enfrentarlos?</p>

Autonomía personal	<p>5. Durante los periodos de evaluación, tú: ¿Identificas claramente tus habilidades y conocimientos para acreditar la asignatura? ¿Planeas estrategias de estudio para acreditar la materia? ¿Confías en ti mismo y tienes la disponibilidad para realizar las actividades de evaluación?</p> <p>6. Cuando un profesor hace aburrida la clase y su explicación no es clara, tú: ¿Reconoces lo que debes hacer ante ésta situación para acreditar la asignatura? ¿Buscas alternativas para que no afecte en tu rendimiento académico? ¿Te automotivas para seguir cursando la materia?</p>
Regulación Emocional	<p>7. Cuando se complican las cosas y no todo sale como lo esperabas, tú: ¿Sabes cómo reaccionar en ése momento? ¿Te adaptas a la situación? ¿Actúas de manera positiva ante la situación?</p> <p>8. Si un profesor impone su punto de vista y descalifica tus argumentos, tú: ¿Reconoces su actitud frente a la tuya? ¿Buscas la manera de equilibrar la situación? ¿Muestras disponibilidad para llegar a un acuerdo con el profesor?</p> <p>9. Si te encuentras en medio de una discusión, tú: ¿Sabes identificar tu postura frente al tema ¿Analizas el tema para mediar la situación? ¿Actúas de manera ecuánime para mediar la discusión?</p>
Inteligencia Interpersonal	<p>10. Si te encuentras en una situación adversa que tú mismo provocaste con tus amigos, tú: ¿Reconoces tu error? ¿Buscas alternativas para resolverlo? ¿Muestras disponibilidad e interés para resolver el problema?</p> <p>11. Cuando debes colaborar en un trabajo en equipo, tú: ¿Sabes identificar tus habilidades con las que puedes apoyar al grupo? ¿Colaboras adecuadamente? ¿Eres proactivo al momento en que se necesita?</p> <p>12. Cuando tienes algún tipo de disgusto con tu familia,</p>

	<p>amigos y/o pareja, tú: ¿Identificas las razones que propiciaron el disgusto? ¿Adoptas comportamientos adecuados para desvanecer el disgusto? ¿Actúas positivamente para aliviar el disgusto de los demás?</p>
<p>Habilidades de Vida y Bienestar</p>	<p>13. En tus actividades diarias, tú: ¿Conoces tus emociones y sabes cómo afectan tú día? ¿Te adaptas a tus emociones y continúas con tú día? ¿Actúas sobre tus emociones para regularlas?</p> <p>14. Cuando se trata de fijarte un objetivo, tú: ¿Identificas las acciones que debes llevar a cabo para alcanzarlo? ¿Planeas estrategias para alcanzarlo? ¿Te comprometes para ti mismo alcanzarlo?</p> <p>15. Siendo un profesional de la educación a punto de egresar, tú: ¿Identificas las áreas de intervención de tu carrera? ¿Te planteas estrategias para ubicarte en el lugar que deseas trabajar? ¿Actúas positivamente hasta insertarte en el lugar donde deseas trabajar?</p>

El esquema anterior muestra la relación entre las categorías de análisis y los ítems que se utilizaron para su estudio, por lo que ahora resulta conveniente presentar la información que se obtuvo de la aplicación del cuestionario.

4.3. Presentación de la información

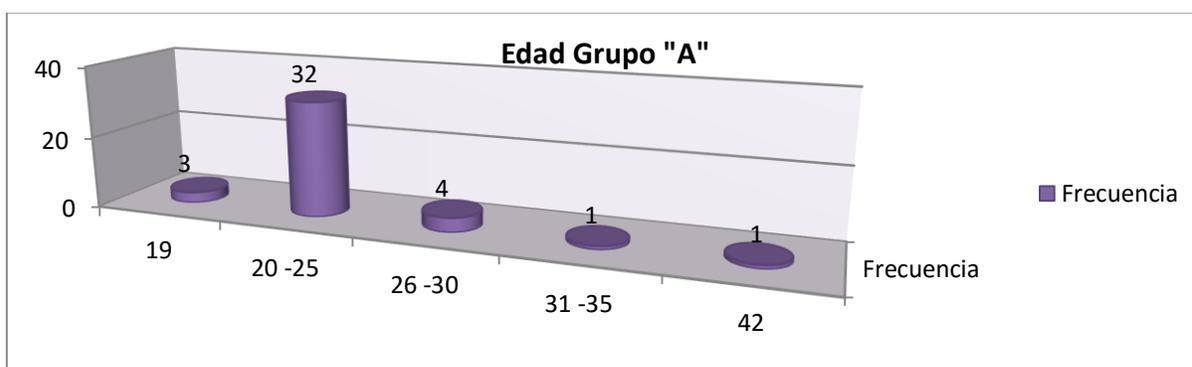
Los resultados que se obtuvieron de la aplicación del instrumento fueron los siguientes.

Los grupos se podrán identificar como Grupo “A” y Grupo “B”, en donde el Grupo “A” se compone de 41 estudiantes de la carrera de Pedagogía del turno matutino y el

Grupo "B" el cual se compone de 40 estudiantes de la carrera de Pedagogía del turno vespertino de la Universidad Pedagógica Nacional.

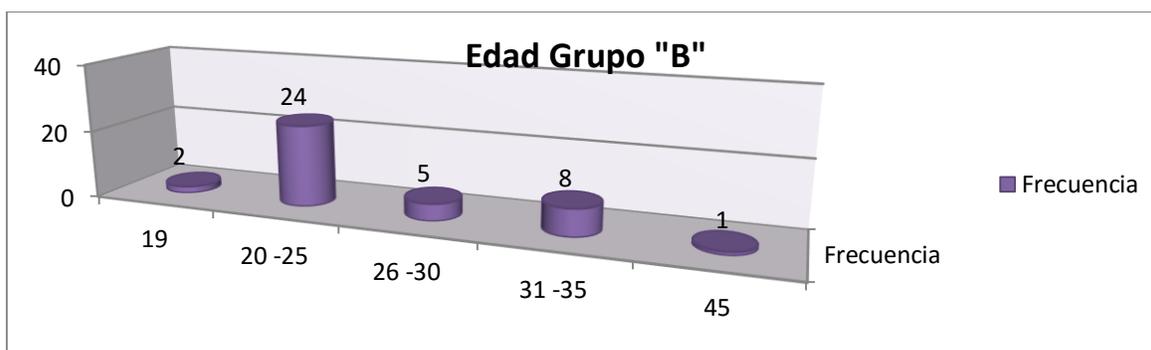
La edad de los integrantes de los grupos "A" y "B" a los que se les aplicó el instrumento se distribuye de la siguiente manera.

Gráfica 1: Edad.



De acuerdo con esta gráfica puede verse en el grupo "A" que la edad de los estudiantes en su mayoría se encuentran ubicados entre los 20 y 25 años, seguido de las edades 26 a 30 años, y se puede observar que existen algunos que se encuentran en 19 y 42 años.

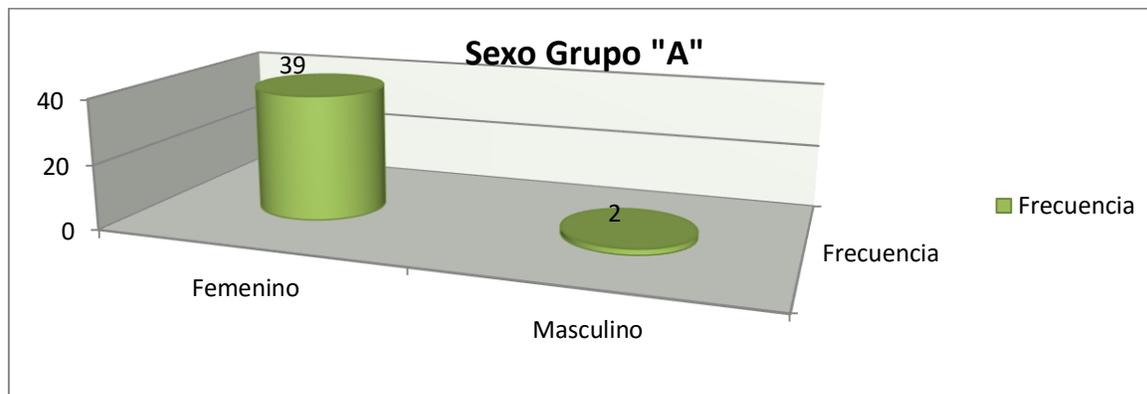
Gráfica 2: Edad.



En el grupo "B", existen estudiantes que en su mayoría se ubican entre los 20 y 25 años de edad, en seguida se muestran los que están entre los 31 a 35 años, seguido de los 26 a 30 años y por último algunos pocos entre los 19 y 45 años.

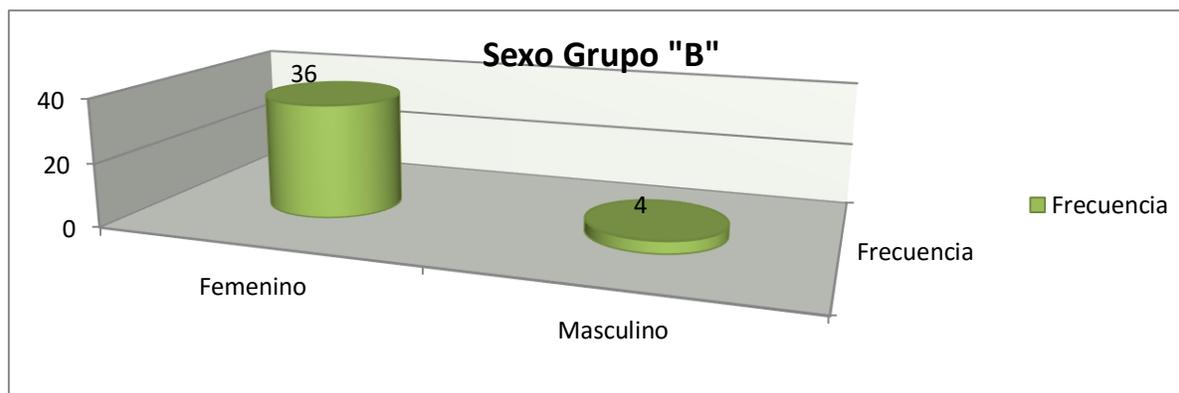
Con relación al sexo de los participantes se distribuyen de la siguiente manera:

Gráfica 3: Sexo.



En esta gráfica se muestra la tendencia que predomina del sexo femenino sobre el masculino en relación a los estudios de la Licenciatura en Pedagogía en esta universidad, debido a que los participantes, del grupo “A” corresponde al 95% (39 Fr.) del sexo femenino y el 5% (2 Fr.) corresponde al sexo masculino.

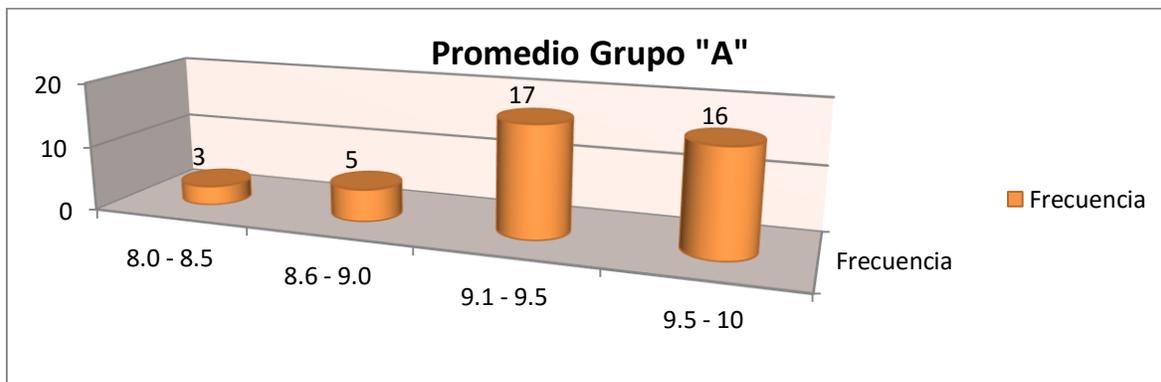
Gráfica 4: Sexo.



Por otro lado, en esta gráfica se muestra la tendencia que predomina del sexo femenino sobre el masculino en relación a los estudios de la Licenciatura en Pedagogía en esta universidad, en el grupo “B” el sexo femenino corresponde al 90% (36 Fr.) al sexo femenino 10% (4 Fr.) al sexo masculino.

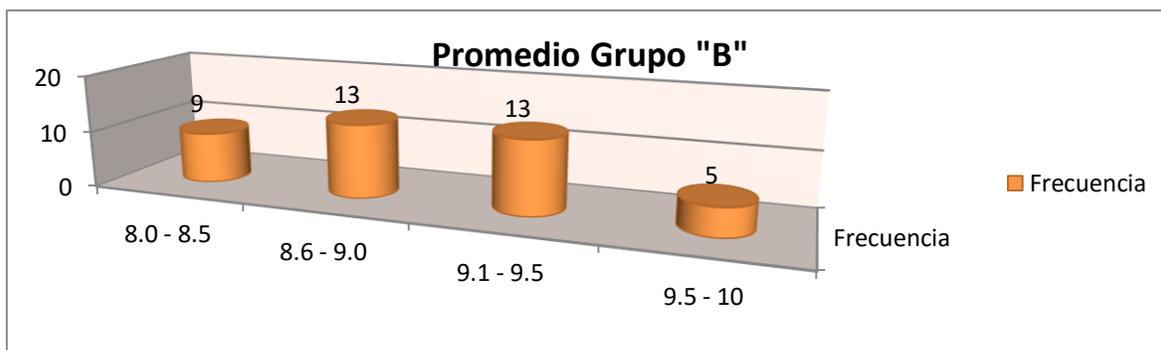
Con respecto al promedio de los grupos "A" y "B", se encontró lo siguiente:

Gráfica 5: Promedio.



En el grupo "A" puede observarse que es un grupo que tiene un alto rendimiento académico, debido a que la mayoría de los estudiantes se ubican en 9.1 a 9.5 y de 9.5 a 10 de promedio, seguido de los promedios con el rango de 8.6 a 9.0 y por último 8.0 a 8.5. Estos datos indican un alto nivel académico del dicho grupo.

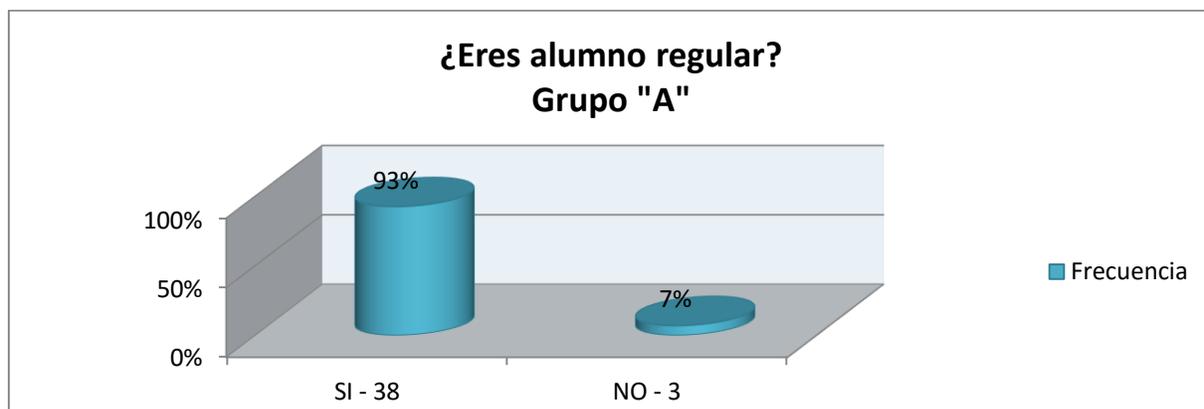
Gráfica 6: Promedio.



En el grupo "B" se puede apreciar que el rendimiento académico, relativamente, es más bajo debido a que la tendencia en el rendimiento académico está entre los rangos de 8.6 a 9.5 y de 9.1 a 9.5 de promedio con el mismo número de estudiantes en cada rango seguido del rango 8.0 a 8.5 y por último 9.5 a 10 de promedio. Lo cual indica que éste grupo tiene un menor nivel académico en comparación con el grupo "A".

Referente a los alumnos regulares y no regulares.

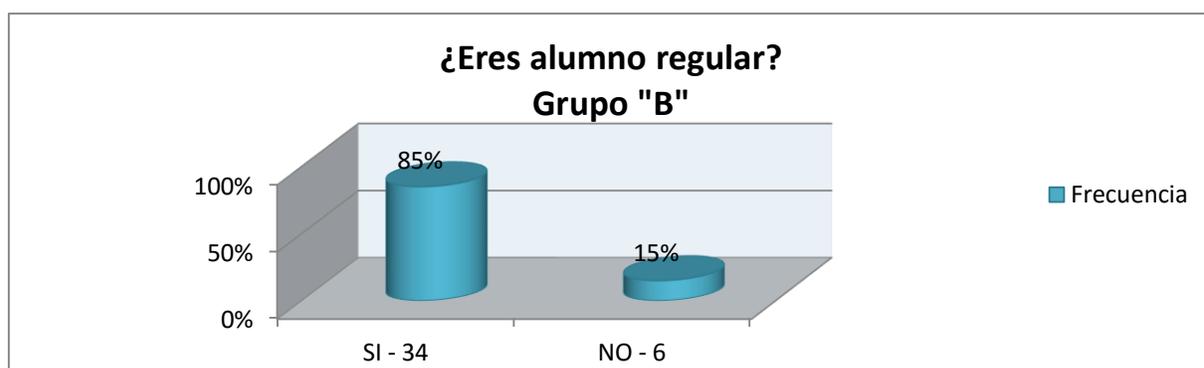
Gráfica 7: ¿Eres alumno regular?



En el grupo "A", se pueden observar en ésta gráfica que el 93% de los estudiantes, son alumnos regulares, es decir que sólo el 7% de los estudiantes no lo son, eso da un indicador de que en éste grupo hay estudiantes de alto rendimiento y con buen historial académico. Se pueden observar las frecuencias de cada porcentaje en donde se pueden observar 38 estudiantes contra 3 estudiantes respectivamente.

Gráfica 8: ¿Eres alumno regular?

En el grupo "B"



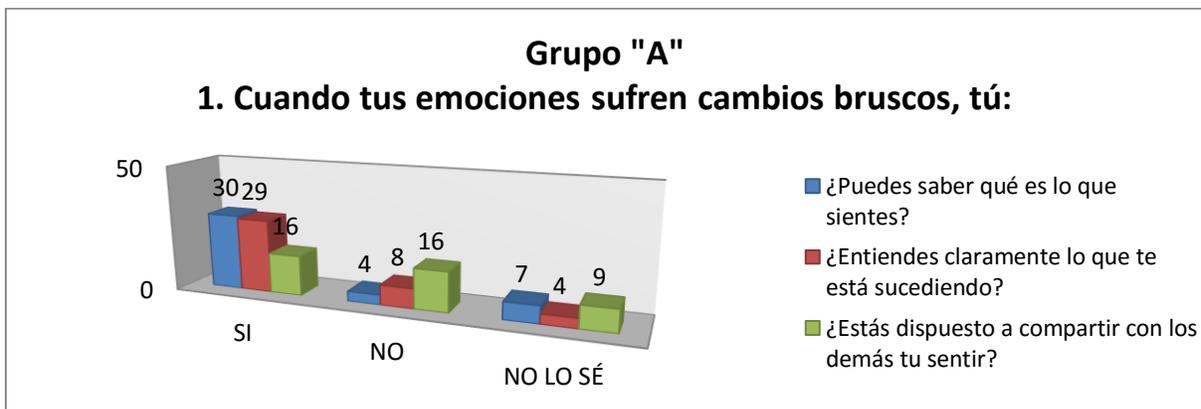
En el grupo "B" se pueden observar con ésta gráfica que el 85% de los estudiantes, son alumnos regulares y el 15% de los estudiantes no lo son, eso da un indicador de que en éste grupo hay estudiantes que deben materias en un porcentaje más alto en

comparación con el grupo "A" ya que se puede deducir que hay más estudiantes con materias sin concluir o con materias reprobadas. Se pueden observar las frecuencias de cada porcentaje en donde se pueden observar 34 estudiantes contra 6 estudiantes respectivamente.

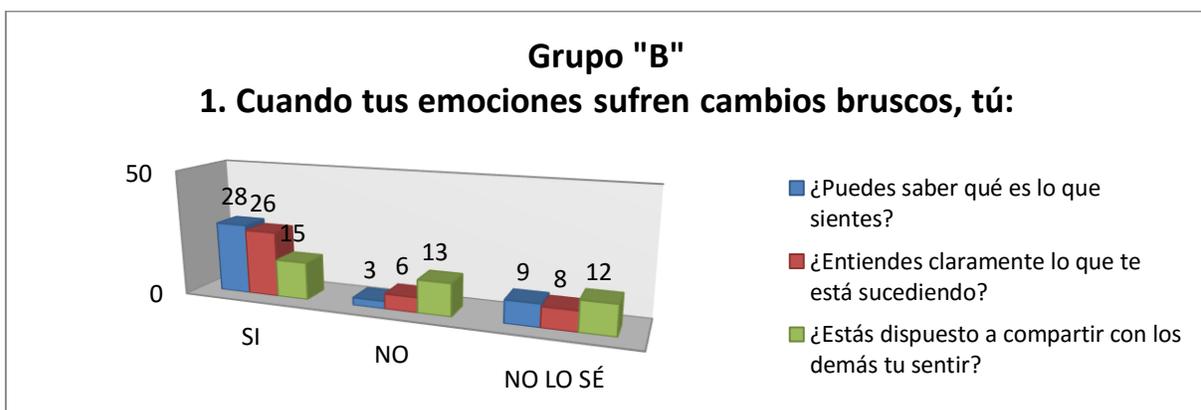
Hasta este momento se han presentado las características generales de ambos grupos, por lo que se presentan los resultados que arroja el estudio aplicado sobre las Competencias Emocionales de los mismos de la siguiente manera:

Conciencia Emocional:

Gráfica 9:



Gráfica 10:



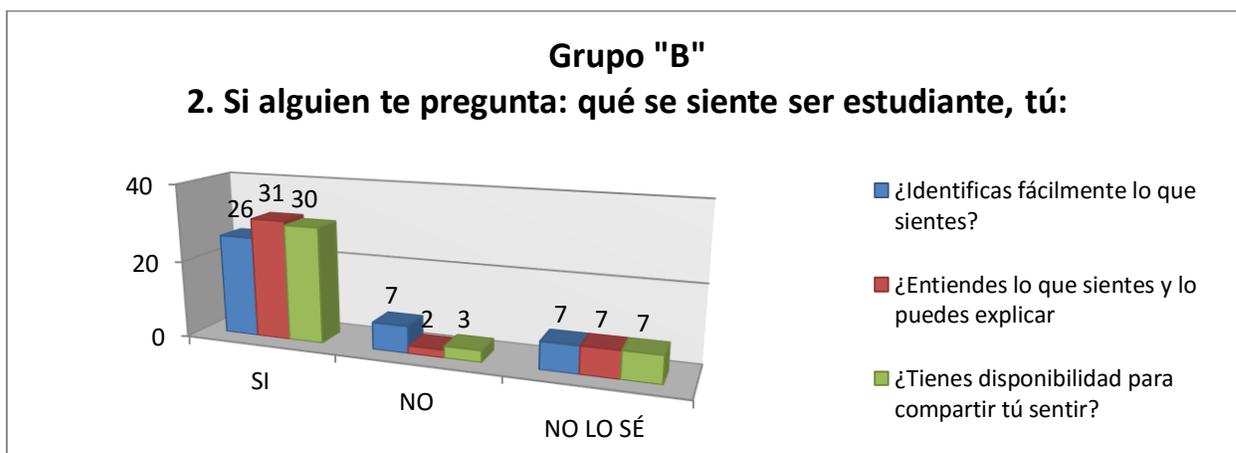
En la gráfica 9, puede observarse que los estudiantes al momento de sufrir cambios bruscos en sus emociones, en su mayoría pueden saberlo, lo entienden claramente y tienen la disponibilidad para compartirlo, siendo que el mayor número de frecuencias se ubican en la respuesta "SÍ". Algunos otros se pueden ubicar en la respuesta "NO" y "NO LO SÉ" correspondiendo a un menor número de frecuencias; por lo tanto, es posible decir que en este aspecto éste grupo tiene un nivel de competencia emocional desarrollado. Por lo que la posibilidad de que los estudiantes tengan más claros los cambios en sus emociones y cómo responder a ellas.

En la gráfica 10, se puede observar que los estudiantes del grupo "B" al momento de sufrir cambios bruscos en sus emociones, la mayoría puede reconocerlo y entenderlo aunque hay una ligera tendencia a no entender claramente lo que sucede y a no saber si están dispuestos a compartirlo. Esto se puede observar por las frecuencias en las respuestas "SÍ" seguido de las respuestas "NO" y "NO LO SÉ" con una frecuencia más elevada en ésta última respuesta. Por lo que la posibilidad de que los estudiantes puedan tener claros los cambios en sus emociones y que sepan cómo responder a ellas es menor.

Gráfica 11:



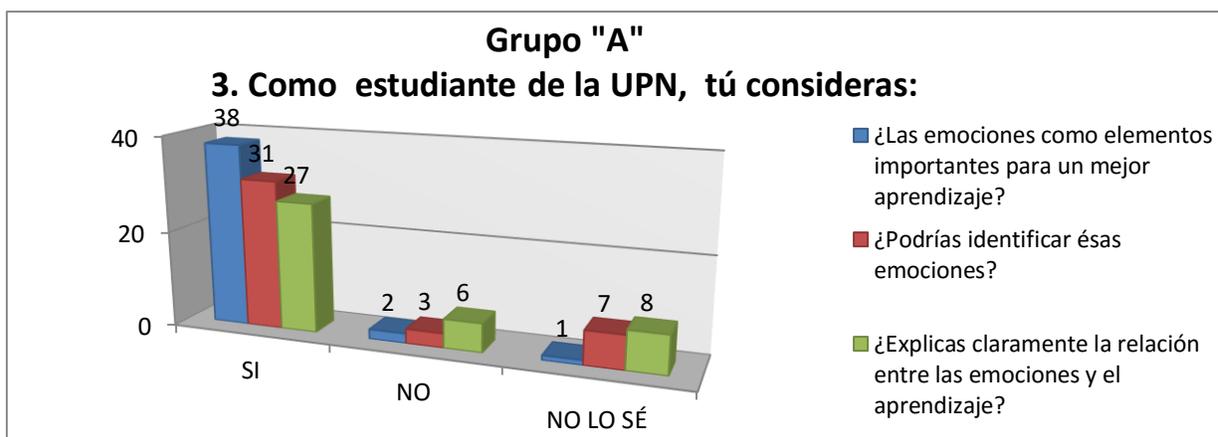
Gráfica 12:



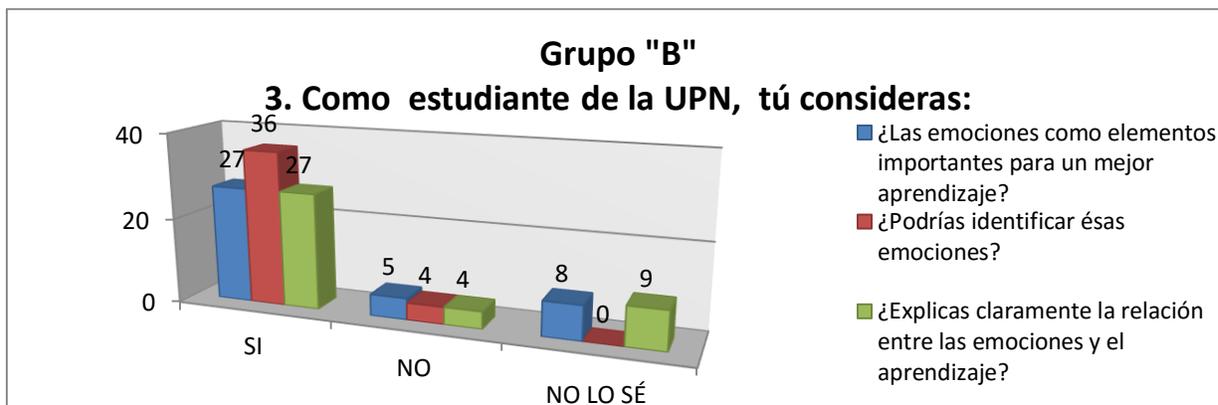
En la gráfica 11, se puede observar que el grupo “A”, al momento de responder sobre su sentir como estudiantes, en los resultados se puede observar que pueden identificarlo y entenderlo claramente; así como pueden tener la disponibilidad para compartirlo con los demás, ya que en su mayoría la respuesta que predomina es “SÍ”, siguiendo de las respuestas “NO” y “NO LO SÉ” con una baja frecuencia. Por lo que la posibilidad de éste grupo tenga claridad sobre su sentir como estudiantes es precisa.

En la gráfica 12, puede observarse que los estudiantes del grupo “B”, identifican, entienden y comparten su sentir como estudiantes, aunque hay una ligera tendencia a no saber identificar, entender y compartirlo con los otros. Esto se puede observar al revisar las frecuencias en las que predomina la respuesta “SÍ” seguida de “NO LO SÉ” y “NO” respectivamente en donde la respuesta “NO LO SÉ” tiene una frecuencia equilibrada en 7 estudiantes. Por lo que identificar, entender y compartir su sentir como estudiantes puede no estar claro.

Gráfica 13:



Gráfica 14:



En la gráfica 13, se puede observar la importancia de las emociones para la vida como estudiante de la UPN, ya que en su mayoría el grupo "A" considera a las emociones un elemento importante para el aprendizaje, de la misma manera pueden identificarlas y realizar una explicación clara de la relación que existe entre las emociones y el aprendizaje. La frecuencia en las respuestas "SÍ" es mayor seguida de las respuestas "NO" y "NO LO SÉ". Por lo que es posible decir que éste grupo considera importantes a las emociones en el aprendizaje.

En la gráfica 14, el grupo "B" considera importantes las emociones para un mejor aprendizaje aunque en menor medida, sin embargo pueden identificar las emociones que podrían ayudar a tener un mejor aprendizaje sin saber cómo explicar la relación que existe entre las emociones y el aprendizaje. Ya que las frecuencias varían entre las tres respuestas "SÍ", "NO" y "NO LO SÉ". Siendo la pregunta: ¿Podrías identificar esas emociones? La que tiene un mayor número de personas que contestaron "SÍ". Por lo que el grupo "B", deja entre ver si necesidad de trabajar sus emociones para un mejor aprendizaje.

Autonomía Personal

Gráfica 15:



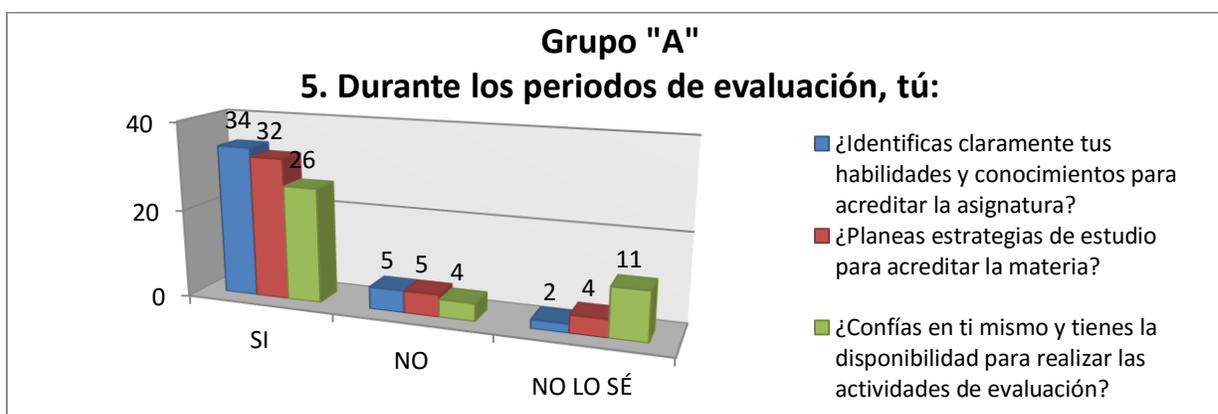
Gráfica 16:



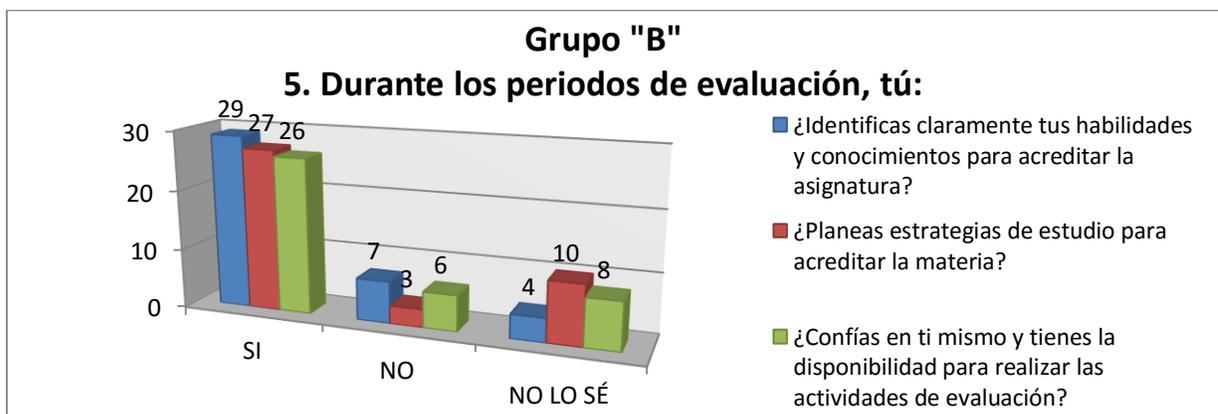
En la gráfica 15, el grupo "A" al momento de presentarse una problemática en su vida diaria no sabe del todo cómo enfrentarlas, aunque sabe claramente buscar alternativas para solucionarlas y tiene una buena actitud para enfrentarlas. Esto se puede observar en la frecuencia que tiene la pregunta ¿Buscas alternativas para solucionarlas? En la cual se puede ver que la gran mayoría del grupo busca alternativas aunque no sepa qué hacer con dichos problemas. La tendencia se observa en la respuesta "SÍ" en la mayoría de las preguntas, seguida de "NO" y "NO LO SÉ" Por lo que es posible que se puedan resolver sus problemas fácilmente con la búsqueda de ayuda.

En la gráfica 16, se puede observar que el grupo “B”, en menor medida sabe qué hacer cuando se presentan problemáticas en su vida, busca alternativas y tiene buena actitud ante las situaciones aunque se puede observar que la tendencia en las respuestas “NO LO SÉ” es alta en las preguntas: ¿Sabe qué hacer para enfrentarlas? y ¿Tiene buena actitud para enfrentarlas? Por lo que en este grupo es posible que tenga dificultades al momento de saber qué hacer cuando los problemas se hagan presentes en su vida cotidiana.

Gráfica 17:



Gráfica 18:

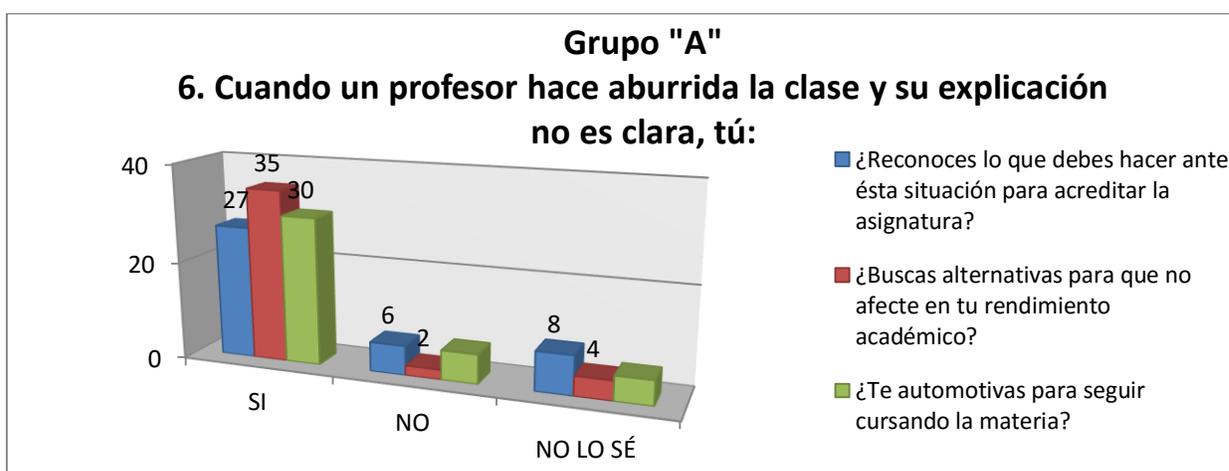


En la gráfica 17, se puede ver que los estudiantes del grupo “A” identifican sus habilidades y conocimientos, planean estrategias en mayor medida y confían en sí mismos aunque hay un ligero movimiento en las frecuencias al momento de

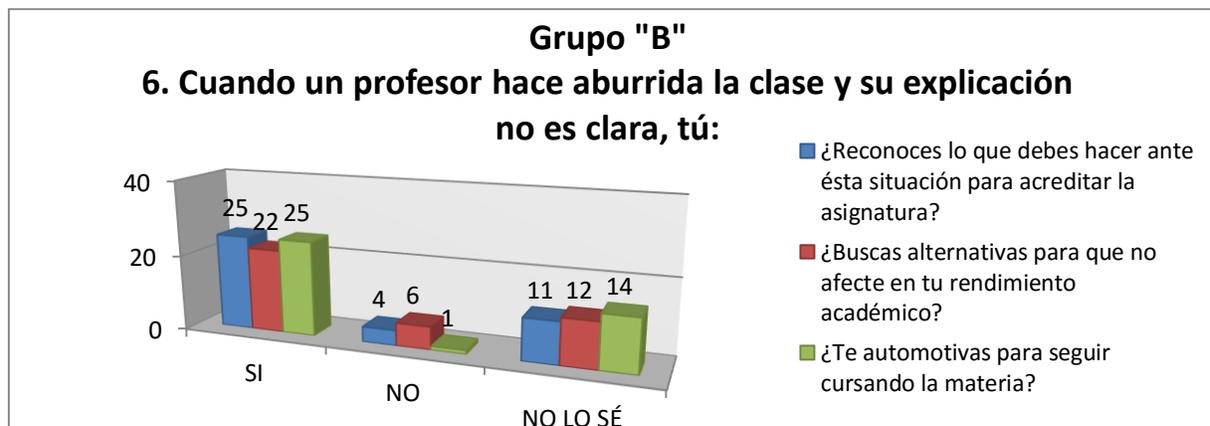
contestar sobre la confianza en sí mismos cuando están en un periodo de evaluaciones. Se puede observar la frecuencia en la respuesta “SÍ” por encima de los 30 participantes, lo cual indica que pueden tener claro su quehacer como estudiantes al momento de estar en un periodo de evaluación.

En la gráfica 18, los estudiantes del grupo “B”, identifican sus habilidades y planean estrategias cuando se encuentran en un periodo de evaluaciones, esto se puede observar en las frecuencias en sus respuestas, las cuales se encuentran distribuidas de manera más equitativa. La tendencia está en la respuesta “SÍ” pero por debajo de los 30 participantes y se puede observar que existe poca confianza en sí mismos con respecto a la respuesta “NO LO SÉ” en la pregunta ¿Planea estrategias de estudio para acreditar la materia? Por lo que la posibilidad de que éste grupo éxito académico en un periodo de evaluaciones puede ser menor.

Gráfica 19:



Gráfica 20:

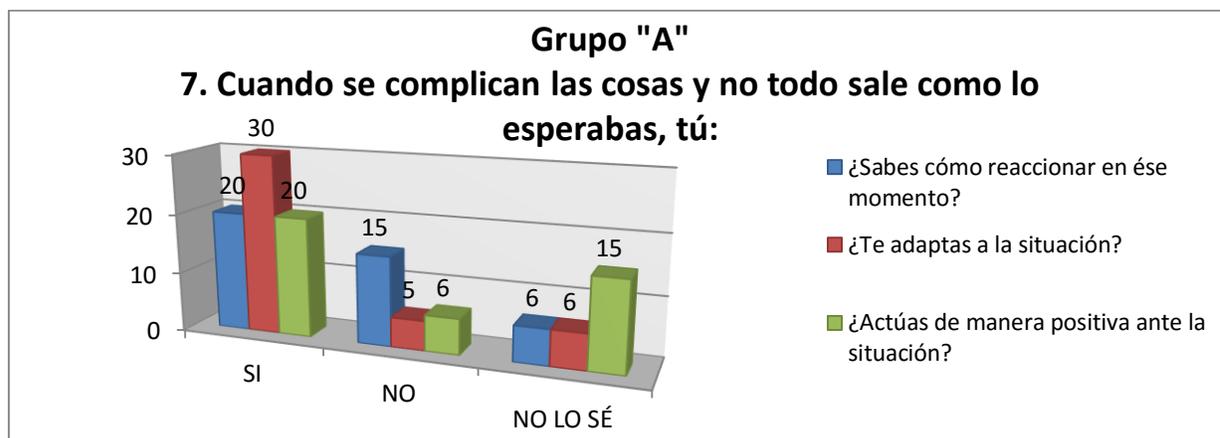


En la gráfica 19, los estudiante del grupo “A” pueden reconocer fácilmente lo que deben hacer cuando un profesor hace una clase aburrida, aunque la pregunta con mayor frecuencia en “SÍ” se orienta a que saben buscar alternativas para que no afectar su rendimiento académico y saben cómo automotivarse frente a tal problema. Se puede ver como predominan las respuestas en “SÍ” sobre todo al momento de contestar sobre las alternativas que no afecten su rendimiento seguido de frecuencias bajas en las respuestas “NO” y “NO LO SÉ”. Por lo que se puede decir que es posible que éste grupo tenga una buena estrategia para poder hacer frente a una problemática de esta índole en el aula de clases.

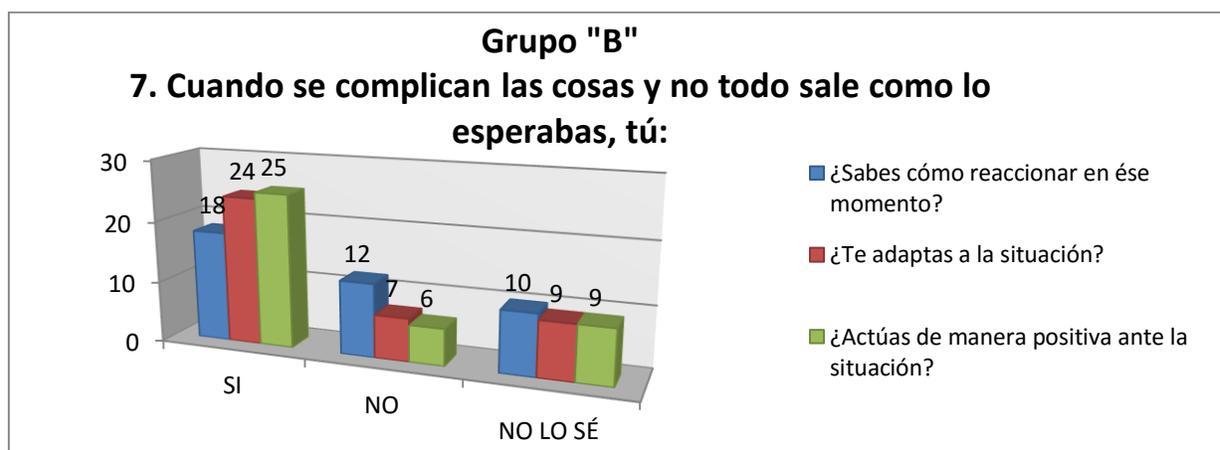
En la gráfica 20, se puede observar que el grupo “B”, en menor medida reconoce lo que debe hacer frente a un profesor que hace la clase aburrida, sabe buscar alternativas para no afecte su rendimiento académico y puede saber automotivarse para seguir cursando la materia. Se puede observar una alta tendencia en la respuesta “NO LO SÉ” en todas las preguntas pero sobre todo en la automotivación, la cual deja entrever que es poco probable que se pueda dar ésta habilidad, lo cual indica que tienen dudas sobre su quehacer como estudiantes frente a una problemática meramente académica que puede afectar de manera contundente su rendimiento académico y aprendizaje.

Regulación Emocional

Gráfica 21:



Gráfica 22:



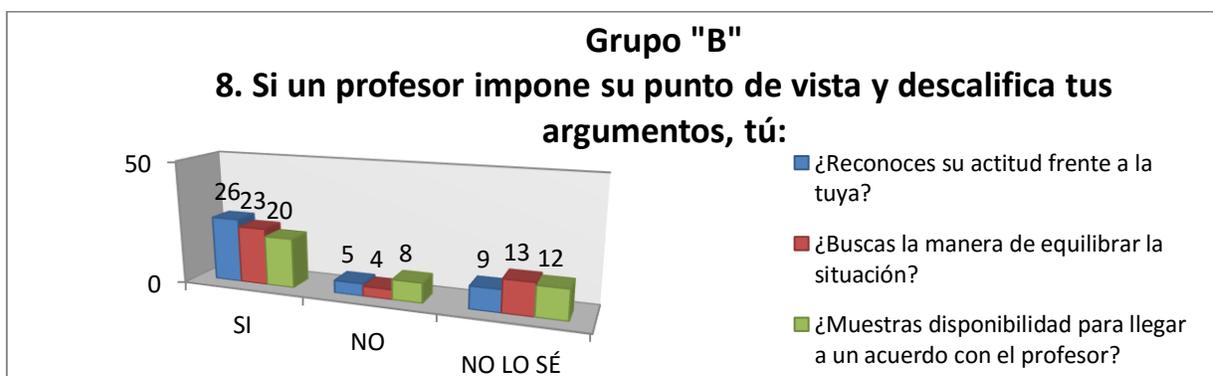
En la gráfica 21 el grupo "A", al preguntarle su sentir sobre alguna situación se complica y no tiene el resultado esperado, la mayoría no saben cómo reaccionar, sin embargo si se puede adaptar a la situación, ya que la frecuencia en la respuesta "SÍ" es la más alta en este reactivo, en cuanto a sus actitudes frente a tal situación no son positivas, ya que en ésta última, la frecuencia tiene una ligera orientación a la respuesta "NO LO SÉ", por lo que se puede decir que son competentes al momento de adaptarse a las situaciones y hay que trabajar en las actitudes para regular sus emociones.

En la gráfica 22, los estudiantes del grupo "B", la gran mayoría no sabe cómo reaccionar ante una situación con resultados inesperados aunque se pueden adaptar a las situaciones y actuar positivamente, se puede observar la respuesta "NO LO SÉ" con respuestas equilibradas, lo cual indicaría que es difícil para ellos pasar por una situación inesperada. Por lo que la posibilidad de que tengan desarrollada la competencia de regulación emocional en su vida es un área de oportunidad en la que es necesario enfocarse.

Gráfica 23:



Gráfica 24:

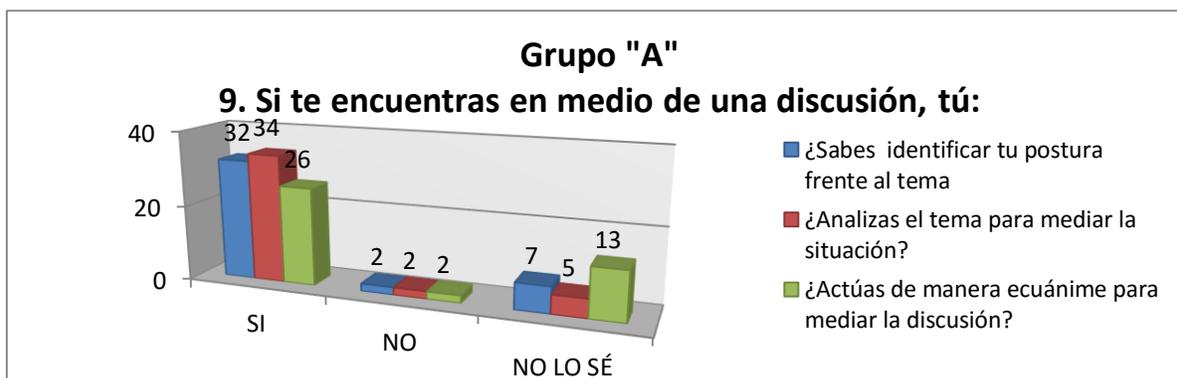


En la gráfica 23, se puede observar que los estudiantes del grupo "A", al momento de tener una situación de enfrentamiento con un profesor pueden reconocer su actitud frente al él, buscan la manera de equilibrar la situación y están dispuestos a llegar a un acuerdo. Esto se puede observar en las frecuencias que en su mayoría están

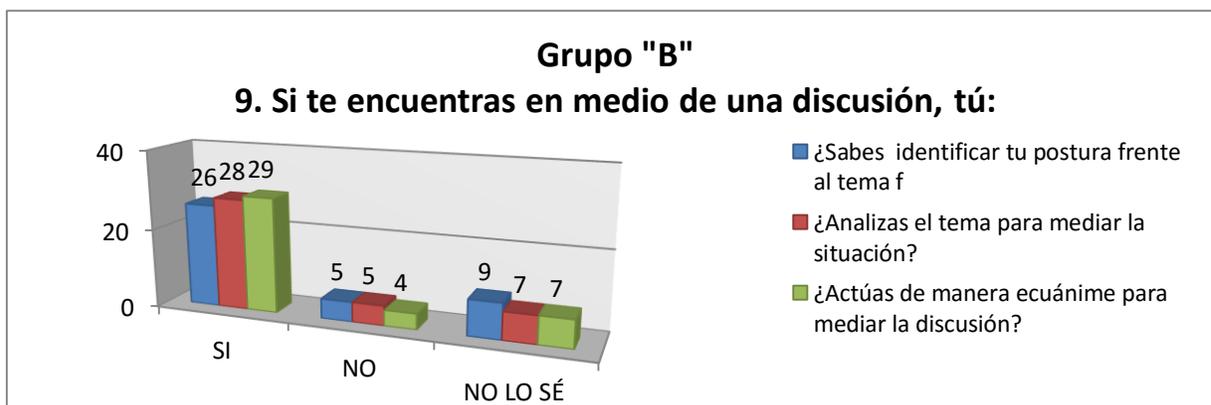
orientadas a las respuestas “SÍ” seguidas de las respuestas “NO” en menor medida y “NO LO SÉ” con una frecuencia más equilibrada. Por lo que es posible que este grupo sepa qué hacer frente a una situación de esta índole.

En la gráfica 24, se observa que el grupo “B”, puede reconocer su actitud frente a una situación de enfrentamiento con un profesor, siendo que la mayoría de las frecuencias están orientadas a la respuesta “SÍ” del cuestionario, seguida de las respuestas “NO LO SÉ” y “NO”, respectivamente por lo que se puede decir que la competencia no está desarrollada del todo en dicho grupo; es decir que al ver como las frecuencias aumentan en las respuestas “NO LO SÉ”, la posibilidad de que tengan una buena reacción al momento de enfrentar a un profesor no sea lo más adecuado para las dos partes lo cual puede generar un rendimiento académico bajo.

Gráfica 25:



Gráfica 26:

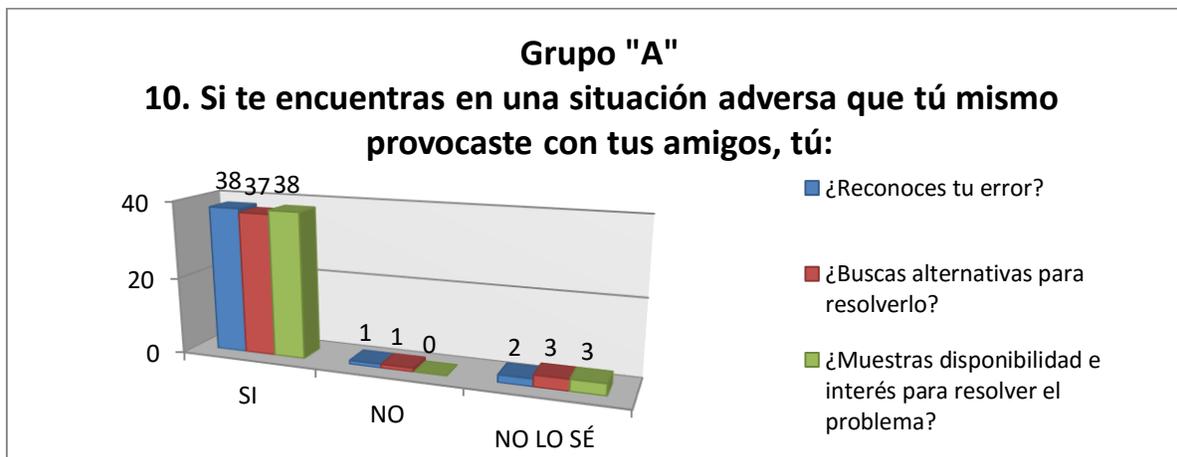


En la gráfica 25, se puede observar que el grupo “A” frente a una discusión, puede identificar su postura frente al tema; se puede observar que tiene una mayor frecuencia al momento de responder sobre analizar el tema y puede actuar de manera ecuánime para poder mediar la discusión en la que se encuentra. Se pueden observar las frecuencias por encima de las 30 personas que se orientan a las respuestas “SÍ” seguidas de “NO LO SÉ” y “NO” en menor frecuencia, por lo que este grupo tiene desarrollada la competencia de regulación emocional. Es posible que el grupo tenga un área de oportunidad en éste aspecto como se puede observar en el movimiento de frecuencias.

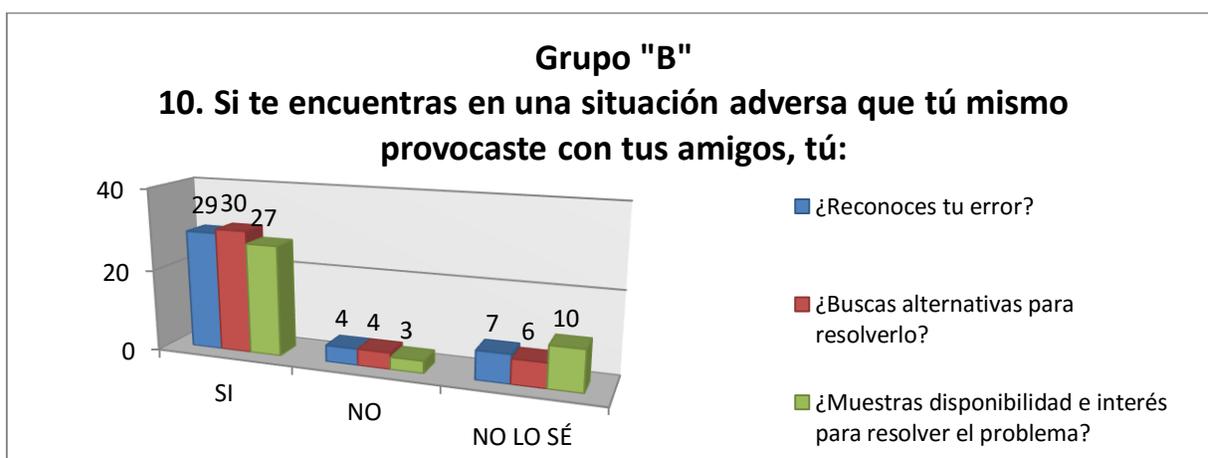
En la gráfica 26, se pueden observar los resultados del grupo “B”, mismos que frente a una discusión pueden identificar su postura frente al tema, analizan el tema para ver la situación y pueden actuar de manera ecuánime al momento de mediar la situación. Sin embargo, las frecuencias pueden observarse equilibradas pero por debajo de las 30 personas en las respuestas “SÍ”, en cuanto a las respuestas “NO” y “NO LO SÉ” hay un mayor número de personas; es decir, que puede ser que este grupo no tenga las habilidades necesarias para regular sus emociones. Por lo que la posibilidad de que éste grupo pueda sobrellevar una discusión de manera clara es menor a comparación con el grupo “A”.

Inteligencia Interpersonal

Gráfica 27:



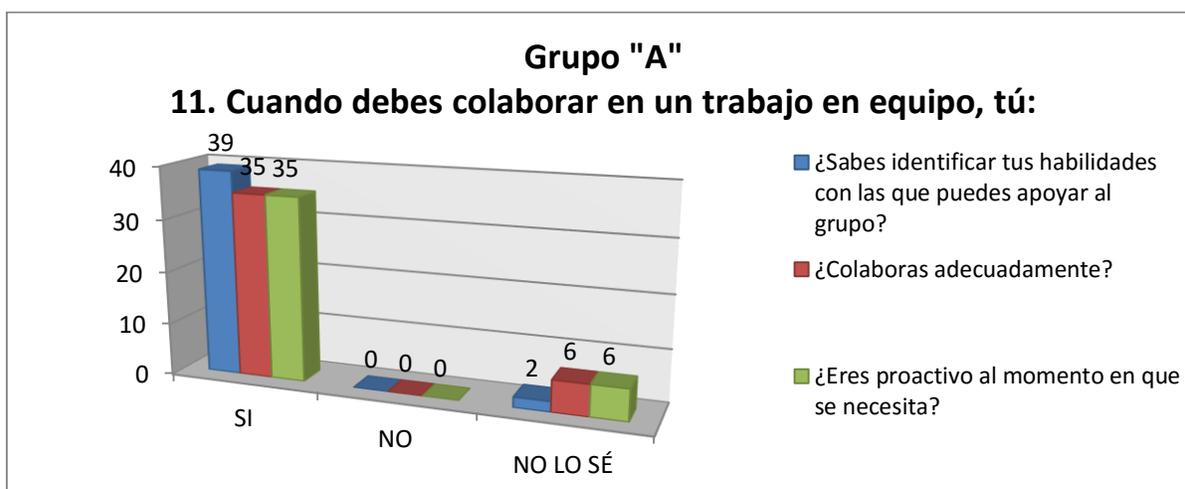
Gráfica 28:



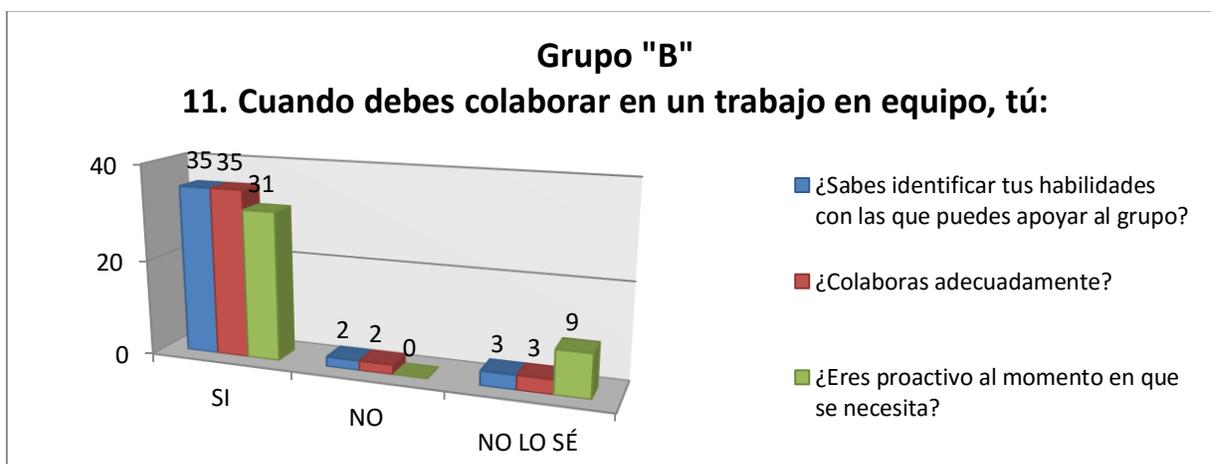
En la gráfica 27, se puede observar que los estudiantes del grupo "A", al momento de verse envueltos en una situación provocada por ellos mismos, son capaces de reconocer su error, buscan alternativas para poder resolver la situación y se muestran dispuestos para resolver el problema, la tendencia se encuentra en la respuesta "Sí" por encima de las 35 personas, por lo que se puede decir que son un grupo con una buena competencia interpersonal. Por lo que es posible que éste grupo se pueda desenvolver honesta y claramente frente a sus amigos.

La gráfica 28, muestra que el grupo "B", al momento de encontrarse en una situación provocada por ellos mismos, los estudiantes del grupo "B", pueden reconocer su error, saben buscar alternativas para resolver el problema y están dispuestos a resolver dicho problema. Las frecuencias en sus respuestas indican una tendencia hacia la respuesta "SÍ" por debajo de las 30 personas, seguida de la respuesta "NO LO SÉ" por lo que se puede decir que hay un área de oportunidad en esta competencia. Por lo que es posible que éste grupo se pueda desenvolver honesta y claramente frente a sus amigos en menor medida.

Gráfica 29:



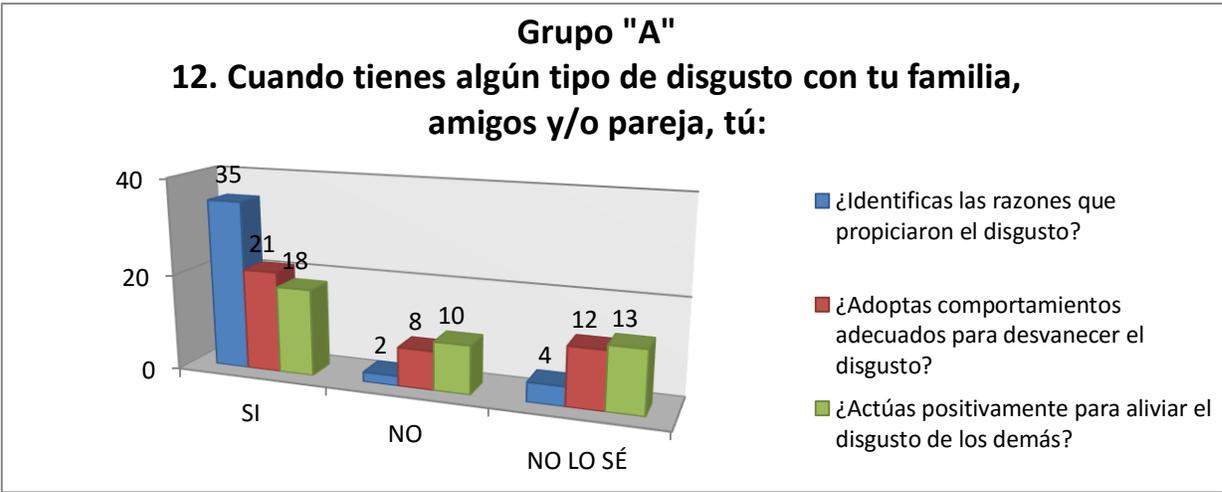
Gráfica 30:



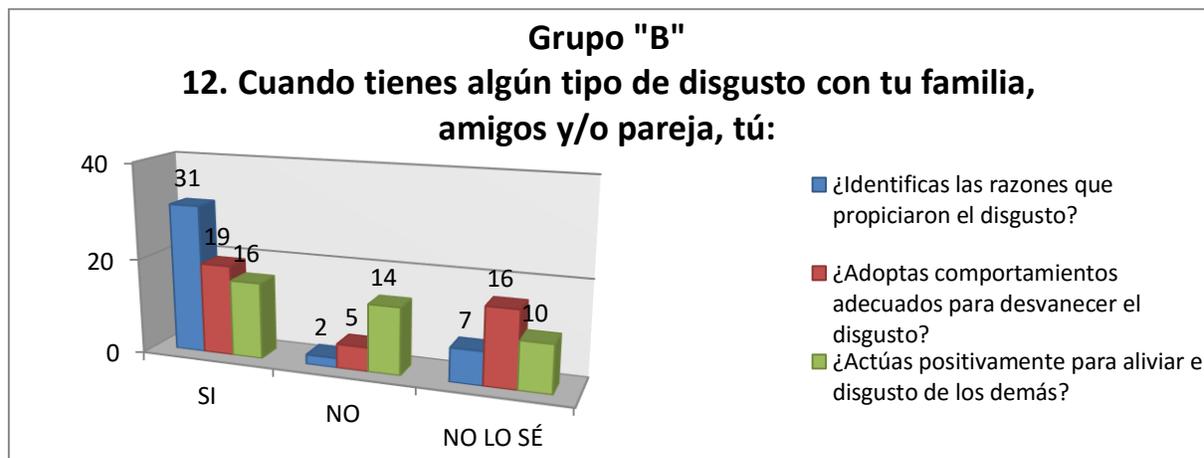
En la gráfica 29, se puede observar que el grupo “A”, al momento de colaborar en equipo pueden identificar sus habilidades, colaborar adecuadamente con sus compañeros y se muestran proactivos cuando se necesita ya que la tendencia en la frecuencia de respuestas se encuentra en la respuesta “SÍ” por encima de las 35 personas seguidas de las respuestas “NO” y “NO LO SÉ” en menor medida. Por lo que se puede decir que el grupo tiene desarrollada su competencia en este rubro y puede colaborar de mejor manera al momento de hacer un trabajo en equipo.

En la gráfica 30, el grupo “B” al momento de colaborar en un equipo pueden identificar sus habilidades, colaborar adecuadamente con sus compañeros y se muestran proactivos cuando se necesita ya que la tendencia en la frecuencia de respuestas se encuentra en la respuesta “SÍ” por debajo de las 35 personas seguidas de las respuestas “NO LO SÉ” y “NO” en menor medida. Por lo que se puede decir que éste grupo también tiene desarrollada su competencia en este rubro y puede colaborar de mejor manera al momento de hacer un trabajo en equipo.

Gráfica 31:



Gráfica 32:

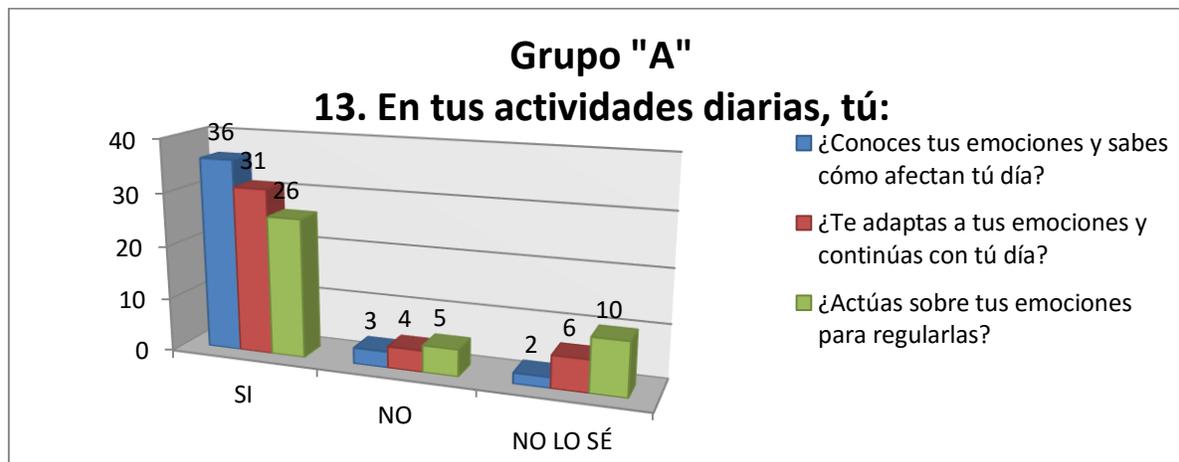


En la gráfica 31, los estudiantes del grupo “A” cuando tiene un disgusto con sus amigos, familia o pareja, pueden identificar las razones que los llevaron a ésa situación ya que la tendencia en las frecuencias están enfocadas en esta respuesta y en cuanto a adoptar comportamientos adecuados para desvanecer el disgusto y a actuar positivamente no existe uniformidad en las respuestas ya que la mayoría responde “NO LO SÉ” a esta respuesta. Por lo que es importante tomar en cuenta las competencias Interpersonales fuera de la escuela. Es posible que los estudiantes de éste grupo identifique de manera clara cómo reaccionar cuando tiene algún tipo de disgusto con familiares amigos y/o pareja.

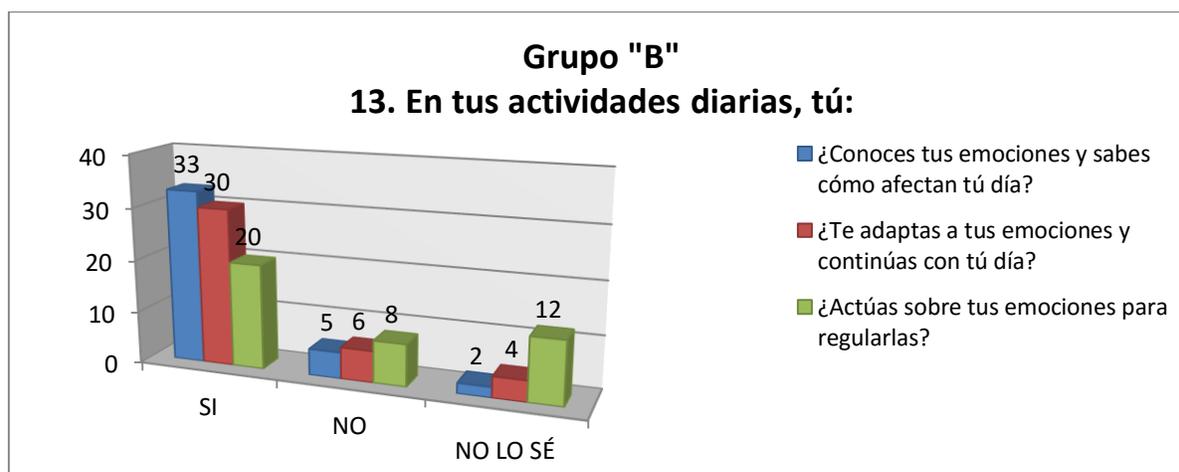
En la gráfica 32, los estudiantes del grupo “B” cuando tiene un disgusto con sus amigos, familia o pareja, pueden identificar las razones que los llevaron a ésa situación ya que la tendencia en las frecuencias de respuesta se encuentra en la respuesta “SÍ” y en cuanto a adoptar comportamientos adecuados para desvanecer el disgusto predomina la respuesta “NO LO SÉ” y actuar positivamente la orientación se encuentra en la frecuencia de respuesta “NO”. Ésta en definitiva, es una pregunta con diferentes matices que deja entre ver que los problemas personales son difíciles de enfrentar en este grupo. Por lo que es posible que los estudiantes de éste grupo no puedan identificar claramente cómo reaccionar cuando tiene algún tipo de disgusto con familiares amigos y/o pareja.

Habilidades de vida y Bienestar

Gráfica 33:



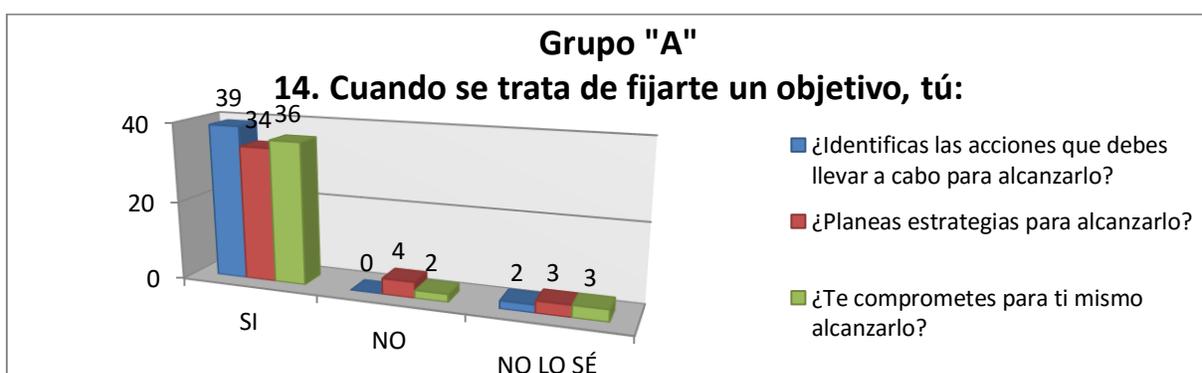
Gráfica 34:



En la gráfica 33, los estudiantes del grupo "A", conocen sus emociones y como afectan su día a día, se pueden adaptar a sus emociones y actúan sobre ellas para regularlas en sus actividades diarias. La tendencia en las respuestas se centra en las respuestas "SÍ" por encima de las 35 personas, con una ligera orientación a la respuesta "NO LO SÉ", se puede decir que es un grupo que puede manejar de manera correcta sus competencias emocionales. Es posible decir que éste grupo puede tener un buen control de sus emociones en sus actividades diarias.

En la gráfica 34, los estudiantes del grupo “B”, conocen sus emociones y como afectan su día a día, se pueden adaptar a sus emociones y actúan sobre ellas para regularlas en sus actividades diarias. La tendencia en las respuestas se centra en las respuestas “SÍ” por debajo de las 35 personas con una orientación más alta a la respuesta “NO LO SÉ” y “NO”, por lo que se puede decir que es un grupo que puede manejar de manera correcta sus competencias emocionales. Es posible decir que éste grupo tiene un menor control de sus emociones en sus actividades diarias en comparación con el grupo “A”.

Gráfica 35:



Gráfica 36:



En la gráfica 35, en el grupo “A”, al momento de fijarse un objetivo, pueden identificar las acciones para alcanzarlo, planean estrategias para alcanzarlo y se comprometen para alcanzarlos, en este caso la frecuencia se orienta a la respuesta “SÍ”, seguida de las respuestas “NO” y “NO LO SÉ” en menor frecuencia. Por lo que se puede

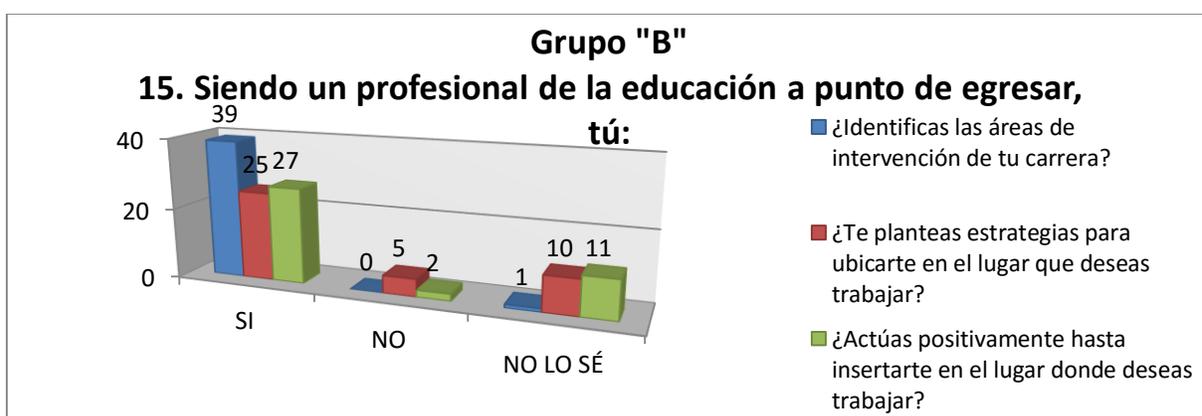
decir que éste grupo es competente en cuanto a trabajar con sus habilidades de vida y bienestar ya que es posible que al momento de fijarse objetivos sean claros y precisos.

En la gráfica 36, en el grupo “B”, al momento de fijarse un objetivo, pueden identificar las acciones para alcanzarlo, predominando la respuesta “SÍ”, al momento de planear estrategias para alcanzarlo, la tendencia baja encontrándose dividida entre la respuesta “SÍ” y “NO LO SÉ” y al momento de comprometen para alcanzarlos vuelve la tendencia a subir con la respuesta “SÍ”. En este caso la se puede decir que sus habilidades de vida y bienestar no están desarrolladas del todo, por lo que es posible que los estudiantes de este grupo se les compliquen un poco el fijar de manera clara sus objetivos.

Gráfica 37:



Gráfica 38:



En la gráfica 37, los estudiantes del grupo “A”, identifican las áreas de intervención de su carrera, se pueden plantear estrategias para ubicarse en un lugar de trabajo y actúan de manera positiva para lograr insertarse en el lugar donde desean trabajar, siendo “SÍ” la respuesta con mayor frecuencia, seguida de las respuestas “NO” y “NO LO SÉ” con menor número de frecuencia en dichas respuestas. Por lo que éste grupo tiene un buen desarrollo en cuanto a sus competencias y habilidades de vida y bienestar por lo que da la posibilidad de que éstos identifiquen y se planteen de manera clara el lugar donde desean trabajar.

En la gráfica 38, los estudiantes del grupo “B”, identifican las áreas de intervención de su carrera, teniendo “SÍ” como la respuesta con mayor frecuencia, los estudiantes se pueden plantear estrategias para ubicarse en un lugar de trabajo y actúan de manera positiva para lograr insertarse en el lugar donde desean trabajar, siendo la frecuencia respuestas “SÍ” seguidas de “NO LO SÉ” y “NO” respectivamente con menor número de frecuencia en dichas respuestas. Por lo que éste grupo tiene un buen conocimiento en sus áreas de intervención aunque puede trabajar más sus competencias y habilidades de vida y bienestar por lo que la posibilidad de que éstos identifiquen y se planteen de manera clara el lugar donde desean trabajar es menor.

Hasta este momento se han presentado los datos que se encontraron a partir del instrumento aplicado en los dos grupos de la Licenciatura en Pedagogía, a continuación se presenta el análisis de dichos datos y las variables de investigación.

4.4. Análisis de la información

Como ya se ha explicado, en cada una de las competencias emocionales está representada por una serie de tres preguntas que ayudan a conocerlas, por tal razón al hacer el análisis de la información se extrajeron de las categorías, los indicadores más significativos de cada competencia.

En seguida se presenta el análisis de la información que se recopiló en la investigación de campo con el apoyo de dos grupos de la Licenciatura en Pedagogía del turno matutino y vespertino llamados “Grupo A” y Grupo “B” respectivamente haciendo referencia a las cinco competencias emocionales marcadas por Bisquerra.

Competencia 1. Conciencia Emocional

Con referencia a esta competencia se ha tomado en cuenta la pregunta número No. 3, como la más representativa del estudio de dicha competencia, ya que la pregunta va enfocada a la forma en la que se siente el estudiante siendo parte de la casa de estudios a la que pertenece, al tomar en cuenta las emociones del estudiante en las dos dimensiones (cognitivas y afectivas).

El análisis está con base a que el grupo “A” tiene una mejor percepción de sus emociones ya que considera que las emociones son un elemento importante para un mejor aprendizaje siendo éste el grupo con un alto rendimiento académico. Este grupo puede identificar y explicar claramente las emociones que necesita manejar dentro del contexto académico para tener un mejor rendimiento.

Por otro lado, el grupo “B”, no considera tan importantes las emociones dentro del contexto escolar; sin embargo, puede identificar claramente las emociones que debe manejar dentro de dicho contexto. Así mismo, no puede explicar claramente la relación que existe entre las emociones y el aprendizaje. En este caso se puede decir que el grupo “B” tiene una deficiencia en esta competencia, ya que el hecho de

que no consideren importantes las emoción para aprendizaje puede afectar la percepción que tengan sobre su contexto, por lo que es posible que no sepan en realidad cómo canalizarlas sus emociones o darle nombre a los que están sintiendo en un determinado momento y tampoco saber para qué les podrían funcionar.

Esta competencia brinda la posibilidad de sentirse satisfecho con las propias emociones; es así como se representa esta competencia al mostrar el conocimiento de sí mismo que tienen los estudiantes, la manera en la que piensan y sienten dentro y fuera de la escuela. Es posible que al momento de que un estudiante tenga un manejo adecuado de sus emociones, así como de sus sentimientos, pueda tener un mejor rendimiento académico.

Lo anterior se puede ver en las siguientes tablas de frecuencias los cuales fueron graficados anteriormente para un mejor entendimiento (Gráficas 13 y 14).

Grupo “A”

3. Como estudiante de la UPN, tú consideras:	SI	NO	NO LO SÉ
¿Las emociones como elementos importantes para un mejor aprendizaje?	38	2	1
¿Podrías identificar esas emociones?	31	3	7
¿Explicas claramente la relación entre las emociones y el aprendizaje?	27	6	8

Grupo “B”

3. Como estudiante de la UPN, tú consideras:	SI	NO	NO LO SÉ
¿Las emociones como elementos importantes para un mejor aprendizaje?	27	5	8
¿Podrías identificar esas emociones?	36	4	0
¿Explicas claramente la relación entre las emociones y el aprendizaje?	27	4	9

Competencia 2. Autonomía Personal

Con respecto a esta competencia, se observó cómo es que los estudiantes de los dos grupos hacían referencia a su autogestión sobre la resolución de problemas dentro y fuera del ámbito educativo. Es así como se toma la pregunta No. 6, como la que mejor representa ésta competencia para su análisis.

Es en esta pregunta en donde se hace énfasis en la automotivación que tienen los alumnos frente a las situaciones que pueden vivir a diario dentro de la universidad con respecto a una clase que puede llegar a ser aburrida y poco provechosa por su falta de claridad. Es así como se muestran las frecuencias en el grupo “A”: los estudiantes pueden reconocer lo que pueden hacer frente a ésta problemática, saben de qué manera y cómo buscar alternativas para poder tratar dicha situación y poder acreditar la asignatura; es decir, hacen lo necesario para que su rendimiento académico no se vea afectado.

Por otro lado, el grupo “B” en la mayoría de sus respuestas se pueden observar que no saben cómo actuar frente a dichas situaciones, lo que puede indicar una deficiencia en esta competencia, la cual es fundamental para poder hacer mejores relaciones con el medio y sus actores y de esta manera llegar a tener un mejor resultado en la resolución de problemas y su rendimiento académico.

Esto hace notar que en el grupo “A” a diferencia del grupo “B” puede tener una mejor autogestión para sobre cómo hacer frente a una situación que puede ser determinante en su vida académica y lo puede ayudar a salir de las problemáticas que puedan enfrentar en cualquier contexto.

También se puede ver que la automotivación es importante para hacer que los estudiantes sean alumnos regulares y no tengan que volver a cursar materias o hacer exámenes extras para poder acreditar. Por lo tanto, si un estudiante desarrolla ésta competencia, posiblemente se pueda desarrollar de mejor manera en el

contexto escolar y tener un mejor rendimiento académico ya que tendrá una mejor actitud ante las situaciones que se le presenten.

Esto se representa a continuación en las tablas de frecuencias, los cuales fueron graficados anteriormente (Gráficas 19 y 20).

Grupo “A”

6. Cuando un profesor hace aburrida la clase y su explicación no es clara, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
¿Reconoces lo que debes hacer ante ésta situación para acreditar la asignatura?	27	6	8
¿Buscas alternativas para que no afecte en tu rendimiento académico?	35	2	4
¿Te automotivas para seguir cursando la materia?	30	6	5

Grupo “B”

6. Cuando un profesor hace aburrida la clase y su explicación no es clara, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
¿Reconoces lo que debes hacer ante ésta situación para acreditar la asignatura?	25	4	11
¿Buscas alternativas para que no afecte en tu rendimiento académico?	22	6	12
¿Te automotivas para seguir cursando la materia?	25	1	4

Competencia 3. Regulación Emocional

En esta competencia, es necesario hacer énfasis en la relación que el estudiante hace sobre las dimensiones cognitivas y afectivas y de ésta manera referir su comportamiento de manera asertiva frente a diferentes situaciones que pueda enfrentar.

Para hacer el análisis sobre esta competencia se tomó como referencia la pregunta No. 8 del cuestionario aplicado, se puede observar que los estudiantes del grupo “A” y del grupo “B” pueden reconocer su actitud frente a la imposición de un profesor. Esta pregunta hace énfasis en la automotivación que actitud y el equilibrio emocional que tienen los estudiantes frente a una a las situaciones que pueden vivir a diario dentro de la universidad con respecto a una problemática con la forma autoritaria con la que un maestro puede desvirtuar los argumentos de los estudiantes.

Se ha tomado como referencia de estudio la pregunta No. 8 del cuestionario aplicado, la cual indica que el grupo “A” y el grupo “B” pueden reconocer claramente su actitud frente a la situación, solo que el grupo “A” puede buscar la manera de equilibrar la situación y tiene en mayor medida la disponibilidad de llegar a un acuerdo con el profesor; a diferencia del grupo “B” indica en sus respuestas que no sabe equilibrar la situación y no puede mostrar la disponibilidad para llegar a un acuerdo con el profesor.

Esto puede indicar que el grupo “B”, tiene una deficiencia en ésta competencia, ya que es importante que los estudiantes puedan regular sus emociones, es decir que puedan identificar lo que sienten y puedan manejarlo de la mejor manera para poder hacer frente a las diferentes situaciones que vivirá durante su vida de estudiante y fuera de contexto escolar.

La regulación emocional, es una competencia que articula la dimensión cognitiva con las emociones, esto hace que los estudiantes razonen sus comportamientos antes de

expresarlos. Esto brinda la posibilidad de que los estudiantes aumenten su rendimiento académico, ya que sus expresiones emocionales son más inteligentes.

Dicha información se muestra en las siguientes tablas de frecuencia, mismas que fueron graficadas anteriormente (Gráfica 23 y 24).

Grupo “A”

8. Si un profesor impone su punto de vista y descalifica tus argumentos, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
¿Reconoces su actitud frente a la tuya?	25	9	7
¿Buscas la manera de equilibrar la situación?	29	5	7
¿Muestras disponibilidad para llegar a un acuerdo con el profesor?	28	6	7

Grupo “B”

8. Si un profesor impone su punto de vista y descalifica tus argumentos, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
¿Reconoces su actitud frente a la tuya?	26	5	9
¿Buscas la manera de equilibrar la situación?	23	4	13
¿Muestras disponibilidad para llegar a un acuerdo con el profesor?	20	8	12

Competencia 4. Inteligencia Interpersonal

Esta competencia se podrá representar con la pregunta No. 12 del cuestionario aplicado, la cual representa ésta competencia. Dicha competencia consiste en conocer el desarrollo de las habilidades sociales que han desarrollado los estudiantes, así como la forma en que las utiliza para establecer y mantener relaciones positivas con las personas con las que convive.

En este caso al observar los resultados del grupo “A” y del grupo “B”, se puede observar que al momento de tener un problema o disgusto con sus seres queridos, los estudiantes pueden identificar claramente las razones que propiciaron el o los disgustos; sin embargo, los estudiantes del grupo “A” puede adoptar comportamientos que desvanezcan del disgusto con sus seres queridos, de la misma manera pueden actuar positivamente para aliviar el disgusto de las personas con las que tuvo el problema. Es decir, las habilidades de empatía y comunicación las tienen desarrolladas y las utilizan de manera colectiva.

A los estudiantes del grupo “B”, les es más complicado adoptar comportamientos que desvanezcan del disgusto con sus seres queridos, de la misma manera pueden es posible que no puedan actuar positivamente para aliviar el disgusto de las personas con las que tuvo el problema; a esto se algunos autores pueden llamarle analfabetismo emocional, ya que no están desarrolladas las habilidades de comunicación, empatía y comportamiento pro-social.

El rendimiento académico se iguala a los resultados cuantitativos de un estudiante, pero éstos, posiblemente son los resultados de una comunicación efectiva del estudiante con los actores de su entorno. Esta competencia hace posible que el estudiante tenga las habilidades para defender sus posturas de manera asertiva, en consecuencia aumente su rendimiento académico.

Lo dicho se puede observar en las siguientes tablas de frecuencias graficadas anteriormente (Gráficas 31 y 32).

Grupo "A"

12. Cuando tienes algún tipo de disgusto con tu familia, amigos y/o pareja, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
¿Identificas las razones que propiciaron el disgusto?	35	2	4
¿Adoptas comportamientos adecuados para desvanecer el disgusto?	21	8	12
¿Actúas positivamente para aliviar el disgusto de los demás?	18	10	13

Grupo "B"

12. Cuando tienes algún tipo de disgusto con tu familia, amigos y/o pareja, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
¿Identificas las razones que propiciaron el disgusto?	31	2	7
¿Adoptas comportamientos adecuados para desvanecer el disgusto?	19	5	16
¿Actúas positivamente para aliviar el disgusto de los demás?	16	14	10

Competencia 5. Habilidades de Vida y Bienestar

Para esta última competencia, la cual tiene que ver con las habilidades que el estudiante desarrolla para llevar una vida responsable, fijando objetivos reales y dar solución a problemas que enfrente dentro y fuera de la escuela de manera asertiva. Se ha tomado como representante la pregunta No. 15 en la cual es evidente lo que muestra la tabla de frecuencias.

El Grupo “A” sabe identificar de manera clara las áreas de intervención de su carrera, de la misma manera se plantea estrategias para ubicarse en el lugar en el que desea trabajar y en su mayoría tiene una actitud positiva para poder insertarse en el lugar en el que desea trabajar. Es por esto que se puede decir que el grupo “A” está consciente de sus metas y tiene objetivos claros para llegar a una meta real.

Por otro lado, el grupo “B” tiene claras las áreas de intervención de su carrera, pero al momento de plantearse estrategias para ubicarse en el lugar en el que desea trabajar no sabe cómo hacerlo, esto hace notar que las habilidades de esta competencia no están completamente desarrolladas en los estudiantes.

De la misma manera su actitud varía para insertarse en el lugar donde desean trabajar sufren un conflicto es decir, no saben que pueden ser útiles en otros rubros que abarca su carrera. Lo cual indica que la falta de esta habilidad puede estar afectando su rendimiento académico, ya que ésta competencia se centra en tener claras las metas y objetivos de manera real y con un enfoque a gozar de lo vivido.

Entonces, los estudiantes que tengan ésta habilidad desarrollada y equilibrada pueden tener un mejor rendimiento académico, ya que sus metas están centradas en lo que hace día a día para lograr dichos objetivos.

Se pueden observar las frecuencias en las siguientes tablas en donde se muestra las respuestas “NO LO SÉ” del grupo “B” las cuales ya fueron graficadas anteriormente (Gráficas 37 y 38).

Grupo "A"

15. Siendo un profesional de la educación a punto de egresar, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
¿Identificas las áreas de intervención de tu carrera?	36	0	5
¿Te planteas estrategias para ubicarte en el lugar que deseas trabajar?	32	3	6
¿Actúas positivamente hasta insertarte en el lugar donde deseas trabajar?	32	0	9

Grupo "B"

15. Siendo un profesional de la educación a punto de egresar, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
¿Identificas las áreas de intervención de tu carrera?	39	0	1
¿Te planteas estrategias para ubicarte en el lugar que deseas trabajar?	25	5	10
¿Actúas positivamente hasta insertarte en el lugar donde deseas trabajar?	27	2	11

Es así como se concluye el análisis de dicha investigación, la cual ayuda a dejar en claro que para poder tener una educación efectiva, de calidad e integral es necesario tomar en cuenta las emociones. Cabe resaltar nuevamente que dicho análisis partió de los resultados más significativos de cada competencia emocional, sin embargo, en todas las competencias puede verse que si existe una relación entre el rendimiento académico de los estudiantes y sus competencias de dicha naturaleza; esto se puede apreciar de manera contundente en cada gráfica que fue construida a partir de las información que brindaron los estudiantes.

A partir de este análisis puede decirse en este primer que la EE es importante para formar estudiantes íntegros y humanos que se preocupen por su propio bienestar y el bienestar social, haciendo de su aprendizaje un aprendizaje significativo, no solo en el ámbito educativo sino un aprendizaje que los ayude en el vida y en el trabajo,

haciéndolo un aprendizaje continuo y permanente que ayude a seguir construyendo conocimiento personal, cognitivo, afectivo y profesional.

A continuación se explican las conclusiones que se derivaron del presente trabajo de investigación.

Conclusiones

Al inicio de este trabajo, se ha resaltado la importancia de las emociones en la vida de los sujetos y cómo es que la Inteligencia se ha concebido a lo largo del tiempo, ya que ésta ha sido un factor determinante en la vida académica de los mismos.

La Inteligencia Emocional viene a revolucionar la forma de ver el aprendizaje y comportamiento de las personas que la desarrollan y la ponen en práctica; es así como diferentes autores dedicados al estudio de las emociones y su influencia en los procesos cognitivos, da paso a lo que se conoce y se ha presentado en éste trabajo como Educación Emocional.

La Educación Emocional, al tener como objetivo el desarrollo de las competencias emocionales ha mostrado que para tener una educación integral que ayude a los estudiantes a obtener un mejor rendimiento académico, es necesario desarrollar la personalidad, las actitudes y la capacidad mental para focalizar la atención en la gestión de sus emociones y de esta manera obtener el éxito académico.

Hablar de Educación Emocional es hablar del funcionamiento de todo el cerebro, por lo que las emociones interfieren con la razón y la razón modifica la emoción y viceversa; es decir, que las dimensiones cognitivas y afectivas no se pueden separar. Esto viene a dar respuesta a los resultados que se obtuvieron en la investigación presentada anteriormente.

Con ésta investigación se pudieron observar los resultados de dos grupos de estudiantes que participaron de manera azarosa, los cuales se presentaron en ésta investigación como, “Grupo A” y “Grupo B”, donde el primero fue un grupo con un rendimiento académico alto y el segundo con un rendimiento académico promedio.

La investigación emite los siguientes resultados:

- En un primer momento se muestran los resultados de los datos generales que se solicitaron a los participantes, en donde el más representativo para esta

investigación muestra que en el “Grupo A” existe un mayor número de estudiantes con promedios altos, lo que indica que es un grupo de alto rendimiento a diferencia del “Grupo B” , el cual tiene un rendimiento académico promedio y un mayor número de estudiantes irregulares a diferencia del “Grupo A” .

- El siguiente resultado, es que al hacer la revisión de las gráficas, es posible notar la diferencia que existe entre un grupo y otro. Es decir que al momento de hacer la interpretación de los resultados se pudo observar que los estudiantes del “Grupo A” tienen un mejor manejo de sus emociones, y sus habilidades emocionales están enfocadas a su quehacer como estudiantes. En el “Grupo B”, es posible notar que tienen algunas deficiencias al momento de enfocar sus emociones ya que la mayoría de las preguntas tienen un enfoque a responder sobre las competencias emocionales que han desarrollado y en repetidas ocasiones sus respuestas se centran en no saber qué hacer ante las situaciones presentadas en el instrumento.

Al analizar las respuestas por cada una de las competencias se pueden localizar las siguientes conclusiones:

Para la competencia **Conciencia Emocional**, se pueden observar que las respuestas al momento de sufrir cambios emocionales repentinos por alguna situación, el “Grupo A” responde de manera positiva a diferencia del “Grupo B” y en el caso de las preguntas que se enfocan al sentido de pertenencia, el “Grupo A” tienen un mayor sentido de pertenencia a diferencia del grupo “Grupo B”, lo cuales contestan si saber lo que sienten. Esto da un dato en el que es necesario centrar la atención ya que de esta manera el “Grupo A” y el “Grupo B”, muestran el desarrollo de las habilidades que tienen que ver con la competencia de Conciencia Emocional (Gráficas 9, 10, 13 y 14).

Esto indica que el “Grupo A” tiene un mejor manejo de ésta competencia y el “Grupo B” tiene un área de oportunidad que es importante tomar en cuenta para esta

investigación ya que el “Grupo A” muestra que tiene un mayor rendimiento académico y un mejor manejo de sus emociones y el “Grupo B”, resulta con un bajo rendimiento académico y tiene poco desarrolladas las habilidades que componen esta competencia.

En la competencia **Autonomía Personal**, se observan los resultados en donde los datos muestran que cuando los estudiantes se ven envueltos en problemáticas cotidianas los estudiantes que componen el “Grupo A” tienen una mejor autogestión y el optimismo para poder buscar alternativas para la solución de las situaciones, en cambio, al “Grupo B” le cuesta un poco más de trabajo autogestionarse, ya que no sabe cómo hacerlo y busca alternativas sin saber cómo actuar frente a tales situaciones.

Por otro lado al momento de tener periodos de evaluación, los estudiantes del “Grupo A”, muestran el desarrollo de sus habilidades para la búsqueda de estrategias y automotivación a diferencia del “Grupo B”, el cual no sabe cómo buscar las estrategias o encontrar esa motivación interna necesaria para poder sobre llevar una situación de estrés académico como un periodo de evaluaciones (Gráficas 15,16, 17 y 18)

Es así como se puede ver que los grupos tienen una ligera diferencia entre el manejo de sus emociones, encontrando también en esta competencia la relación entre el rendimiento académico alto y el buen manejo de las competencias emocionales del “Grupo A” con la diferencia “Grupo B” con un rendimiento académico relativamente más bajo que el anterior, y la falta de claridad en el manejo de las competencias emocionales. Con estos resultados puede decirse que la falta de conocimiento y manejo de las competencias emocionales puede hacer una repercusión en el rendimiento académico.

En la competencia **Regulación Emocional**, se puede observar que los estudiantes del “Grupo A”, tienen un mejor manejo de sus emociones ya que al momento de regularlas en situaciones adversas en su vida diaria saben cómo reaccionar y

adaptarse de manera positiva a dichas situaciones, en cambio “Grupo B” no tiene muy claro cómo reaccionar o adaptarse de manera positiva a dichas problemáticas. En otro aspecto como lo es el equilibrar una situación difícil con un profesor o estar en medio de una discusión, los estudiantes del “Grupo A”, pueden regular e identificar sus posturas de manera inteligente, lo que hace que actúen de manera ecuánime en los momentos necesarios, a diferencia del “Grupo A”, el “Grupo B” no tiene claridad al momento de equilibrar sus emociones frente a una situación complicada con un profesor y es posible que no pueda actuar de manera ecuánime cuando se encuentre en medio de una discusión (Gráficas 21, 22, 23, 24, 25 y 26).

Es así que se puede decir que el desarrollo de esta competencia ayuda a los estudiantes a tener conciencia de su sentir; es decir que, sus emociones son pensadas y reflexionadas para poder centrar sus acciones a su favor. De manera que en la que se ha podido ver, el “Grupo A” tiene un mejor control y desarrollo de esta competencia lo cual indica que ha puesto en práctica dicha competencia para obtener un mejor rendimiento académico, a diferencia del “Grupo B”, el cual muestra un rendimiento académico bajo y una deficiencia en la práctica de esta competencia lo cual puede estar relacionada con su bajo rendimiento académico.

En cuanto a la competencia de **Inteligencia Interpersonal**, al ser una competencia que ayuda a la socialización y dominio de habilidades como la asertividad y la comunicación efectiva, el análisis muestra que “Grupo A” a momento de reconocer sus errores y mostrar sus valores, es coherente y muestra su disponibilidad para aclarar las situaciones que fueron provocadas por errores propios en cambio el “Grupo B”, no muestra lo contrario sino que no sabe cómo hacer frente a las situaciones provocadas por errores propios y se muestra poco disponible para arreglar la situación.

Por otro lado, al momento de reconocer sus habilidades para poder colaborar con un equipo el “Grupo A”, sabe cómo hacerlo ya que puede reconocer sus habilidades y de esa forma ser proactivo para llevar a cabo una actividad exitosa, el “Grupo B”,

puede reconocer (aunque en menor medida), sus habilidades pero no sabe cómo ser proactivo, esto revela que ésta competencia no está del todo desarrollada en los estudiantes del “Grupo B” (Gráficas 27, 28, 29, 30, 31 y 32).

Esta competencia es de suma importancia para los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional, ya que es una institución que maneja carreras enfocadas a las humanidades; lo cual destaca el trabajo directo con personas. Es importante que los estudiantes desarrollen esta competencia para tener un mejor desarrollo profesional al momento de egresar, ya que las habilidades que maneja esta competencia como la empatía, la cooperación y las habilidades sociales son indispensables para un exitoso resultado en el cualquier contexto.

Por tal motivo se puede decir que los estudiantes que tienen desarrollada y utilizan esta competencia pueden tener un mejor rendimiento académico y por lo tanto, su educación se va convirtiendo en una educación integral y funcional.

Por último, y no menos importante, los resultados del instrumento, muestra en los datos sobre la competencia de **Habilidades de vida y bienestar**, que el Grupo A” identifica claramente cómo afectan sus emociones y sus disgustos en las actividades que lleva a cabo diariamente a diferencia del grupo “Grupo B”, el cual no sabe cómo manejar sus emociones ni cómo afectan los disgustos en su vida cotidiana. En cuanto a la fijación de objetivos, el “Grupo A” sabe cómo planear estrategias y llevar a cabo las acciones adecuadas para alcanzar sus objetivos, el “Grupo B” tiene dificultad para plantearse estrategias y llevar a cabo acciones para alcanzar los objetivos que puede trazar.

Dentro del análisis de esta competencia se pudo observar que ambos grupos saben muy bien las áreas en las que pueden intervenir de manera profesional, pero para el “Grupo B” el plantearse estrategias para ubicarse en un lugar en donde desea trabajar es complicado, ya que no saben cómo actuar para lograr ese objetivo profesional (Gráficas 33, 34, 35, 36, 37 y 38).

Se puede decir entonces que, las habilidades de vida y bienestar son necesarias para que un estudiante pueda fijar objetivos reales y alcanzables reconociendo su potencial y sus áreas de intervención, ésta competencia hace que los estudiantes puedan gozar de sus conocimiento y de la generación de sus propias experiencias.

De esta manera se puede ver que cuando tienen esta competencia desarrollada tienen más claro a dónde quiere llegar por lo que influye en gran medida en su rendimiento escolar, ya que sus objetivos los va trazando desde que está preparándose académicamente.

Esta investigación muestra que los estudiantes al desarrollar las competencias emocionales, es necesario que trabajen sobre las habilidades que les aportan herramientas para formar un conocimiento efectivo de sí mismo y de esta manera ayudar a que su rendimiento académico sea alto, ya que los resultados demuestran que a mejor manejo de emociones mayor rendimiento académico.

Por lo tanto, se puede decir que es necesario incorporar la Educación Emocional en los currículos teniendo como objetivo lograr una educación integral y funcional, esto hará que la educación sea realmente un proceso permanente y en realidad se lleve a cabo de manera continua.

Es decir, la educación debe estar encaminada a desarrollar las capacidades cognitivas, físicas y emocionales de los estudiantes hasta el máximo nivel y de manera que se puedan cubrir las dimensiones cognitivas y comportamentales para revolucionar la educación con los mejores resultados.

El secreto de una educación plena, integral y eficaz se encuentra en que la razón y las emociones trabajen al unísono...

Bibliografía

Acosta, C. (1998). *La motivación en el proceso Instructivo. Metas que fundamentan el aprendizaje*. En: M. Acosta (comp.) *Creatividad, Motivación y Rendimiento Académico*. Málaga: Alebrije.

Adell, M. (2002). *Estrategias para mejorar el rendimiento académico de los Adolescentes*. México: Pirámide.

Alonso, J. y Montero, I., (1990) *Motivación y aprendizajes escolares*, en: CColl, J. Palacios y A. Marchesi; (comp). *Psicología de la Educación*. Madrid: Alianza.

Berger, S. (2007). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*. Ed. Panamericana.

Bisquerra, R., Álvarez, M., Casas. E., Castellá, J., Corominas, E., Cuadrado, M., et al. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Bacerlona: Cisspraxis.

Catret, A. (2001). *¿Emocionalmente inteligentes?* Madrid: Palabra.

Chandwick, C. (1979). *Teorías del aprendizaje*. Santiago: Tecla.

Cortada., N. (1991). *El profesor y la orientación vocacional*. México: Trillas.

Edna, L. y Silva, A. (2002). *Evaluación psicológica en el area educativa*. México: Pax México.l

Fernández- Berrocal, P., Mestre, M. (2007). *Manual de inteligencia Emocional, Madrid: Pirámide*.

Fernández- Berrocal, P., Ruíz, D. (2008). *La educación de la Inteligencia Emocional desde el modelo de Mayer y Salovey*. En Acosta, A (Secretaría General Técnica). *Educación Emocional y convivencia en el Aula*.

Feldman, R. (2005) *Psicología con aplicaciones en países de habla hispana*. México: McGrawHill.

Flettcher, Richard B., Hattie, John., (2013). *La inteligencia y pruebas para medirla*. México: Tillas.

Gallego, D. y Gallego, M. (2004). *Educación la inteligencia emocional en el aula*. España: Kairós.

Gardner, Howard, (1999). *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.

Gerrig, R. y Zimbardo, P. (2005). *Psicología y vida*. México: Pearson educación.

Giroux, S. y Tremblay, G. (2004). *Metodologías de las ciencias humanas*. México: FCE.

Goleman, D.. (1996). *Inteligencia Emocional*. México: Zeta.

Howard, C. (1998). *Diccionario de Psicología*. México: Fondo de Cultura Económica.

Landa, M. (2009) *Estudios en el ámbito de la Inteligencia Emocional*. Andalucía, España: Universidad de Jaén.

Martínez Rizo, F.,(1997) *El oficio del investigador educativo*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2ª edición, 1997

Morris, C., Maisto., A. (2005). *Inteligencia y capacidades mentales. Introducción a la psicología*. México: Pearson Educación.

Muñoz, C. (2007). *Inteligencia emocional: el secreto de una familia feliz*. Madrid: Comunidad de Madrid.

Piaget, J. (2005). *Inteligencia y Afectividad*. Buenos Aires: Aique.

Rodríguez, D. (2007). *Las inteligencias:Stemberg, Robert. Detterman Douglas, (1992). ¿Qué es la inteligencia?. Enfoque actual de su naturaleza y definición*. Madrid: Pirámide.

Rodríguez, S. (1982). *Factores del rendimiento escolar*. España: Oikos-Tau.

Stasse, K. (2007). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*. España: Ed. Medico Panamericana.

Universidad Pedagógica Nacional. *Plan de Estudios de la Licenciatura en Pedagogía 1990*. p. 3,4.

Universidad Pedagógica Nacional. Plan de Estudios de la Licenciatura en Pedagogía 1990

Woolfolk, A. (2010). *Psicología educativa*. México: Pearson educación.

Zabala, Antony y Arnau, Laia. (2008). *11 Ideas clave: cómo aprender y enseñar competencias*. España: Graó

Revistas académicas

Avalos, B. (1996). *Caminando hacia el siglo XXI: docentes y procesos educativos en la Región de Latinoamérica y del Caribe. El proyecto Principal de Educación en la América Latina y el Caribe*. UNESCO, Boletín 41.

Bar-On, R. (2000). *El modelo de inteligencia emocional –social de Bar.on*. Vol.18. Universidad de Texas.

Broc, M. (2000). Autoconcepto, autoestima y rendimiento académico en los alumnos de 4° de Educación secundaria Obligatoria. Implicaciones psicopedagógicas en la orientación y en la tutoría. *Revista de Investigación Educativa*. Vol 18 Número 1.

Cano, J. (2001). *El rendimiento escolar y sus contextos*. Revista complutense de Educación. Vol12 Número 1. Universidad Complutense de Madrid.

Caso, J. y Hernández, L., (2007). *Variables que inciden en el rendimiento académico de adolescentes mexicanos*. Revista latinoamericana de psicología. Vol. 39 No. 3. Universidad Autónoma de Baja California, México.

Damasio A. (2010). *“En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos.”* Ed Crítica. 5ta reimpresión. Octubre 2007. Barcelona.

Extremera, N., y Fernández, P. (2004. B). *El uso de las medidas de habilidad en el ámbito de la inteligencia emocional*. Boletín de Psicología, 59.

Fernández- Berrocal, P., Extremera, N (2003). *La inteligencia Emocional en el contexto educativo: hallazgos científicos de sus efectos en el aula. Revista educativa, el aprendizaje: nuevas aportaciones*, 332.

Molero, C. y Saíz, E. (1998). *Revisión Histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la Inteligencia Emocional y autoconcepto en colegiales de Lima Metropolitana*. Revista IIPSI. Vol. 8, N°2. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Salovey, P., y Mayer, J. (1990). *Inteligencia Emocional. Imaginación, Conocimiento y Personalidad*. Revista de Motivación y Emoción. Vol. IX Universidad de Alicante.

Sánchez. P., Rodríguez, M., y Padilla. V., (2007). *¿La inteligencia emocional está relacionada con el rendimiento académico?* Revista de Psicología y Educación Vol. 1 Núm. 1. Facultad de Psicología Universidad Autónoma de Nuevo León.

Sotil. A., Ecurra, L., Huerta, R., Rosas, M., Campos, E., De Osorio, A., Yana., A. y Macazana, D. (2005). *Actitudes de los docentes hacia a enseñanza en valores*. Revista IIPSI, Vol. 8, Núm.1. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Tonconi, J., (2010). *Factores que influyen en el rendimiento académico y la deserción de los estudiantes de la facultad de ingeniería económica*. Revista académica semestral Vol. 2 Número 11. Universidad Nacional del Altiplano de Puno.

Torres, L., y Rodríguez, N.,(2006). *Rendimiento académico y contexto familiar en estudiantes universitarios*. Red de revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Vol. 11 Número 002. Universidad Veracruzana.

Vivas, M., Gallego, D., y González, B. (2007). *Educación de las emociones (2da. Ed.) Mérida, Venezuela: Producciones Editoriales C.A.*

Páginas electrónicas

Berrocal , P. y Ruíz, D. (2008). *La Inteligencia Emocional de la Educación*. Revista electrónica de la investigación psicoeducativa, Vol.6, N°15, Universidad de Málaga. Consultado el 8 de Septiembre de 2015 en: <http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/new/ContadorArticulo.php?256>*

Bisquerra, R. (2003). *Educación emocional y competencias básicas para la vida*. Revista de Investigación Educativa. (RIE). Revisado el 27 de septiembre de 2015 en: <http://revistas.um.es/rie/article/view/99071>

Caso, J. y Hernández, L., (2010). *Modelo explicativo del rendimiento escolar: Un estudio con adolescentes mexicanos*. Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa. Vol. 3 Número 2. Revisado el 27 de Septiembre de 2015 en: <http://www.rinace.net/riee/numeros/vol3-num2/art8.pdf>

Ekman, P., Levenson, R. W., & Friesen, W. V. (1983). *Autonomic nervous system activity distinguishes between emotions*. Science. Revisado el 23 de Octubre de 2015 en: <http://my.slc.edu/ICSFileServer/9fd1fc33-4c44-4830-af85-b9efc72b4a6f/bede258f-5443-47a2-96b3-b6ad68a46116/8bade204-0b95-444e-9a59-46320b312f17/ekman-levenson-friesen-83.pdf>

Edel, R., (2003). El Rendimiento Académico: concepto, Investigación y Desarrollo. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio de Educación, 1, (2). Consultada el 15 de Septiembre de 2015 en: <http://www.redalyc.org/pdf/551/55110208.pdf>

Espinoza, E. (2006). *Impacto del maltrato en el rendimiento académico*. Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa. Vol. 4 Núm. 9. Universidad del Valle de Guatemala. Revisado el 26 de Septiembre de 2015 en: <http://www.investigacion-sicopedagogica.org/revista/new/ContadorArticulo.php?64>

Extremera, N., y Fernández-Berrocal, P. (2004). *El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas*. Revista electrónica de investigación educativa, 6(2). Revisado el 27 de Septiembre de 2015 en: <http://www.redalyc.org/pdf/155/15506205.pdf>

Gabel, R. (2005). Documentos de trabajo n° 16: *Inteligencia Emocional: Perspectivas y aplicaciones ocupacionales*. Lima: Universidad ESAN. Indagado el 8 de Septiembre de 2015 en: <http://www.esan.edu.pe/publicaciones/2009/12/07/DocTrb16.pdf>

González, J., Núñez, J., Álvarez, L., Gonzalez, S., Rocés, C., González, P., Muniz, R. y Bernardo, A. (2002). *Introducción perental a la autoregulación, autoconcepto y rendimiento académico*. Reviste Electrónica de Psicología. Vol. 14, Núm. 4 Universidad de Oviedo. Revisado el 24 de septiembre de 2015 en: <http://www.psicothema.com/pdf/807.pdf>

Mera, R., y Giraldo I. (2000). *Clima social: percepción del estudiante*. Revista electrónica Colombia Médica. Vol. 31 Núm.1. Universidad del Valle. Revisado el 20 de Septiembre de 2015 en: <http://www.redalyc.org/pdf/283/28331106.pdf>

Mizala., A., Romaguera, P., y Reinaga. T. (1999). *Factores que inciden en el rendimiento escolar en Bolivia*. Documentos de trabajo Núm. 61. Facultad de Ciencias físicas y matemáticas, Universidad de Chile. Revisado el 19 de Septiembre de 2015 en: www.dii.uchile.cl/~cea/sitedev/cea/www/download.php?file...pdf

Molero, C., Saiz, E. y Esteban, C., (1998). *Revisión histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la inteligencia emocional*. Revista Latinoamericana de psicología, 30 (001). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80530101.pdf>

Morris, Ch. y Maisto, A. (2001). *Psicología de México*: Pearson educación. Versión en línea. Consultado el 16 de Septiembre del 2015 en: <http://es.slideshare.net/nicolledb05/introduccion-a-la-psicologa-morris>

Ostrosky, F y Vélez, A. (2013). *Neurobiología de las emociones*. Revista Neurobiología, Neuropsiquiatría y Neurociencias. Vol 13, No.1. Versión en línea. Consultado el 11 de Septiembre de 2015 en: http://neurociencias.udea.edu.co/revista/PDF/REVNEURO_vol13_num1_4.pdf

Pena, M., Extremera, N., y Rey, L. (2001). *El papel de la inteligencia emocional percibida en la resolución de problemas sociales en estudiantes adolescentes*. Revista Española de Orientación y Psicopedagogía. Vol. 22 N° 1. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Revisado el 23 de Septiembre de 2015 en: <http://www.uned.es/reop/pdfs/2011/22-1%20-%20Pena.pdf>

Pérez, N. y Castrejón, L. (2006). *Relaciones entre la inteligencia emocional y el cociente intelectual con el rendimiento académico en estudiantes universitarios*. Revista electrónica de motivación y emoción. Volumen: IX número: 22. Universidad de Alicante. Revisado el 23 de Septiembre de 2015 en: <http://reme.uji.es/articulos/numero22/article6/numero%2022%20article%206%20RELACIONES.pdf>

Salovey, P., Mayer, J. (1990). *Emotional Intelligence. Imagination, Cognition and Personality*: Consultado el 2 de Septiembre de 2015 en:

http://www.unh.edu/emotional_intelligence/EIAssets/EmotionalIntelligenceProper/EI1990%20Emotional%20Intelligence.pdf

Salovey, P., Mayer, J. (1997). What is emotional intelligence? Emotional Development and emotional intelligence: implications. New York, NY: Basic Books. Consultado el 2 de Septiembre de 2015 en: http://unh.edu/emotional_intelligence/EIAssets/EmotionalIntelligenceProper/EI1997MSWhatIsEI.pdf

Zabala, A., y Anau, L., (2011). La enseñanza de las competencias. *Aula de Innovación Educativa*. 161. Revisado el 26 de septiembre de 2015 en: <http://es.scribd.com/doc/46528072/La-ensenanza-de-las-competencias-Zabala-y-Arnau>

Bibliografía consultada

Aguilar, E. (2002). *Habilidades para la vida. Inteligencia emocional, valores y actitudes aplicadas a la comunidad*. México: Árbol editorial.

Bharwaney, G. (2010). *Vida emocionalmente inteligente. Estrategias para incrementar el coeficiente emocional*. Bilbao: Serendipity.

Butcher, H.J. ((1979). *La inteligencia humana*. Madrdi: Marova.

Cohen, Daniel. (1997). *La inteligencia, ¿Qué cosa es?*. México: Diana.

Eysenck, H.J., Kawin, León. (1990) *La confrontación sobre la inteligencia ¿Herencia – Ambiente?* Madrid: Pirámide.

Fineman, S. (2000). Emotional arenas revisited. En: Fineman, S. (ed.). *Emotion in organizations*. 2.^a ed. Thousand Oaks, CA: Sage

Oleron, Perre. (1998). *La inteligencia*. Baelcona: Oikos –Tau.

Piaget, J. (1954). *Les relations entre l'intelligence et l'affectivité dans le développement de l'enfant*. [*Inteligencia y Afectividad*. Buenos Aires: Aique.

Rodríguez de Ibarra, Diana. (2007). *Las tres inteligencias, intelectual, emocional y moral. Unaguía para el desarrollo integral de nuestros hijos*. México: Trillas.

Stenberg, Robert J. (1987). *La inteligencia humana I, La naturaleza de la inteligencia y su medio*. Barcelona: Paidós.

Plutchik, R. (1970). *Emotions, evolution, and adaptative processes*. In M.B. Arnold (Ed.). New York: Academic Press.

Plutchik, R. (1980). *Emotion: A psychoevolutionary analysis*. New York: Harper and Row.

Vallés, A., Vallés C. (200). *Inteligencia emocional. Aplicaciones educativas*. Madrid: EOS.

ANEXO

Competencias emocionales y su relación con el rendimiento académico

Este instrumento tiene por objetivo construir evidencia sobre la relación que existe entre las competencias emocionales que posee un estudiante y su rendimiento escolar. Por lo tanto, tus respuestas serán tratadas con fines de investigación y con confidencialidad.

Instrucciones: Lee cuidadosamente las siguientes preguntas y responde lo más honesta y sinceramente posible.

Fecha: _____
 Edad: _____
 Sexo: _____
 Semestre: _____
 Promedio: _____
 Eres alumno regular:

SI	NO
----	----

	1. Cuando tus emociones sufren cambios bruscos, tu:	SI	NO	NO LO SÉ
CE	¿Puedes saber qué es lo que sientes?			
	¿Entiendes claramente lo que te está sucediendo?			
	¿Estás dispuesto a compartir con los demás tu sentir?			
	2. Si alguien te pregunta: qué se siente ser estudiante, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
CE	¿Identificas fácilmente lo que sientes?			
	¿Entiendes lo que sientes y lo puedes explicar			
	¿Tienes disponibilidad para compartir tú sentir?			
	3. Como estudiante de la UPN, tú consideras:	SI	NO	NO LO SÉ
CE	¿Las emociones como elementos importantes para un mejor aprendizaje?			
	¿Podrías identificar esas emociones?			
	¿Explicas claramente la relación entre las emociones y el aprendizaje?			
	4. En tu vida diaria siempre se presentan problemáticas y tú;	SI	NO	NO LO SÉ
AP	¿Sabes qué hacer para enfrentarlas?			
	¿Buscas alternativas para solucionarlos			
	¿Tienes buena actitud para enfrentarlos?			
	5. Durante los periodos de evaluación, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
AP	¿Identificas claramente tus habilidades y conocimientos para acreditar la asignatura?			
	¿Planeas estrategias de estudio para acreditar la materia?			
	¿Confías en ti mismo y tienes la disponibilidad para realizar las actividades de evaluación?			
	6. Cuando un profesor hace aburrida la clase y su explicación no es clara, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
AP	¿Reconoces lo que debes hacer ante ésta situación para acreditar la asignatura?			
	¿Buscas alternativas para que no afecte en tu rendimiento académico?			
	¿Te automotivas para seguir cursando la materia?			

	7. Cuando se complican las cosas y no todo sale como lo esperabas, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
RE	¿Sabes cómo reaccionar en ese momento?			
	¿Te adaptas a la situación?			
	¿Actúas de manera positiva ante la situación?			
	8. Si un profesor impone su punto de vista y descalifica tus argumentos, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
RE	¿Reconoces su actitud frente a la tuya?			
	¿Buscas la manera de equilibrar la situación?			
	¿Muestras disponibilidad para llegar a un acuerdo con el profesor?			
	9. Si te encuentras en medio de una discusión, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
RE	¿Sabes identificar tu postura frente al tema?			
	¿Analizas el tema para mediar la situación?			
	¿Actúas de manera ecuaníme para mediar la discusión?			
	10. Si te encuentras en una situación adversa que tú mismo provocaste con tus amigos, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
II	¿Reconoces tu error?			
	¿Buscas alternativas para resolverlo?			
	¿Muestras disponibilidad e interés para resolver el problema?			
	11. Cuando debes colaborar en un trabajo en equipo, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
II	¿Sabes identificar tus habilidades con las que puedes apoyar al grupo?			
	¿Colaboras adecuadamente?			
	¿Eres proactivo al momento en que se necesita?			
	12. Cuando tienes algún tipo de disgusto con tu familia, amigos y/o pareja, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
II	¿Identificas las razones que propiciaron el disgusto?			
	¿Adoptas comportamientos adecuados para desvanecer el disgusto?			
	¿Actúas positivamente para aliviar el disgusto de los demás?			
	13. En tus actividades diarias, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
HVB	¿Conoces tus emociones y sabes cómo afectan tú día?			
	¿Te adaptas a tus emociones y continúas con tú día?			
	¿Actúas sobre tus emociones para regularlas?			
	14. Cuando se trata de fijarte un objetivo, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
HVB	¿Identificas las acciones que debes llevar a cabo para alcanzarlo?			
	¿Planeas estrategias para alcanzarlo?			
	¿Te comprometes para ti mismo alcanzarlo?			
	15. Siendo un profesional de la educación a punto de egresar, tú:	SI	NO	NO LO SÉ
HVB	¿Identificas las áreas de intervención de tu carrera?			
	¿Te planteas estrategias para ubicarte en el lugar que deseas trabajar?			
	¿Actúas positivamente hasta insertarte en el lugar donde deseas trabajar?			

Gracias por tu valiosa colaboración y aportaciones a este trabajo de investigación.

Quedo a tus órdenes.

Carmen Monroy Marín